GUÍA DE ESTUDIO

APOCALIPSIS



A TRAVÉS de la BIBLIA

con J. Vernon McGee

GUÍA DE ESTUDIO

APOCALIPSIS



A TRAVÉS de la BIBLIA

con J. Vernon McGee

©2024 THRU THE BIBLE RADIO NETWORK

Impreso en los Estados Unidos

Al menos que se indique lo contrario, el texto bíblico ha sido tomado de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960TM es una marca registrada de la American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

Este libro está basado en la enseñanza del Dr. J. Vernon McGee (1904-1988), autor del estudio bíblico *A Través de la Biblia*.

Radio Trans Mundial
PO Box 8700
Cary, NC 27512-8700

Tel: 1.800.880.5339
www.atravesdelabiblia.org
atb@transmundial.org

Radio Trans Mundial es el ministerio en español
de Trans World Radio

LEA ESTO PRIMERO

Este estudio bíblico es un resumen de la enseñanza del Dr. J. Vernon McGee sobre el libro de Apocalipsis, presentadas en *A Través de la Biblia*. Estas lecciones resumidas llegan al corazón de los pasajes bíblicos y tienen la intención de estimular su propio pensamiento, oración y estudio.

- **Comience con la oración.** El Dr. McGee dijo, "Estamos viviendo en el día del ministerio del Espíritu Santo, el día de la gracia, cuando el Espíritu de Dios nos revela las cosas de Cristo." Este estudio del Apocalipsis no sólo satisface a los curiosos, sino que le señala a Jesucristo. Antes de comenzar cada lección, pídale al Señor que la use para crecer en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo como se revela en esa sección. El Dr. McGee dijo: "Este es el secreto de la vida y de la vida cristiana."

- **Antes de comenzar cada lección, lea primero el pasaje bíblico**. Invite a Dios a abrir sus ojos y profundice su comprensión de su Palabra. ¡Esa es una petición que Dios ama responder!

- **Si desea escuchar la enseñanza completa del Dr. McGee sobre cualquier pasaje específico, vaya a ttb.twr.org/espanol (haga clic en "Buscar por pasaje bíblico")**. Los mensajes de audio correspondientes están listados en la parte superior de los resúmenes. También puede utilizar este estudio bíblico para seguir la lectura y tomar notas mientras escucha al Dr. McGee enseñar un libro de la Biblia en la radio o en línea.

- **Después de cada lección, se enumeran varias preguntas para su consideración personal o para discusión en grupo**. Pídale al Espíritu que le ayude a tomar a pecho lo que lo que Él quiere mostrarte.

LA PALABRA DE CRISTO MORE EN ABUNDANCIA EN VOSOTROS, ENSEÑÁNDOOS Y EXHORTÁNDOOS UNOS A OTROS EN TODA SABIDURÍA...

COLOSENSES 3:16

ÍNDICE

LECCIÓN 1	EL GRAN FINAL DE DIOS	1
LECCIÓN 2	TODO GIRA EN TORNO A JESÚS	9
LECCIÓN 3	UNA VOZ COMO DE TROMPETA	13
LECCIÓN 4	CARTAS PERSONALES ESCRITAS POR EL MISMO JESÚS	19
LECCIÓN 5	CARTAS A LAS IGLESIAS JÓVENES	25
LECCIÓN 6	CON UNA OREJA ENSANGRENTADA	33
LECCIÓN 7	HISTORIA DE DOS IGLESIAS	41
LECCIÓN 8	UN NUEVO DÍA EN EL CIELO	49
LECCIÓN 9	SOLO UNO ES DIGNO	55
LECCIÓN 10	CUANDO SE ABRAN LOS SIETE SELLOS	61
LECCIÓN 11	LOS VIENTOS DEL JUICIO	67
LECCIÓN 12	LOS 144 MIL Y MÁS	73
LECCIÓN 13	TREINTA MINUTOS DE SILENCIO EN EL CIELO	79
LECCIÓN 14	SE CUMPLE LA PROFECÍA DE DANIEL DE LAS SETENTA SEMANAS	83
LECCIÓN 15	INTERLUDIO	89
LECCIÓN 16	LOS DOS TESTIGOS	95
LECCIÓN 17	INTERLUDIO	99
LECCIÓN 18	QUIÉN ES QUIÉN EN EL APOCALIPSIS	103
LECCIÓN 19	DOS BESTIAS SALVAJES	109
LECCIÓN 20	INTERLUDIO	115

LECCIÓN 21 LO PEOR ESTÁ POR LLEGAR 121

LECCIÓN 22 LA RAMERA, LAS BESTIAS Y BABILONIA 127

LECCIÓN 23 LA GRAN TRIBULACIÓN 131

LECCIÓN 24 LOS BODAS DEL CORDERO Y EL ARMAGEDÓN 135

LECCIÓN 25 LOS MIL AÑOS 139

LECCIÓN 26 LA ETERNIDAD DESVELADA 145

LECCIÓN 27 LA NUEVA JERUSALÉN 149

LECCIÓN 28 COSAS BELLAS Y DEFINITIVAS 155

LECCIÓN 1

EL GRAN FINAL DE DIOS

INTRODUCCIÓN AL LIBRO DE APOCALIPSIS

Comience con la oración

Lea **Apocalipsis 1-22**

Escuche en ttb.twr.org/espanol (haga clic en “Buscar por pasaje bíblico”)

Hoy contemplamos un mundo oscuro y nos preguntamos en que terminará todo. Pero la respuesta está en el último libro de la Biblia—el libro del Apocalipsis. Lo que leemos allí nos dice que todo va a salir bien.

No lo parece. De hecho, parece que el diablo está de fiesta en el mundo. Pero Dios va a solucionarlo. Dios mismo tomará control—de hecho, nunca ha perdido el control—y se está moviendo hacia el momento en que colocará a su Hijo, el Señor Jesucristo, en el trono de su universo aquí en la tierra.

Apocalipsis es el sexagésimo sexto y último libro de la Biblia. Esto significa que necesitamos conocer otros sesenta y cinco libros antes de llegar a él. Tener un conocimiento práctico de todos los antecedentes de la Biblia dará el contexto necesario para entender el Apocalipsis. Si conoce los hechos y el sentido de las Escrituras, eso también le ayudará.

Hay cuatro puntos de vista que dominan el estudio del libro del Apocalipsis.

Algunos dicen que todo el Apocalipsis ya se ha cumplido y que describe los acontecimientos de la época del escritor—el apóstol Juan. El propósito del libro era confortar a la iglesia perseguida de ese día y fue escrito en símbolos que los cristianos de ese período entenderían.

Otro punto de vista sostiene que el Apocalipsis se desarrolla continuamente en la historia de la iglesia, desde los días de Juan hasta la actualidad. No es profético en absoluto, sino que habla de acontecimientos actuales. Otro punto de vista relacionado dice que la mayoría se ha cumplido y que sólo contiene lecciones espirituales para la iglesia actual.

Otra teoría dice que el mundo sigue mejorando cada vez más, que la iglesia convertirá a todo el mundo, y entonces Cristo vendrá a tomar su reino. (Ese punto de vista está casi muerto hoy en día).

El punto de vista en el que basaremos nuestro estudio, denominado la interpretación *futurista*, es el que sostiene el premilenialismo (la doctrina que expone que después de su

Segunda Venida, Cristo reinará durante mil años sobre la tierra antes del cumplimiento del propósito redentor de Dios). Este punto de vista considera que el Apocalipsis es un libro principalmente profético.

El libro comienza con la revelación del Cristo glorificado, y procede a dar la historia de la iglesia. Luego, al final del capítulo tres, la iglesia va al cielo y la vemos—ya no como la iglesia—sino como la novia que vendrá a la tierra con Cristo cuando Él venga a establecer su Reino (reinado de mil años del que Juan nos hablará). Será un período de pruebas difíciles, porque al final de ese período Satanás será liberado por una breve temporada. Entonces la rebelión final será derrotada y comenzará la eternidad. Este es el punto de vista del Apocalipsis que exploraremos en este estudio. La historia atestigua que hemos estado esperando que Cristo venga de nuevo desde que se fue de la tierra hace más de dos mil años.

El libro del Apocalipsis tiene seis características sorprendentes y singulares.

1. El Apocalipsis es el único libro profético del Nuevo Testamento. En el Antiguo Testamento, diecisiete libros proféticos hablan del retorno de Cristo.
2. Cuando Juan, el escritor de este libro, escribió su Evangelio, llegó muy lejos en la eternidad pasada y dijo: “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios” (Juan 1:1). Ahora, al escribir el Apocalipsis, llega muy lejos a la eternidad futura y al Reino eterno de Jesucristo, nuestro Señor y Salvador.
3. El Apocalipsis promete una bendición especial a quien lea el libro y una advertencia para quienes manipulen su mensaje. Léalas en Apocalipsis 1:3 y 22:18-19. Es peligroso confundir a las personas que buscan la ayuda de Dios.
4. El Apocalipsis no es un libro insondable—se puede entender. A Daniel se le dijo que cerrara y sellara su libro hasta el tiempo del fin (véase Daniel 12:9). Pero a Juan se le dice que “ No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca” (Apocalipsis 22:10).
5. El Apocalipsis es una serie de visiones expresadas en símbolos que tratan de la realidad. Siempre se prefiere una interpretación literal del libro, a menos que Juan deje claro lo contrario.
6. El Apocalipsis es como una gran terminal de trenes donde las líneas troncales de la profecía han llegado desde otras porciones de las Escrituras. Necesitamos comprender dónde comenzó cada una y cómo se desarrolló al llegar al Apocalipsis. El Apocalipsis lleva a una conclusión completa lo que comenzó en otras partes de las Escrituras. Es fundamental para una correcta comprensión del libro poder rastrear cada gran tema de la profecía desde la primera referencia hasta la terminal. Por eso es necesario conocer el resto de la Biblia para entender el Apocalipsis. Más de quinientas veces alude o hace referencia al Antiguo Testamento. En sus cuatrocientos cuatro versículos, doscientos setenta y ocho contienen referencias al

Antiguo Testamento. En otras palabras, más de la mitad de este libro depende de una buena comprensión del Antiguo Testamento.

El Apocalipsis es como un aeropuerto al que llegan diez grandes líneas aéreas. Los diez grandes temas de la profecía que aterrizan en el Apocalipsis son:

1. El Señor Jesucristo—Él es el tema del libro. Puede que a algunos les fascinen las bestias y las copas de la ira, pero el verdadero tema del Apocalipsis es el Portador del Pecado. La primera mención de Él se remonta a Génesis 3:15, como la simiente de la mujer.
2. La iglesia no comienza en el Antiguo Testamento. El Señor Jesús menciona por primera vez a la iglesia en Mateo 16:18: "Y yo también te digo que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia, y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella."
3. La resurrección y la traslación de los santos (véase Juan 14; 1 Tesalonicenses 4:13-18; 1 Corintios 15:51-52). El Apocalipsis enseña lo que les sucederá a los creyentes en Cristo Jesús que ya hayan muerto antes de su aparición. Esto es un gran aliento y consuelo para nosotros, ya que la reunión con nuestros seres queridos no está más lejana que cuando Jesús venga por los suyos.
4. La Gran Tribulación, de la que se habla en Deuteronomio 4 donde Dios dice que su pueblo estaría en tribulación.
5. Satanás y el mal (véase Ezequiel 28:11-18).
6. El "hombre de pecado" (véase Ezequiel 28:1-10).
7. La trayectoria y el fin del falso cristianismo (véase Daniel 2:31-45; Mateo 13).
8. El comienzo, la trayectoria y el fin de los "tiempos de los gentiles" (véase Daniel 2:37-45; Lucas 21:24). El Señor Jesús dijo que Jerusalén será pisoteada hasta que se cumplan los tiempos de los gentiles.
9. La segunda venida de Cristo. Según Judas 1:14-15, Enoc habló de ello, lo que nos remonta a la época del Génesis.
10. Los pactos de Israel, empezando por el pacto que Dios hizo con Abraham en Génesis 12:1-3. Dios prometió a Israel cinco cosas, y Dios dice en el Apocalipsis que las cumplirá todas.

El Apocalipsis *no es* un libro difícil. Algunos intentan convertirlo en algo simbólico y difícil de entender, pero en realidad es el libro más *metódico* de la Biblia. Juan anota las instrucciones que le dio Cristo (Apocalipsis 1:19), y los divide en series de sietes. Ningún otro libro de la Biblia se organiza así.

Un peligro que debemos evitar es pensar que el Apocalipsis puede plasmarse en un gráfico. Si incluye todo lo que debe, el gráfico sería tan complicado que nadie lo entendería. Pero si el gráfico es demasiado breve, no da suficiente información. Sin

embargo, aquí presento un breve esquema para simplificar las diferentes etapas del Apocalipsis y dar también una visión de conjunto del libro.



El Apocalipsis comienza con la cruz de Cristo y su ascensión.

- En el capítulo 1, vemos al Cristo glorificado.
- En los capítulos 2-3 vemos la iglesia.
- En los capítulos 4-5 vemos que la iglesia está en el cielo.
- Luego, en la tierra, se desarrolla la Gran Tribulación (capítulos 6-18).
- En el capítulo 19 vemos a Jesucristo regresar a la tierra para establecer su Reino. El capítulo 20 habla del reinado de mil años de Cristo.
- Luego se establece el Gran Trono Blanco, el lugar donde se juzga a los perdidos, y en los capítulos 21-22 comienza la eternidad. Eso es el libro del Apocalipsis.

El tema principal de este libro es una revelación de Jesucristo. En los Evangelios se ve un Jesús humilde, mientras se sometía a sus enemigos en la tierra y moría en la cruz. Pero en el Apocalipsis, descubrimos a un Jesucristo completamente diferente. Cuando la escena se traslada al cielo, le vemos en la gloria, al mando de todo lo que sucede. Él llena el horizonte de la Palabra total de Dios. Tenga esto presente mientras estudiamos este libro.

La Biblia en su conjunto nos cuenta lo que Jesucristo ha hecho, lo que está haciendo y lo que hará. Esta es la *revelación* de Jesucristo:

- Él es el Cordero, el centro alrededor del cual se dibuja todo lo demás.
- Él es el fundamento sobre el que se construye todo lo duradero.
- Él es el clavo del que pende todo.
- Él es el objeto al que todo apunta.
- Él es el manantial del que procede toda bendición.
- El Cordero es la luz, la gloria, la vida, el Señor del cielo y de la tierra, la fuente de la que procede toda plenitud de alegría.
- No podemos ir muy lejos en el estudio del Apocalipsis sin ver al Cordero.

Como señales viales a lo largo del camino para recordarnos que Él, que purificó por sí mismo nuestros pecados, es ahora altamente exaltado y que ante Él debe doblarse toda rodilla y confesar toda lengua.
¡Aleluya! El Cordero regirá sobre esta tierra. Esa es la intención y el propósito de Dios.

EL CRISTO DE LA REVELACIÓN

De acuerdo con las instrucciones que Jesús le da, Juan divide el Apocalipsis según el papel de Jesús.

En Apocalipsis 1:18, el Señor Jesús habla como el Cristo glorificado. Hace cuatro grandes declaraciones sobre Sí mismo:

- "Yo soy… el que vivo
- Yo soy… el que estuvo muerto
- Yo soy… el que vive por los siglos de los siglos …
- Yo tengo las llaves de la muerte y del Hades [la tumba]."

Entonces Jesús le da a Juan su esquema: "Escribe las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser después de estas" (Apocalipsis 1:19).

Escribe las cosas que has visto: Tiempo pasado: se refiere a la visión de Juan de Cristo glorificado en el cielo (capítulo 1).

Escribe las cosas que son. Tiempo presente: se refiere al ministerio actual de Cristo (capítulos 2-3). El Cristo vivo está muy ocupado hoy como Cabeza de la iglesia.

Escriba las cosas que han de ser después de estas. Después de que la iglesia abandone la tierra, el Señor quiere que sepamos lo que sucederá.

Estas cosas descritas para el futuro no deben ser arrastradas al presente. Eso da lugar a las interpretaciones salvajes y extrañas que oímos hoy en día. Sigamos lo que nos dice Juan.

En la primera división del Apocalipsis veremos la persona de Cristo en su posición y gloria como el Gran sumo Sacerdote que está a cargo de su iglesia. Aunque Él sigue siendo el *Cordero* de Dios, su ira revelada aterroriza a la tierra cuando su juicio comienza allí.

Observe también el vínculo entre el Génesis y el Apocalipsis, el primer y el último libro de la Biblia. El Génesis presenta el principio y el Apocalipsis el final. Observe los contrastes entre ambos libros:

- En el Génesis, la tierra fue creada; en el Apocalipsis, la tierra desaparece.
- En el Génesis sucedió la primera rebelión de Satanás; en el Apocalipsis se ve la última rebelión de Satanás.
- En el Génesis el Sol, la Luna y las estrellas eran para el gobierno de la tierra; en el Apocalipsis estos mismos cuerpos celestes son para el juicio de la tierra. En el Génesis, el Sol debía gobernar el día; en el Apocalipsis no hay necesidad del Sol.
- En el Génesis las tinieblas se llamaban noche; en el Apocalipsis "allí no habrá noche" (véase Apocalipsis 21:25 y 22:5).
- En el Génesis las aguas se llamaban mares; en el Apocalipsis ya no hay mar.
- En el Génesis fue la entrada del pecado; en el Apocalipsis es el éxodo del pecado.
- En el Génesis se pronunció la maldición; en el Apocalipsis se elimina la maldición.

- En el Génesis entró la muerte; en el Apocalipsis ya no hay muerte.
- En el Génesis fue el comienzo de la tristeza y el sufrimiento; en el Apocalipsis no habrá más tristeza ni lágrimas.
- En el Génesis fue el matrimonio del primer Adán; en el Apocalipsis es el matrimonio del Último Adán.
- En el Génesis vimos cómo se construía la ciudad del hombre, Babilonia; en el Apocalipsis vemos cómo se destruía esta ciudad del hombre y se presentaba la ciudad de Dios—la Nueva Jerusalén.
- En el Génesis se pronunció la condena de Satanás; en el Apocalipsis se ejecuta la condena de Satanás.

El Génesis abre la Biblia no sólo con una visión global, sino también universal: “En el principio creó Dios los cielos y la tierra” (Génesis 1:1). Ahora, en el Apocalipsis, vemos lo que Dios va a hacer con su universo. Ningún otro libro de la Biblia es como éste.

Jesús le dice a la iglesia, “He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último.” (Apocalipsis 22:12-13).

“Ciertamente vengo en breve. Amén; sí, ven, Señor Jesús” (Apocalipsis 22:20).

A CONTINUACIÓN: ¿Es una sola revelación o varias?
Explore ésta y otras interesantes ideas.

LECCIÓN 1

TEMAS PARA DISCUSIÓN

1. ¿Ha leído o estudiado alguna vez el libro de Apocalipsis? ¿Cuál fue su experiencia?

2. ¿Cuáles son las tres formas en que se puede dividir el Apocalipsis (capítulo 1, capítulo 2 y capítulos 4-21)?

3. Describa a Jesús en el libro del Apocalipsis en comparación con el Jesús que conocemos por los Evangelios.

LECCIÓN 2

TODO GIRA EN TORNO A JESÚS

Comience con la oración

Lea Apocalipsis 1:1-11

Escuche en ttb.twr.org/espanol (haga clic en “Buscar por pasaje bíblico”)

En los Evangelios, vemos un Jesús manso, humilde y muriendo en una cruz. Se sometió a los enemigos en la tierra. En el Apocalipsis, Jesús está en su gloria y en control absoluto del universo. Sigue siendo el Cordero de Dios, pero vemos la ira del Cordero que aterroriza a la tierra. Él llena el horizonte de la Palabra total de Dios.

Jesús hace una promesa a los que lean y escuchen este libro: “*Seréis bendecidos*.” Y tanto el lector como el oyente deben guardar estas cosas que están escritas en el libro (Apocalipsis 1:3). Muchos se asustan por lo que ven y oyen aquí, pero recuerde que Jesús dice que nos ama; así que no tenemos por qué temer nada de lo que viene.

En primer lugar, tenga en cuenta que el libro se trata de una sola revelación: “La revelación de Jesucristo…” (Apocalipsis 1:1).

Los Evangelios sólo nos cuentan la mitad de la historia. El Apocalipsis la completa, y quita el velo para que podamos ver a Jesucristo en toda su belleza, poder, y gloria. Este libro no es un secreto o un misterio. Al contrario—nos revela secretos y utiliza imágenes de palabras y símbolos para que podamos interpretarlo a la luz de la completa Palabra de Dios.

¿Cuándo sucederán estas cosas? Juan escribe: “… cosas que deben suceder pronto” (Apocalipsis 1:1). Esto no indica una fecha específica, sino que sucederán con absoluta certeza. Y una vez que comiencen, tendrán lugar a toda prisa, en un breve lapso.

El mensaje de este libro se originó en el cielo con Dios Padre, que se lo dio a su Hijo, Jesucristo, que se lo dio a un ángel, que se lo dio a Juan, que escribió sobre lo que vio como testigo de las visiones. Lo que Juan vio y oyó (y a veces olió), nos lo cuenta en un lenguaje pintoresco.

Juan comienza comunicando la revelación a siete iglesias de Asia. Al haber sido pastor en esta región, Juan conoce estas iglesias. Escribe desde Patmos, una pequeña isla griega del mar Egeo, donde estuvo exiliado desde el año 86 al 96 d.C., aproximadamente. Es una isla solitaria, escarpada y volcánica donde le fue dada esta gran visión del Apocalipsis.

Juan abre el primer capítulo diciendo, “Gracia y paz a vosotros” (Apocalipsis 1:4). Utiliza las palabras “gracia” (*charis*), un saludo griego, y paz (*shalom*) en hebreo. La paz fluye de

la gracia, y la gracia es la fuente de todas nuestras bendiciones actuales. El Apocalipsis revela la gracia de Dios y nos da paz. No debemos asustarnos al estudiar este libro—los hijos de Dios tienen su gracia y paz. Esta gracia procede también del Señor Jesucristo. En sólo dos versículos—Apocalipsis 1:5-6—aprendemos siete títulos para Jesús (lea los versículos).

1. Jesús es el "testigo fiel," el único testigo fidedigno de los hechos de este libro que tratan de Él. Él da testimonio de Sí mismo. Cuando sea difícil creer a otras personas, siempre podemos creer al Señor Jesús.
2. Jesús es el "primogénito de los muertos," el primero en resucitar de entre los muertos, en no morir nunca más, en volver de entre los muertos en un cuerpo glorificado.
3. Jesús es "el soberano de los reyes de la tierra," hablando del tiempo en que toda rodilla se doblará y toda lengua confesará que Él es el Señor (véase Filipenses 2:9-11).
4. "Al que nos amó" enfatiza su actitud constante hacia los suyos. Jesucristo no nos amó sólo cuando murió en la cruz (aunque sí nos amó en aquel momento), sino que también nos ama hoy. En este mismo instante, Jesús le ama.
5. "Nos lavó de nuestros pecados con su sangre." Jesucristo dio su *vida* (véase también 1 Pedro 1:18-19 y 1 Timoteo 2:5).
6. "Nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre" que gobernarán con Él. ¿Notó que dice: "para Dios, *su Padre*"? ¿Por qué no dice, "*nuestro* Padre?" Porque Dios es el Padre de Jesús de una manera única. Nos *convertimos* en hijos de Dios mediante la regeneración, naciendo de lo alto, al aceptar a Jesús como Salvador. Pero la posición *eterna* de Cristo en la Trinidad es la de Hijo.
7. "A Él sea la gloria e imperio por los siglos de los siglos." Esto enfatiza el título de Jesús para la eternidad. "Amén"—Jesucristo es el amén, el sujeto y el objeto de este libro. Él es el motor de todos los acontecimientos, y todos los acontecimientos se mueven hacia Él. Él es el propósito eterno lejano en todo. Todas las cosas no sólo fueron hechas *por* Él, sino que todas las cosas fueron hechas *para* Él. Este universo existe para Él.

Juan nos dice que un día, Jesucristo volverá físicamente. *Cuando Jesús aparezca en las nubes, todos le verán.* Cuando Jesús antes sacó a la iglesia del mundo en el Rapto, no se aparece a todos ni aterriza en la tierra: los creyentes serán arrebatados para encontrarse con el Señor arriba en el aire. Cuando Jesucristo regrese a la tierra como Rey, vendrá a establecer su Reino en el Milenio. Pero esta vez, cuando todos le vean, no todos estarán contentos. Los que rechazan a Jesús en la tierra lamentarán y se golpearán el pecho con angustia. El mundo no querrá ver a Jesús.

Pero nada detendrá al Señor. Nada cambiará el plan. Lo que Él comenzó, lo terminará. Jesús dijo: *"Yo soy el Alfa y la Omega."* Estas letras griegas son como decir, *Él es la A y*

la Z y todas las letras intermedias. Es un pequeño detalle que nos da una gran perspicacia aquí. Cuando esto fue escrito por primera vez, la palabra "Omega" no está deletreada como lo está el "Alfa." ¿Por qué? Porque Cristo es el principio, y el principio ya se ha completado. Pero el fin está aún por ser; así que Jesús no deletreó la Omega. Un día Él completará el plan de Dios. Y eso es lo que estamos descubriendo.

Él es la "Palabra de Dios," la revelación plena y la comunicación inteligente de Dios. Él es el único lenguaje que habla Dios, y Jesucristo el Hijo es el único camino hacia Dios Padre. Puesto que Jesús es el principio y el fin, Él encarna todo el tiempo y la eternidad.

Cuando veamos a Jesús en ese día, viniendo desde las nubes en su cuerpo glorificado, vendrá como el Gran sumo Sacerdote en el Lugar Santísimo.

Mientras leemos esta revelación de Jesucristo, el Espíritu Santo está haciendo lo que Jesús prometió que haría. Está tomando las cosas de Cristo y mostrándonoslas. Las palabras exactas del Señor fueron, "Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. Él me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber" (Juan 16:13-14).

Ahora empezamos a tener una visión del Cristo glorificado.

"Yo estaba en el Espíritu," dice Juan (Apocalipsis 1:10). El Espíritu Santo se movía sobre Juan y le daba una imagen panorámica con sonido. A continuación, veremos a través de los ojos de Juan el comienzo de esta gran y grandiosa revelación.

A CONTINUACIÓN: ¿Qué vio y oyó Juan?

LECCIÓN 2

TEMAS PARA DISCUSIÓN

1. ¿Por qué no debemos temer nada de lo que leemos en el Apocalipsis?

2. Algunos dicen que el Apocalipsis es un misterio, pero en realidad es todo lo contrario. Explíquese.

3. Cuando Jesús vuelva, ¿qué hará Él? ¿Estará emocionado todo el mundo?

LECCIÓN 3

UNA VOZ COMO DE TROMPETA

Comience con la oración

Lea **Apocalipsis 1:10-20**

Escuche en ttb.twr.org/espanol (haga clic en “Buscar por pasaje bíblico”)

Cuando el Señor Jesús descienda del cielo para llevar a su iglesia de la tierra, vendrá con un grito. Y el grito será tan distintivo que sonará como una trompeta de guerra. La primera carta de Pablo a los tesalonicenses (4:16) nos dice que su voz será *como la de* un arcángel, pero será la propia voz de Jesús. Juan oye la voz y se da vuelta para ver a Jesús de pie, diciéndole, *“Escribe en un libro lo que ves y envíalo a las siete iglesias…”* (Apocalipsis 1:11).

¡Qué emoción es ver esta imagen del Señor Jesucristo! Cuando Juan lo vio, se desmayó a sus pies como si estuviera muerto. Jesús lo volvió a poner en pie y le aseguró que era Él. Así es como Juan describe a Jesús. Fíjese cuántas veces dijo Juan: “semejante” y “era como” porque apenas tenía palabras para describir lo que vio.

“Semejante al Hijo del Hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro. su cabeza y sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve; sus ojos como llama de fuego; y sus pies semejantes al bronce bruñido, refulgente como en un horno; y su voz como estruendo de muchas aguas. Tenía en su diestra siete estrellas; de su boca salía una espada aguda de dos filos; y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza” (Apocalipsis 1:13-16). Jesús está de pie entre siete candelabros de oro. Esto nos recuerda al tabernáculo, que tenía un candelabro con siete ramas. Estos candelabros representan siete iglesias distintas, pero todas funcionan igual—como luces en el mundo (véase Juan 8:12).

El Señor Jesucristo es representado aquí entre los candelabros como nuestro Gran sumo Sacerdote. su manto blanco, como el de un sumo sacerdote (véase Éxodo 28:2-4), representa su justicia inherente. En Él no hay pecado, y Él no conoció pecado. La faja de oro alrededor de su pecho aquí no tiene servicio (de lo contrario estaría ceñida alrededor de su cintura), sino que representa su fortaleza. Él es el fuerte que ahora juzgará con la verdad.

Como nuestro Gran sumo Sacerdote, Jesús está actualmente *juzgando* a las iglesias, juzgando a los creyentes para que nuestra luz siga brillando. Las Escrituras no nos dejan en la oscuridad acerca de tres ministerios específicos que Jesús está realizando en la actualidad.

1. Jesucristo intercede hoy por nosotros en el altar de oro del cielo (véase Hebreos 7:25). Esta es una parte maravillosa de su ministerio para nosotros ahora mismo.
2. Jesús interviene por nosotros. Sale del Lugar Santo y se dirige al lavamanos donde lava los pies de los suyos que confiesan sus pecados. Los cristianos tienen pecados, y esos pecados deben ser confesados para tener comunión con Él (véase 1 Juan 1:9). Hoy está ceñido con una toalla y lleva una palangana. Él está de nuestro lado—Él es nuestro abogado que nos defiende cuando Satanás nos acusa (Apocalipsis 12:10).
3. Jesucristo nos examina. Este ministerio no es muy popular. No nos gusta que nos inspeccionen, pero en el Apocalipsis vemos a Jesús caminando alrededor de los candelabros, examinándolos. Las lámparas representan al Espíritu Santo; el propio candelabro de oro representa a Cristo—su gloria y su deidad. El candelabro de oro sostiene las lámparas, y las lámparas, a su vez, revelan la belleza y la gloria del candelabro. Incluso ahora el Espíritu Santo hará que Cristo—en toda su gloria, maravilla y belleza—sea *real* para usted, para que pueda verse a la luz de su presencia mientras Él le examine.

En el tabernáculo del Antiguo Testamento, el sumo sacerdote tenía la responsabilidad exclusiva del candelabro. Encendía las lámparas, vertía el aceite y recortaba las mechas. Si una de las lámparas empezaba a humear y no daba una buena luz, el sumo sacerdote la apagaba. El Señor Jesús camina hoy entre los candelabros, en medio de su iglesia formada por individuales creyentes. Mientras Él inspecciona, recorta las mechas. Juan 15 nos dice que Él poda las ramas de los creyentes para que den fruto. Una de las razones por las que Él nos permite pasar por ciertas pruebas en la tierra es para que Él pueda obtener algún fruto de nuestras ramas, o para que Él pueda hacer que nuestra luz arda más brillantemente. Él es quien vierte el aceite—el Espíritu Santo. Si alguna luz proviene de un ministerio, es del Espíritu Santo. Ninguna luz se origina en nosotros.

El Señor Jesús a veces tiene que utilizar un apagavelas. Si una lámpara no da buena luz y sigue echando humo, el Señor Jesús la apaga. Esto es lo que Juan quiso decir cuando escribió del "pecado que lleva a la muerte" (1 Juan 5:16). Podemos ser apartados si nuestras vidas no producen luz. (No perdemos nuestra salvación, pero perdemos las oportunidades y las recompensas).

La aparición de Jesucristo a Juan, con cabellos blancos y ojos de fuego, habla de su existencia eterna. Él es el "Anciano de Días" (Daniel 7:9). su perspicacia y testimonio penetrante habla de su conocimiento total de la vida de la iglesia. Él lo sabe todo sobre nosotros, todo sobre nuestras iglesias—para bien y para mal.

sus pies "semejantes al bronce bruñido" (Apocalipsis 1:15) representan su juicio. Ese altar de bronce en el exterior del tabernáculo representa la obra de Cristo en la cruz. Allí llevó nuestro juicio por el pecado, y ahora juzga a los suyos.

La naturaleza humana se rebela contra los juicios. Nos conformamos con seguir unas pequeñas reglas. Por esa razón, la inspección de Jesús es ignorada en gran medida por la iglesia. Él no elogia a la iglesia—la juzga. Él no ignora lo que ve ni cierra los ojos ante el pecado. su mandato constante a su pueblo es que se arrepientan: "*Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepiéntete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido"* (Apocalipsis 2:5). La iglesia siempre se ha retorcido bajo esta acusación porque hemos perdido de vista al Cristo justo.

La voz que oyó Juan creó el universo. Esa voz levantará a los suyos de la tumba. Esa voz sacará a los suyos del mundo para que estén con Él. Esa voz ruge como aguas embravecidas y es la voz definitiva de la autoridad.

Todas estas imágenes de Jesús crean un magnífico cuadro de Jesús como nuestro Gran sumo Sacerdote, inspeccionando y juzgando a su iglesia. El Espíritu de Dios le ayudará a ver a Jesús en toda su belleza y gloria.

"El misterio de las siete estrellas que has visto en mi diestra, y de los siete candeleros de oro: las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias, y los siete candeleros que has visto, son las siete iglesias" (Apocalipsis 1:20). En las Escrituras, un misterio significa un secreto sagrado, aquello que no ha sido revelado antes. Cuando Juan utiliza símbolos, nos ayuda a comprender lo que significan. De lo contrario, no está utilizando un lenguaje simbólico, sino que habla de cosas *literales*.

Ahora, ¿qué es eso en la mano derecha de Jesús? "Siete estrellas" significa que Él controla el universo. Jesús nos revela que las siete estrellas son mensajeros, o ángeles, y los siete candelabros son las siete iglesias de Asia, como ya veremos. A su vez, éstas siete iglesias representan a la iglesia en su conjunto, la iglesia como cuerpo de Cristo.

Las estrellas representan la autoridad. En Judas 1:13, a los apóstatas se les llama "estrellas errantes." La palabra *ángel* significa literalmente "mensajero" y puede referirse tanto a seres humanos como angélicos. Podría referirse a un mensajero de las huestes angélicas del cielo o a un gobernante o maestro de una congregación en la tierra.

"… de su boca salía una espada aguda de dos filos" (Apocalipsis 1:16). La espada representa su Palabra (véase también Hebreos 4:12), por la que Jesús juzga hoy. su poderosa Palabra es afilada, como el bisturí de un cirujano. Lo corta todo, ya sean dudas o defensas, y nos deja dispuestos a escuchar y obedecer. Nada ni nadie puede resistir la Palabra de Dios. No podemos escapar de ella, pase lo que pase.

"*… su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza*" (Apocalipsis 1:16). ¿Ha intentado alguna vez mirar al Sol? No puede. ¿Cree que podrá mirar al Creador que hizo el Sol, Aquel que es el Cristo glorificado? ¡Así de maravilloso es Él! Juan es el único que ha visto al Cristo glorificado. ¿Y Pablo? ¿No vio a Cristo en el camino a Damasco? No—Pablo dijo que vio "una luz del cielo que sobrepasaba el resplandor del sol" (Hechos 26:13). Pablo no pudo haber visto a Cristo en toda su gloria, pero sabía que estaba allí. El

resplandor incluso cegó a Pablo durante varios días. Por lo tanto, Juan fue el primero en ver a Cristo glorificado como describe en el Apocalipsis.

Y cuando Juan vio a este Jesús glorificado, cayó a sus pies como muerto. Juan es el discípulo que tuvo una gran familiaridad con Jesucristo en la tierra. Es el que se reclinó a su lado en el Cenáculo. Juan estaba tan cerca del Señor Jesús que incluso le reprendió en algunas ocasiones. Pero cuando vio al Cristo glorificado, no se le acercó ni siquiera intentó conversar con Él. ¡Cayó a sus pies como muerto! Juan quedó paralizado por esta visión de Jesús. ¡Imagínese cómo será para nosotros! No nos acercaremos a Él de un modo familiar—no es un compañero. Es el Cristo glorificado.

Sin embargo, escuche las palabras maravillosas que Jesús le dice a Juan: "No temas" (Apocalipsis 1:17). Esto es la Deidad dirigiéndose a la humanidad. Y luego da cuatro razones por las que no debemos temer.

1. "Yo soy el primero y el último" (Apocalipsis 1:17). Esto habla de su deidad. Salió de la eternidad y se traslada a la eternidad. Salmo 90:2 dice, "Desde el siglo y hasta el siglo." Esto significa que Él es Dios, desde el punto de fuga en el pasado hasta el punto de fuga en el futuro. Él es el primero porque no hubo ninguno antes que Él, y Él es el último porque no hay ninguno que le siga.
2. Jesús dice que Él es "el que vivo, y estuve muerto" (Apocalipsis 1:18). Esto habla de su muerte y resurrección redentoras. Tenemos toda la culpabilidad, por supuesto. Pero Jesús pregunta, *"¿Quién es el que condenará?"* (véase Romanos 8:34). Usted puede confesar que es un gran pecador, pero cuando Cristo murió por usted y luego resucitó de entre los muertos, resucitó para demostrarle que usted está perdonado y que algún día irá al cielo. Incluso ahora Él está a la diestra de Dios, orando por usted.
3. "… vivo por los siglos de los siglos" (Apocalipsis 1:18). Está vivo hoy, no sólo juzgando, sino también intercediendo por nosotros. ¡Cómo lo necesitamos!
4. "Tengo las llaves de la muerte y del Hades" (Apocalipsis 1:18). Las llaves hablan de la autoridad y el poder de Jesús sobre la muerte y la tumba debido a su propia muerte y resurrección. *Hades*, es una palabra griega que significa "el mundo invisible." Se refiere a la tumba donde se deposita el cuerpo o al lugar donde va el espíritu. Jesús tiene las llaves de la muerte y puede librarnos del terrible miedo a la muerte.

Entonces, Jesús le dice a Juan cómo debe organizar y escribir lo que ve en orden cronológico (el pasado, el presente y el futuro). "Escribe las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser después de estas" (Apocalipsis 1:19).

1. "Escribe las cosas que has visto." Hasta ahora, Juan sólo ha visto al Cristo glorificado, y eso es apropiado ya que el Cristo glorificado es el tema del libro. Los jinetes, las copas de la ira y las bestias son elementos secundarios. Fije sus ojos en el Señor Jesucristo. Jesús es el que *era*, el que *es* y el que *será*. Él es el mismo ayer, hoy, y para siempre.
2. Escribe "… las cosas que son." Esto se refiere a la iglesia en los capítulos dos y tres.

3. Escribe sobre "… las que han de ser después de estas." Este es el plan de Jesucristo que se desarrollará en la tierra después del rapto de la iglesia (capítulos 4-22).

Y ese es el orden en el que exploraremos ahora esta asombrosa visión, esta revelación del Cristo glorioso.

A CONTINUACIÓN: ¿Recuerda cómo se sintió cuándo acudió por primera vez a Jesús?

LECCIÓN 3

TEMAS PARA DISCUSIÓN

1. ¿Qué sentimientos despierta en usted esta visión de Cristo glorificado? ¿Qué imagen concreta le llama la atención?

2. Jesús está haciendo hoy tres cosas con su cuerpo de creyentes. ¿Cuáles son? ¿Cuáles son significativos para usted?

3. ¿Cómo se ve afectada su confianza en Jesús por esta descripción del Jesús glorificado y el estudio de la actividad actual de Jesús?

LECCIÓN 4

CARTAS PERSONALES ESCRITAS POR EL MISMO JESÚS

Comience con la oración

Lea **Apocalipsis 2:1-7**

Escuche en ttb.twr.org/espanol (haga clic en “Buscar por pasaje bíblico”)

Ahora que hemos visto al Señor Jesucristo, alto y elevado en gloria, estamos preparados para escuchar y explorar el mensaje del Apocalipsis.

El libro comienza con la iglesia—el cuerpo de Cristo. Jesús ama a la iglesia y se entregó por ella. El Padre le dio al Hijo este cuerpo de creyentes, y es por nosotros que Jesús oró en el Evangelio de Juan, capítulo 17.

En esta segunda sección del Apocalipsis, vemos las *cosas que son*—cosas relacionadas con la iglesia. En los primeros cuatro capítulos, la iglesia como cuerpo eclesiástico se menciona diecinueve veces. Pero luego brilla por su ausencia. La iglesia no se menciona ni una sola vez después del cuarto capítulo, ya que ha sido sacada del mundo, removida de la tierra. Pero primero, el Señor Jesús envió siete cartas personales a siete iglesias con mensajes únicos y desafiantes.

Enviar cartas y hacer visitas personales eran formas habituales de comunicación en el Imperio Romano de los siglos I y II. Estas siete cartas del Señor Jesús eran notables, no sólo porque eran cartas de Cristo dirigidas directamente a las iglesias. Pero también destacaban porque podían entenderse y aplicarse de tres maneras diferentes. En primer lugar, tenían un mensaje directo para las iglesias locales de la época de Juan—personas reales en un lugar real. Pero las siete cartas también pintan un cuadro completo de la iglesia a lo largo de toda la historia de la humanidad. Cada una tiene un mensaje para usted y su iglesia actual. Por último, las siete cartas también recorren la historia panorámica de la iglesia, desde Pentecostés hasta la Segunda Venida, desde el Cenáculo hasta el cielo. Cada carta representa siete periodos distintos de la historia de la iglesia. Por ejemplo, Éfeso representa a la iglesia apostólica y Laodicea representa a la iglesia apóstata. Lo que las cartas nos dicen sobre la historia de la iglesia ya se ha cumplido en su mayor parte, y por esta razón, estos capítulos son extraordinarios.

Cuando Juan escribió esta visión, organizó y presentó cada una de las cartas a las siete iglesias en un formato bien definido que incluye los siguientes elementos:

1. Cada carta hace hincapié en un Jesucristo glorificado.
2. Cada carta está dirigida al "ángel" de cada iglesia. En este caso, el ángel es un mensajero humano, probablemente el pastor de la iglesia.
3. Todas las cartas comienzan con las palabras: "Yo conozco tus obras…", lo cual prepara el terreno para lo que sigue.
4. La mayoría comienzan con unas palabras de elogio, seguido por unas palabras de condena, excepto que no hay ninguna condena para Esmirna o Filadelfia. Esmirna era la iglesia mártir, y Filadelfia (la iglesia misionera) estaba diseminando su Palabra. Jesús no tiene ninguna palabra de elogio para Laodicea, la iglesia apóstata.
5. Cada carta termina con la advertencia: "El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias."

Ahora, exploremos estos siete notables mensajes y tomemos a pecho lo que el Señor Jesús está diciendo a estas iglesias y a nosotros.

CARTA #1
A LA IGLESIA EN ÉFESO: ¡ÁMAME DE NUEVO!

En la Biblia, tenemos dos epístolas a los efesios: una que escribió Pablo y ahora ésta en el Apocalipsis que el Señor Jesús dio a través de Juan.

Éfeso, llamada la "Luz de Asia," era un lugar fabuloso cuando Juan y Pablo vivieron allí en el siglo I. Pablo llegó a Éfeso en su tercer viaje misionero y divulgó la Palabra de Dios desde la escuela de Tirano. De esta experiencia, Pablo escribió: "Porque se me ha abierto puerta grande y eficaz, y muchos son los adversarios" (1 Corintios 16:9). Más tarde Juan, el "apóstol del amor" y el "hijo del trueno," llegó a Éfeso como pastor. Fue exiliado a Patmos, donde el Señor le dio la revelación del Apocalipsis, y después de diez años de exilio y prisión, regresó a Éfeso.

Como resultado de los ministerios de Pablo y Juan en Éfeso, un gran número de personas habían aceptado a Cristo. Hechos 19:10 dice que todos los que vivían en Asia oyeron la palabra del Señor Jesús, tanto judíos como griegos. No todos aceptaron a Cristo, pero todos oyeron. Incluso los emperadores romanos y la nobleza de aquel tiempo escucharon el evangelio. Este fue probablemente el mayor movimiento del Espíritu de Dios en la historia de la iglesia, y nunca ha sido duplicado.

El evangelio tuvo tal impacto en Éfeso que se colocaron cuatro grandes torres a la entrada del puerto, cada una inscrita con el emblema de la cruz y dedicada individualmente a Mateo, Marcos, Lucas, y Juan. Una torre permanece allí hoy en día, con el símbolo de la cruz. Otras pruebas del impacto del evangelio son los numerosos templos paganos transformados en iglesias.

Éfeso era a la vez el centro religioso y comercial del mundo, con gran influencia tanto en el Oriente (Asia) como en el Occidente (Europa). Cuando Pablo desembarcó en el puerto

de Éfeso, frente a él se extendía el "Bulevar del Puerto," con todo su mármol blanco. Pasó por los magníficos edificios y templos. Un gran mercado se extendía a su derecha mientras subía por el bulevar, y delante de él, en la ladera de una montaña, había un teatro con capacidad para veinte mil personas. A su izquierda, había un anfiteatro donde cabían más de cien mil personas. Alrededor de la ciudad había complejos turísticos donde veraneaban los emperadores.

En el siglo I, cualquier mención de Éfeso traía siempre a la mente el templo de Diana, una de las maravillas del mundo antiguo. Fue el mayor templo griego jamás construido, cuatro veces más grande que el Partenón de Atenas. El templo servía de banco para toda Asia con un vasto depósito de dinero, y también contaba con una galería de arte. Pero tras una cortina púrpura se alzaba la lasciva y cruda imagen de Diana, la diosa de la fertilidad. Tenía muchos pechos, llevaba un garrote en una mano y un tridente en la otra. Diana era el ídolo más sagrado del paganismo. Venerada por más gente que ningún otro ídolo de la época, la Diana de los Efesios exigía los ritos religiosos más bajos de la sensualidad y las desviaciones sexuales más salvajes, excesivas, y brutales.

Este era el mundo ante el cual la iglesia de Éfeso se erguía como una luz en las tinieblas. En el Apocalipsis, Jesús dice, "Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepiéntete… pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar."

Jesús tiene siete elogios para esta iglesia (Apocalipsis 2:2-3):

1. "Yo conozco tus obras." Jesús se dirige ahora a los creyentes. El Señor Jesús nunca pide buenas obras al mundo perdido. Pero después de ser salvos, nos anima a hacer todo por Él como creyentes llenos del Espíritu (véase Efesios 2:8-10, 5:18 y Tito 1:16.) Después les dice, "Bien hecho."
2. "Conozco… tu arduo trabajo." La labor, a diferencia del simple trabajo, implica cansancio. La iglesia de Efesios trabaja duro, pero está cansada.
3. "Conozco… tu paciencia." Sin embargo, incluso en su cansancio, lo aguantan con paciencia (el fruto del Espíritu).
4. "No puedes soportar a los malos." Esta iglesia no soporta a la gente malvada.
5. "Has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos." Ponían a prueba a todos los que llegaban a Éfeso afirmando ser apóstoles. Les preguntaban si habían visto a Cristo resucitado. Si eran mentirosos, les pedían que se fueran de la ciudad. El Señor Jesús les elogió por poner a prueba a la gente que decía hablar en nombre de Dios. Esto es necesario hoy más que nunca.
6. "Has sufrido, y has tenido paciencia." En el nombre de Jesús cargaban la Cruz, y predicaban la Palabra de Cristo. Creían en el nacimiento virginal de Cristo; creían en su deidad; creían en su muerte sacrificial, y en su resurrección. Y pagaron un precio por su fe.

7. “Y no has desmayado.” Uno puede cansarse trabajando para Cristo, pero es trágico si se cansa de la obra de Cristo. Los efesios todavía querían trabajar para Él—sólo estaban un poco cansados.

Estas palabras de elogio que el Señor Jesús dirigió a la iglesia local de Éfeso se aplican también al período de la historia de la iglesia comprendido entre Pentecostés y el año 100 d.C.

Ahora tiene una palabra de condena: “*Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor*” (Apocalipsis 2:4). Habían perdido esa devoción intensa y entusiasta por la persona de Cristo. El Espíritu Santo había llevado a los creyentes de Éfeso a una relación íntima y personal con Jesucristo. su amor por el Señor era muy importante para Cristo. Todavía no estaban muy avanzados, pero estaban en camino. su doctrina iba por buen camino, pero su relación personal con Jesucristo andaba a la deriva.

¿Qué deben hacer al respecto? El Señor nos dice que recordemos cómo nos sentimos cuando aceptamos a Él por primera vez. Recordemos lo que Jesús significó para nosotros. Si esa memoria se ha enfriado—reavívelo. Usted puede volver a ese mismo lugar.

“… Y arrepiéntete” (Apocalipsis 2:5). Los cristianos necesitamos arrepentirnos, a menudo y con sinceridad. Tenemos que romper el caparazón de la autosuficiencia, la chapa del engreimiento, el escudo de la sofisticación, y el barniz de la vanidad. Tenemos que eliminar las falsas palabras religiosas y aparentar que somos unos grandes santos. ¡Arrepiéntase! Arrepentirse significa regresar a Él—este es el mensaje para los *creyentes*. Las personas que no son salvas no se arrepienten. En cambio, necesitan acudir a Cristo para la salvación. Cuando acuden a Cristo, se apartarán de su pecado (véase 1 Tesalonicenses 1:9-10). Pero nosotros—la iglesia—necesitamos recordar, arrepentir, y volver a Él.

Si nos negamos a volver a Dios, Él dice: “Yo… quitaré tu candelero.” Cristo sigue vigilando los candelabros y está dispuesto a recortar las mechas o incluso a utilizar el apagavelas cuando alguno se niega a reflejar su luz.

Entonces Jesús les dijo, *“Pero tienes esto, que aborreces las obras de los nicolaítas, las cuales yo también aborrezco*” (Apocalipsis 2:6). En esos tiempos, un hombre llamado Nicolás de Antioquía dirigía una secta que enseñaba que hay que entregarse al pecado para entenderlo (recuerde que estos efesios vivían frente al templo a Diana). La secta de los nicolaítas se entregaba a la sensualidad, alegando que tales pecados no tocaban el espíritu. La iglesia de Éfeso odiaba esta secta, pero más adelante veremos que la iglesia de Pérgamo la toleraba.

“*El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias*” (Apocalipsis 2:7). No todos pueden oír la Palabra de Dios. Pueden escuchar un sonido, pero se pierden el mensaje. El Señor Jesús utiliza esta frase para alertar a los oídos sordos y estimular a la percepción espiritual (utilizó mucho esta frase en los Evangelios). Usted debe escuchar lo que dice el Espíritu, el maestro de la iglesia.

Como creyente genuino, usted puede superar esta sordera a través de la sangre del Cordero. De hecho, los que logran esto "comerán del árbol de la vida." ¿Recuerda que en el Jardín del Edén se le prohibió al hombre comer del Árbol de la Vida (véase Génesis 3:22-24)? Pero en el cielo se quitará el rótulo de "prohibido el paso" y todos tendremos el privilegio de comer del Árbol de la Vida. Vamos a vivir como nunca hemos vivido en el nuevo jardín de Dios. Las palabras "el árbol de la vida" también aparecen cuatro veces en Proverbios, y su uso allí nos ayuda a entender por qué están en Génesis y Apocalipsis. Salomón dijo que los árboles de la vida son la sabiduría (Proverbios 3:18), la justicia (Proverbios 11:30), la esperanza plena (Proverbios 13:12), y la palabra sana (Proverbios 15:4). Estos son todos los frutos que Adán *habría* tenido y lo que el Señor proporcionará a los vencedores.

Esta era la esperanza de la iglesia de Éfeso—la iglesia apostólica, y la iglesia en su mejor momento.

A CONTINUACIÓN: *"Sé fiel hasta la muerte."*
Ese es el mensaje a una iglesia de creyentes que estaban entregando sus vidas.

LECCIÓN 4

REVISE EL RESUMEN

Lea la sección correspondiente del Apocalipsis para completar los espacios en blanco.

A LA IGLESIA DE ÉFESO (APOCALIPSIS 2:1-7)

1. Jesucristo es el que:

2. Jesús los elogia por:

3. Jesús los critica por:

4. Jesús les llama a:

5. Jesús promete:

NOTA: CONSULTE LA TABLA EN LA PÁGINA 48

LECCIÓN 5

CARTAS A LAS IGLESIAS JÓVENES

Comience con la oración

Lea **Apocalipsis 2:8-17**

Escuche en ttb.twr.org/espanol (haga clic en "Buscar por pasaje bíblico")

"*Sé fiel hasta la muerte*"—ése es el mensaje que Jesucristo escribe a la joven iglesia en Esmirna. El nombre de esta ciudad en el hebreo significa, irónicamente, "mirra," una resina que se vuelve hermosamente fragante cuando se muele.

CARTA #2

A LA IGLESIA EN ESMIRNA

La ciudad de Esmirna todavía existe, y es conocida como İzmir (Turquía). Éfeso, Esmirna, y Pérgamo eran "las ciudades reales" y competían entre sí por la atención del mundo. Esmirna era el gran centro comercial, Éfeso el centro político, y Pérgamo el centro religioso.

Esmirna era una de las ciudades más bellas de Asia. Llamada "la corona de toda Asia," su acrópolis se asienta sobre el monte Pagos. Cuando Alejandro Magno tomó poder, Esmirna ya era antigua. Pero el la desarrolló en la hermosa ciudad que llegó a ser. La ciudad era majestuosa, con nobles edificios y hermosos templos dedicados a Zeus, Diana, Afrodita, Apolo, y a Asclepio. Esmirna tenía un teatro y un centro musical. En el estadio de Esmirna fue martirizado Policarpo (obispo de Esmirna y alumno del apóstol Juan), que fue quemado vivo en el año 155 d.C.

Sí, la iglesia en Esmirna ha sufrido. En su carta, el Señor Jesús dijo que sabía de este sufrimiento y pobreza. La iglesia en Esmirna representa el periodo del año 100 d.C. hasta aproximadamente el año 314 d.C. O sea, desde la muerte del apóstol Juan hasta el Edicto de Tolerancia de Constantino, que se dio en el año 313 d.C. y puso fin a la persecución de los cristianos, no sólo en Esmirna sino en todo el Imperio Romano.

El Señor Jesús solo tiene palabras de elogio para la iglesia en Esmirna.

A estos hermanos y hermanas en Cristo, el Señor se describe a Sí Mismo como *"El primero y el postrero, el que estuvo muerto y vivió"* (Apocalipsis 2:8). Nada vino antes que Cristo, y no habrá nada que le siga. Él tiene la última palabra en todo. Estos queridos y perseguidos creyentes necesitaban saber que Él estaba al mando y que esta persecución era parte del plan y propósito de Dios.

"El que estuvo muerto y vivió" tiene un mensaje impactante para los mártires (Apocalipsis 2:8). su experiencia con la muerte le identificó con los cinco millones que fueron martirizados durante este periodo de la historia de la iglesia. Pero Jesús dijo que Él triunfó sobre la muerte y que puede salvar sin duda a los que sufren la persecución y el martirio.

"*Yo conozco tus obras, y tu tribulación, y tu pobreza*" les dijo. La iglesia primitiva estaba formada en gran parte por las clases más marginadas—esclavos, exesclavos, esclavos fugitivos, esclavos liberados, y gente pobre. Cuando los ricos creyeron en Cristo, sus propiedades fueron confiscadas a causa de su fe. Pero fueron dotados con todas las bendiciones espirituales. Cuando Jesús escribió a la iglesia rica de Laodicea, le dijo: *"Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo*" (Apocalipsis 3:17). Pero a los que eran pobres materialmente, Jesús les dijo, "*pero tú eres rico*" (Apocalipsis 2:9).

Algunos en Esmirna decían ser buenos judíos, pero en realidad pertenecían a Satanás. Esmirna era una ciudad de muchas culturas en la que muchos judíos habían desechado su creencia en el Antiguo Testamento. Decían que eran judíos, pero no eran el pueblo de Dios.

Por segunda vez en el Apocalipsis, Jesús consoló a los suyos mientras eran perseguidos, diciendo, "No temas en nada lo que vas a padecer" (Apocalipsis 2:10). La historia nos dice que miles de personas murieron cantando alabanzas a Dios. Por supuesto, Jesús señala a Satanás como responsable del sufrimiento de los santos de Esmirna. Diez emperadores romanos sirvieron de instrumento a Satanás durante diez intensos períodos de persecución. El Señor Jesús conocía la raíz de este sufrimiento.

"*Sé fiel hasta la muerte*," dijo el Señor, y lo fueron. A estos mártires, Jesús les promete "la corona de la vida." Eso habría sido bien recibido por estos creyentes que vivían en Esmirna, "la corona de Asia." La "corona de vida" del Señor será eterna.

El Señor tiene coronas especiales para los que sufren. Si usted está sufriendo en este momento y se ha preguntado si a Dios le importa, Él tiene algo especial para usted en la eternidad. Los que han sufrido tendrán algo que nadie más obtendrá (véase Santiago 1:12).

Por último, Jesús termina su mensaje a Esmirna con una expresión favorita: "El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice" (Apocalipsis 2:11). ¡Preste atención! ¿Ha oído a Dios hablarle hoy? ¿Le está hablando?

CARTA #3

A LA IGLESIA EN PÉRGAMO

Poco más de doscientos cincuenta años después de que Jesús dejara la tierra, la mayoría del mundo dejó de creer en Jesucristo. De esta época, se podría decir que existía un

paganismo sin límites. Jesús tenía un mensaje para la iglesia local de Pérgamo y también para nosotros hoy.

La ciudad de Pérgamo se encuentra a cincuenta y cinco millas al norte de Esmirna, en el interior, a pocas millas de la costa egea. La acrópolis todavía existe en la cima de la montaña. Las ruinas de los grandes templos y de la ciudad pueden verse desde lejos. En su época, era la ciudad más famosa de Asia, sin duda la más regia. En invierno, cuando Roma se enfriaba, César Augusto pasaba sus vacaciones en esta hermosa zona. Como ciudad fortificada, podía resistir al enemigo. Construida sobre los acantilados, dominando el valle del río Caico, Pérgamo se asentaba en un lugar estratégico entre dos ríos que conducían a la costa egea.

Pérgamo no sólo contaba con grandes templos, sino que también poseía la mayor biblioteca del mundo pagano. De hecho, el pergamino (*pergamena*) utilizado en los libros lleva el nombre de la ciudad. Marco Antonio regaló a su novia, Cleopatra, esta biblioteca y ella se la llevó a Alejandría (Egipto). Fue considerada la mayor biblioteca que el mundo haya visto jamás, y procedía originalmente de Pérgamo.

Esta tercera carta iba dirigida, como las otras, al pastor—el ángel o mensajero de la iglesia. Como Pérgamo era el centro de una religión falsa que adoraba al emperador, la única manera de llegar a ella sería por la Palabra de Dios—una aguda espada de doble filo capaz de separar la verdad de la mentira.

El Señor elogia a esta iglesia por tres cosas específicas. Primero, Él toma nota de sus circunstancias. Sabía que vivían en un lugar problemático. ¿Sabía usted que el Señor también toma nota de *sus circunstancias*?

Vivían en el cuartel general de Satanás. Satanás no vive en el infierno, aunque más adelante, como veremos en el capítulo veinte, será encadenado en el infierno. Está suelto y es el príncipe de este mundo. Controla los reinos humanos y anda por la tierra como un león rugiente, cazando a quien pueda devorar (véase 1 Pedro 5:8).

En Pérgamo, la religión era un gran negocio. Contaba con los templos de Atenea, César Augusto, Adriano, el altar a Zeus, el templo de Dionisio y el templo del dios Asklepios, que además era un hospital mundialmente conocido en esos tiempos. Durante setecientos años, acudieron a este hospital personas de todo el mundo en busca de curación física. Hombres buenos acudieron al hospital para aprovechar la medicina, pero era una fortaleza satánica.

Otra palabra de elogio que Jesús dio a los creyentes de Pérgamo fue que reconoció que eran fieles en defender su deidad.

En la historia de la iglesia, Pérgamo representa el periodo del 314 d.C. al 590 d.C., una época que produjo grandes gigantes de la fe como Atanasio de África del Norte que defendió la deidad de Cristo, y Agustín que rebatió a la herejía que negaba el pecado original y la gracia irresistible. Estos dos gigantes defendieron incondicionalmente las grandes doctrinas de la fe.

Ahora bien, las dos cosas que el Señor condena en la iglesia de Pérgamo son también asuntos de doctrina: la doctrina de Balaam y la doctrina de los nicolaítas. "La *doctrina* de Balaam" (Apocalipsis 2:14) es diferente del *error* de Balaam (véase Judas 1:11), cuando Balaam pensó que Dios maldeciría a Israel porque eran pecadores. También es diferente del *camino* de Balaam (véase 2 Pedro 2:15), o sea la codicia. Esta enseñanza de Balaam que el Señor condena es la forma en que los israelitas se casaron con mujeres moabitas, lo cual abrió la puerta de Israel a la idolatría y la fornicación.

Ya observamos "la doctrina de los nicolaítas." La iglesia de Éfeso odiaba esta doctrina, pero aquí en Pérgamo no les parecía tan mala. Permitía una gran sensualidad en la iglesia y otorgaba los rituales religiosos exclusivamente al clero, ignorando que todos estamos en pie de igualdad ante la Cruz. ¡Cristo dice que *odia* esto! Jesucristo puede odiar tanto como puede amar. Más vale que tengamos cuidado de no caer en las cosas que Él odia.

Más que nada, Jesucristo odia el pecado. La única cura para el pecado en nuestras vidas es arrepentirse—la palabra literalmente significa "cambiar de opinión." Y si admitimos nuestros pecados, así como Dios los ve, Él será fiel para perdonarnos esos pecados y purgarnos de toda maldad (véase 1 Juan 1:9). Si la iglesia de Pérgamo no se arrepentía, el Señor dijo que lucharía contra ellos con la espada de su boca—la Palabra de Dios. Qué error es pensar que la iglesia tiene autoridad para determinar el bien y el mal.

La verdadera iglesia está formada por los creyentes en Jesucristo, el cuerpo de Cristo. Debemos ser luces en este mundo oscuro, identificándonos primero con la persona de Jesucristo y reconociendo, no a la iglesia, sino a la Palabra de Dios como nuestra autoridad.

Usando su expresión favorita, Jesús dice, "El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias." ¡Escucha! ¡Despierta! Logramos la victoria por la sangre del Cordero. Nunca *somos* vencedores, sino que vencemos por medio de la sangre derramada de Jesús por nosotros. Nosotros no ganamos la victoria—Él la gana por nosotros.

Jesús dice, "Al que venciere, daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe." (Apocalipsis 2:17).

"El maná escondido" representa su propio cuerpo, crucificado por nosotros tal y como se revela en la Palabra de Dios. De hecho, Jesús dijo que Él mismo era el Pan (véase Juan 6:32-35). Si queremos madurar en nuestra relación con Cristo, debemos alimentarnos de Él. Pero en nuestros tiempos, Cristo permanece oculto para muchos - no es conocido ni comprendido.

Jesús también dice que dará a los vencedores una piedra blanca con un nombre nuevo escrito en ella. Es útil saber que la gente de Asia Menor a la que escribía Juan tenía la costumbre de regalar a sus amigos íntimos una tesela—una baldosa individual de piedra o marfil (utilizada en la creación de un mosaico) con palabras o símbolos grabados en ella. Era un regalo secreto y privado. Jesús dice que va a dar a cada uno de los suyos una piedra con un nombre nuevo grabado en ella. Quizá será un nombre nuevo para *Él* que

comparte algo diferente para cada uno de nosotros. Será su nombre personal e íntimo para cada uno de nosotros. Qué precioso regalo será.

A CONTINUACIÓN: ¿Quién fue una luz en la Edad Media?

LECCIÓN 5

REVISE EL RESUMEN

Lea la sección correspondiente del Apocalipsis para completar los espacios en blanco.

A LA IGLESIA DE ESMIRNA (APOCALIPSIS 2:8-12)

1. Jesucristo es el que:

2. Jesús los elogia por:

3. Jesús los critica por:

4. Jesús les llama a:

5. Jesús promete:

A LA IGLESIA DE PÉRGAMO (APOCALIPSIS 2:12-17)

1. Jesucristo es el que:

2. Jesús los elogia por:

3. Jesús los critica por:

4. Jesús les llama a:

5. Jesús promete:

NOTA: CONSULTE LA TABLA EN LA PÁGINA 48

LECCIÓN 6

CON UNA OREJA ENSANGRENTADA

Comience con la oración

Lea **Apocalipsis 2:18—3:6**

Escuche en ttb.twr.org/espanol (haga clic en "Buscar por pasaje bíblico")

Estamos visitando las iglesias del siglo I representadas por los candelabros en los capítulos dos y tres del Apocalipsis.

CARTA #4

A LA IGLESIA EN TIATIRA: ¡PERMANEZCAN FIELES!

Ahora dejamos a Pérgamo atrás y nos dirigimos hacia el interior, hacia Tiatira. La propia naturaleza ha trazado un camino muy fácil hacia Tiatira, propicio para la comunicación entre un valle y otro. En la antigüedad, ésta era una de las principales rutas de tránsito de Asia Menor.

En este largo paso de montaña se asentaba Tiatira, una ciudad construida para la defensa, no con torres o murallas físicas, sino con la guardia romana de élite apostada allí. La seguridad de esta ciudad también dio lugar a muchas sedes de gremios y se convirtió en el centro industrial de alfareros, curtidores, tejedores, fabricantes de túnicas y gremios de tintoreros. Lidia, la vendedora de tintes púrpuras y la primera cristiana en Europa, procedía de aquí (véase Hechos 16:14). La "púrpura" de Lidia se conoce hoy como "rojo de Turquía," un tinte elaborado con una planta que crece en esta zona.

La iglesia de Tiatira representa la época de la iglesia cristiana denominada el romanismo, que dominó la Edad Media desde el año 590 d.C. hasta el año 1000 d.C., aproximadamente. Esta época representa al Hijo de Dios ejerciendo su juicio divino. sus ojos son como llamas ardientes escudriñándolos, y sus pies son como bronce bruñido, lo cual representa el juicio. Cristo está juzgando a esta iglesia.

Sin embargo, también los elogia. A menudo se piensa que hay que condenar sin paliativos a la iglesia romana durante la Edad Media. Pero, revisen bien la historia de esta época—también hubo cosas buenas.

El Señor Jesús dice: *"Yo conozco tus obras, y amor, y fe, y servicio, y tu paciencia, y que tus obras postreras son más que las primeras"* (Apocalipsis 2:19).

Jesús tiene seis palabras de elogio para la iglesia de la Edad Media, una época cuando muchos verdaderos creyentes tenían un amor personal por Cristo que demostraban en

sus buenas obras (véase Santiago 2:18). Las buenas obras eran las credenciales de los verdaderos creyentes. Muchos llevaban una vida intachable, "mostrándose fieles en todo, para que en todo adornen la doctrina de Dios" (véase Tito 2:10).

La iglesia de Tiatira (y de la Edad Media, a pesar de que se había entregado al ritualismo) era una iglesia que amaba al Señor. Maravillosos santos de Dios vivieron durante ese periodo: Bernard de Clairvaux, Peter Waldo, John Wycliffe, John Huss, Savonarola y Anselmo fueron todos santos piadosos en la iglesia romana. su fe en Jesucristo fue el mecanismo que impulsó las obras y el amor. su paciencia aumentó, al igual que sus buenas obras.

Estas seis virtudes (buenas obras, amor, fe, ministerio, paciencia y frutos crecientes) son producidas por el Espíritu Santo en la vida del creyente.

Pero después sigue una espantosa acusación: *"… toleras que esa mujer Jezabel, que se dice profetisa, enseñe y seduzca a mis siervos a fornicar y a comer cosas sacrificadas a los ídolos*" (Apocalipsis 2:20). Jezabel había introducido el paganismo en el reino septentrional de Israel. Evidentemente, en la iglesia local de Tiatira se permitió que una mujer con reputación de maestra y profetisa enseñara doctrinas equivocadas.

En la iglesia de Tiatira, al igual que en el periodo histórico de la Edad Media, las prácticas paganas y la idolatría se mezclaron con el culto y las obras cristianas. El papado fue elevado a un lugar de poder secular. Los rituales y la doctrina eclesiástica tuvieron prioridad sobre la fe personal en Jesucristo. El culto a la Virgen y al Niño y la misa se convirtieron en parte definitiva del servicio eclesiástico. El purgatorio se convirtió en una doctrina positiva y se decía misa por los muertos. Se difundieron falsas declaraciones doctrinales para dar poder y autoridad al gobierno del Papa. Así como Jezabel mató a Nabot y persiguió a los profetas de Dios (1 Reyes 18-19), la iglesia romana instituyó la Inquisición durante este período.

Jezabel los "sedujo," alejándolos de la verdad (en agudo contraste con Lidia, también de Tiatira, que fue la primera en aceptar a Cristo). Sin embargo, Jesús dijo que le dio tiempo y espacio para arrepentirse, pero Jezabel no quiso. El Señor trató pacientemente con este falso sistema durante más de mil años, y sin embargo no ha habido ningún cambio real a lo largo de los siglos. De hecho, Roma se jacta de que nunca cambia—*semper idem*—siempre igual.

Jesús pronuncia el juicio sobre Jezabel y sobre todos los que se rebelan contra Él (a menos que se arrepientan). Él los quebrantará porque quiere que todas las iglesias sepan que es capaz de ver más allá de las apariencias hasta llegar a cada motivo—nuestros pensamientos, sentimientos y propósitos. Cuando Él escudriña "la mente y el corazón" (Apocalipsis 2:23), discierne todo nuestro ser y nos recompensará o juzgará según lo que merezcamos.

Pero a los otros en Tiatira, que no se dejaron embaucar por las artimañas de Satanás, que no adoraron una parodia del Evangelio, que no se creyeron superiores espirituales,

Jesús no les impondrá otra carga pesada. Él conoce nuestros corazones y sabe lo que podemos aguantar.

Obviamente, Cristo está diciendo ahora a su iglesia: *"Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones*" (Apocalipsis 2:26; véase también 1 Corintios 6:2). Con esta autoridad, regirán con vara de hierro (refiriéndose al reinado milenario de Cristo en el que participaremos como creyentes).

Cuando perseveramos así, Jesús dijo, "…le daré la estrella de la mañana" (Apocalipsis 2:28). *Jesús mismo* es la "estrella resplandeciente de la mañana" (Apocalipsis 22:16), y el rescate de los suyos en el Rapto es la esperanza de la iglesia (véase Tito 2:13).

No todos los que reciban este mensaje querrán escucharlo. Los hijos de Jezabel no lo harán. Pero los verdaderos hijos del Señor Jesús escucharán, porque el Espíritu Santo abre la "oreja ensangrentada" (Levítico 8:24). Debemos ser muy cuidadosos en nuestro estudio de la Palabra de Dios, que no corramos delante de su Espíritu. Dejemos que Él sea nuestro maestro. Sólo el Espíritu de Dios puede hacer que su Palabra sea real para usted.

CARTA #5

A LA IGLESIA EN SARDIS: ¡DESPIERTEN!

La iglesia en Sardis se reunía en una ciudad situada al borde de una montaña escarpada, con una sola entrada por el acantilado. Sardis sólo tenía que poner un guardia en esa entrada para proteger la ciudad. Todo el mundo antiguo pensaba que era impenetrable.

Aún pueden verse hoy las ruinas del templo de Cibeles (la misma Diana de Éfeso) y Apolo en lo alto de la montaña. Aquí, Diana era la diosa de la Luna y Apolo el dios del Sol. Eran dos hermanos que exigían un estilo de culto corrupto, sexual, y brutal.

Jesús se presenta a la iglesia en Sardis como Aquel que tiene los siete Espíritus de Dios; es decir, Aquel que envió al Espíritu Santo al mundo, algo que hoy necesitamos desesperadamente. Con demasiada frecuencia los creyentes pensamos que necesitamos metodologías y cursos educativos para resolver nuestros problemas. Pero lo que realmente necesitamos es llegar a Jesucristo, y sólo el Espíritu Santo puede hacer que Jesús sea real y vivo para nosotros.

En el panorama de la historia de la iglesia, Sardis representa a la iglesia protestante entre 1517 d.C. y 1800 d.C., una era que comenzó con la Reforma. Martín Lutero clavó sus *Noventa y Cinco Tesis* en la puerta de la iglesia de Wittenberg (Alemania), y de repente la iglesia lanza el gran movimiento misionero.

Tras la oscura noche de la Edad Media, el Espíritu Santo seguía en el mundo haciendo su obra. Se movió en los corazones de personas como Martín Lutero, John Calvin, John Knox y muchos, muchos otros.

“Yo conozco tus obras” (Apocalipsis 3:1). El Señor elogia a esta iglesia por la manera en que su fe produjo buenas obras, incluso cuando la institución de la iglesia está muerta. Hoy en día, muchas iglesias protestantes se conforman con cumplir con las formalidades. Están construyendo edificios todo el tiempo, y la gente llega todos los domingos. Existe de nombre, pero la iglesia está muerta. Hemos recuperado algunas de las doctrinas críticas como la autoridad de la Palabra de Dios, la depravación total del hombre y la justificación por la fe, pero en muchos otros aspectos la iglesia no se ha recuperado. En cambio, muchas de nuestras iglesias conservadoras están “mejorando a la gente” y poniendo maquillaje sobre la naturaleza carnal, pensando que unas meras reglas le permitirán vivir la vida cristiana. “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios” (Efesios 2:8). En vez de predicar la salvación por la fe, predican que hay que *hacer* algo para salvarse. Estas son las cosas que caracterizan al protestantismo hoy en día–está muy lejos de sus inicios.

A ellos, Jesús les dice, “Sé vigilante, y afirma las otras cosas que están para morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios” (Apocalipsis 3:2).

Esta es la segunda amonestación para la iglesia en Sardis, y una advertencia que significaba algo específico para esa ciudad.

El protestantismo, en su conjunto, se ha alejado de vigilar por la venida de Jesucristo. Hemos construido sistemas de que ciertas cosas deben cumplirse antes de que Él pueda venir; pero Él podría venir al instante siguiente o mañana. su regreso inminente es lo que debemos buscar. Sardis no sabía cuándo vendría el enemigo, y *nosotros* no sabemos cuándo vendrá Cristo. No tenemos ninguna manera de saberlo.

En vista de que el Rapto puede suceder en cualquier momento, la iglesia debe estar alerta. La fecha no está definida, ni siquiera el período en que Él vendrá. La iglesia necesita estar constantemente alerta para su venida, “… aguardando la esperanza bienaventurada…” (Tito 2:13). Cualquiera puede prepararse para una hora fija, pero uno *siempre* debe estar listo para una hora inesperada. El Señor Jesús está diciendo a la iglesia protestante que debemos estar constantemente en alerta.

“Pues si no velas, vendré sobre ti como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti” (Apocalipsis 3:3). Recuerde que Sardis estaba construida encima de una montaña que era imposible escalar excepto por un punto. Pero fue capturada dos veces. ¿Qué sucedió? Los vigilantes se durmieron. El Señor le dice a la iglesia en Sardis: “*No se duerma. Despierta y vigila.”* Él podría venir en cualquier momento. La gente de Sardis no sabía cuándo vendría el enemigo, y nosotros no sabemos cuándo vendrá el Señor Jesús. Y ahora el Señor ofrece un elogio. Unas pocas personas, un remanente, todavía caminaban con Él. Vivieron vidas piadosas. El Señor dijo que eran dignos.

Entre los protestantes hay santos que aman la Palabra, que le son fieles incluso en estos días, y que se atienen a la Palabra de Dios. No juegan con cosas pecaminosas. A estos “vencedores,” el Señor les dijo que sus nombres están escritos de forma indeleble en el Libro de la Vida, y Él los presentará individualmente a su Padre y a los ángeles. Por

supuesto, estos vencedores nunca tienen éxito por su propia fuerza, astucia o habilidad, sino sólo por la sangre de Jesús.

Las Escrituras hablan de dos libros. Uno es el libro de la genealogía de Adán (véase Génesis 5:1). Todos estamos en ese libro, pero es un libro de muerte. El otro es "el libro de la genealogía de Jesucristo" (véase Mateo 1:1), también conocido como el Libro de la Vida del Cordero. su nombre sólo será escrito en ese libro por su fe en Cristo. El libro del Apocalipsis concede gran importancia a este Libro de la Vida (véase 13:8; 17:8; 20:12, 15; 21:27; 22:19) y a los nombres que están registrados o no en él.

"El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida" (Apocalipsis 3:5). Esta declaración a la gente de Sardis plantea la pregunta: *¿Es posible que su nombre esté en el Libro de la Vida y luego sea borrado? ¿Puede perder su salvación?* Si fuero cierto, el Señor Jesús no hubiera dicho, "Y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano" (Juan 10:28). Las Escrituras aseguran repetidamente de que Dios nos mantiene salvos. ¿Qué puede significar esto?

Algunos dicen que los nombres de todo el mundo están registrados en el Libro de la Vida porque Jesús murió por todos. Cuando las personas alcanzan la madurez, se les da la responsabilidad de aceptar o rechazar este don de Dios. Si no aceptan el don antes de su muerte, sus nombres son borrados del Libro de la Vida. No quisieron el don. Si recibe el don de la vida eterna, nunca perderá esa salvación. Dios la da a todo el que lo desea. Escuche la voz del Espíritu hablando a través de la Palabra de Dios el mensaje de Cristo a su iglesia.

A CONTINUACIÓN: ¿Qué iglesia sólo recibió críticas y qué iglesia sólo recibió elogios?

LECCIÓN 6

REVISE EL RESUMEN

Lea la sección correspondiente del Apocalipsis para completar los espacios en blanco.

A LA IGLESIA EN TIATIRA (APOCALIPSIS 2:18-29)

1. Jesucristo es el que:

2. Jesús los elogia por:

3. Jesús los critica por:

4. Jesús les llama a:

5. Jesús promete:

A LA IGLESIA EN SARDIS (APOCALIPSIS 3:1-6)

1. Jesucristo es el que:

2. Jesús los elogia por:

3. Jesús los critica por:

4. Jesús les llama a:

5. Jesús promete:

NOTA: CONSULTE LA TABLA EN LA PÁGINA 48

LECCIÓN 7

HISTORIA DE DOS IGLESIAS

Comience con la oración

Lea **Apocalipsis 3:7-22**

Escuche en ttb.twr.org/espanol (haga clic en “Buscar por pasaje bíblico”)

Nuestro viaje a las siete iglesias de Asia llega ahora a sus dos últimas paradas. Mientras que las cinco primeras iglesias pertenecen a periodos históricos concretos, y los mensajes dirigidos a ellas se han cumplido en su mayor parte, las dos últimas siguen existiendo en la actualidad y representan dos tipos de iglesias. La iglesia de Filadelfia se atiene a la Palabra de Dios y pronto será raptada, y la iglesia de Laodicea se apartó de la Palabra de Dios y de la persona de Cristo y se está dirigiendo hacia la apostasía. Esta última “iglesia” sufrirá la Gran Tribulación.

CARTA #6

A LA IGLESIA EN FILADELFIA: ¡PERMANEZCAN FIELES!

Todavía hoy se puede visitar la ciudad de Filadelfia en Asia Menor (ahora llamada Alasehir, en Turquía). Esta hermosa congregación representa la iglesia en resurgimiento porque todavía enseña la Palabra de Dios y está hambrienta por ella. En la historia de la iglesia, comenzó a principios del siglo 19 y continúa hasta el Rapto. (Nota: Filadelfia significa “la ciudad del amor fraternal,” pero esto no procede de la Biblia. Más bien fue nombrada con gran amor por Atalo II [190 a.C.], en honor de su hermano Eumenes, el rey de Pérgamo). ¿No es interesante que las dos iglesias que Jesús no condenó sean lugares que aún existen hoy en día?

En cada uno de estos siete mensajes a la iglesia, el Señor siempre nos dice algo acerca de Sí mismo—el Cristo glorificado, nuestro Gran sumo Sacerdote. Aquí, en Filadelfia, nos recuerda que Él es santo—santo en su nacimiento, santo en su muerte, santo en su resurrección y santo hoy en su actual oficio sacerdotal (véase Lucas 1:32-35; Hechos 2:7; Hebreos 7:26). También es “Verdadero,” es decir, genuino y completo. También hace alusión a su soberana realeza como Gobernante de este universo. Él tiene la llave de David (Apocalipsis 3:7) y hoy sigue siendo soberano, sentado a la diestra de su Padre, esperando que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies.

La iglesia de Filadelfia representa a todas las iglesias del mundo—independientemente de su denominación—que siguen siendo fieles a la Palabra de Dios. El Señor ve sus obras—los frutos—en la vida de sus creyentes (véase Efesios 2:8-10; Santiago 2:18). Si su vida

no produce frutos, entonces algo va mal. Estas obras no le salvan, pero son una buena evidencia de que usted es salvo.

El Señor abre las puertas para que usted le conozca a Él y a su Palabra, y nadie se lo impide. su intención es que usted se acerque a Él y luego salga al mundo para darlo a conocer. Estas dos acciones van juntas. Tenemos poco poder, pero Él nos bendice. Esta iglesia en Filadelfia era humilde—no tenía muchos congregantes, grandes edificios o programas impresionantes. Pero el Señor dijo que era Él quien haría el recuento.

En una época de incredulidad y escepticismo, el Señor Jesús elogia a esta iglesia porque se apoya en su Palabra y permanece fiel a Él, proclamando a Jesús como Dios y su muerte sustitutiva por los pecadores. El Señor Jesús dice que incluso los enemigos de la iglesia de Filadelfia sabrán que Él ama a esta iglesia.

Esta iglesia arraigada en la Biblia duró más que las otras seis mencionadas en el Apocalipsis. Tal vez eso se debió a que el Señor elogió la paciencia de esta iglesia en mantenerse fiel a la Palabra de Dios. Esperaron pacientemente la venida de Jesús (véase 2 Tesalonicenses 3:5). En nuestros tiempos, la doctrina del "fin de los tiempos" (escatología) se ha desarrollado más que en todos los siglos anteriores combinados. Todo el mundo está interesado en la segunda venida de Cristo.

La última palabra de aliento de Cristo a su iglesia es que no sufrirá la Gran Tribulación. La iglesia será arrebatada del mundo (véase 1 Tesalonicenses 4:13-18), lo cual es su consuelo y esperanza (véase Tito 2:13).

Tal es la espera paciente de la iglesia "… que por la fe y la paciencia heredan las promesas" (Hebreos 6:12). La iglesia no está anticipando la Gran Tribulación con todo su juicio (véase Juan 5:24; Apocalipsis 13:1-8, 11-17), sino que está esperando que Jesucristo los llame en el momento del Rapto. Y cuando Él venga, será "rápidamente," es decir, de repente. Esta es la promesa que constituye la esperanza de la iglesia.

La iglesia no está preparándose para la Gran Tribulación. En ninguna parte se nos dice que nos ciñamos los lomos, apretemos los dientes y cerremos los puños porque la Gran Tribulación se acerca para nosotros. Jesús nunca dice eso, sino: "Aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo" (Tito 2:13).

Más adelante, Jesús le da a Juan una visión de cómo será nuestra nueva identidad, nuestro nuevo hogar, y del acceso que tendremos en su nombre a nuestra nueva ciudad. Este es el pasaporte y la visa del creyente que nos permitirá, como ciudadanos del cielo, transitar libremente por esta tierra o por cualquier lugar del universo de Dios. Se nos dice que "nunca más saldrá de allí" (Apocalipsis 3:12), pero con el pasaporte de Dios podemos ir a todas partes. Aunque parezca paradójico, todo esto es maravillosa y benditamente cierto. Dios también nos dará un nuevo nombre para Él representando nuestra relación personal con Él.

Escuchen con todo su corazón lo que el Espíritu dice a las iglesias.

CARTA #7

A LA IGLESIA EN LAODICEA: ¡APASIÓNESE POR DIOS!

Ahora llegamos a Laodicea, la última parada de nuestro recorrido por las iglesias de Asia. Tristemente, esta iglesia es ahora apóstata, prefiriendo su propia organización y prioridades, habiendo abandonado la Palabra de Dios y la persona de Jesucristo. El Señor les invita a arrepentirse, pero no lo harán y la mayoría de los miembros de esta iglesia se perderán el Rapto y entrarán en el periodo de la Gran Tribulación.

Algunos llaman a Laodicea "la ciudad de la concesión." Laodicea (se encuentra en la actual Turquía) estaba situada en un valle espectacular donde la gente presumía de gran riqueza, de comercio y de cultura griega. La medicina antigua se desarrolló aquí, al igual que la industria bancaria. Aún se conservan las impresionantes ruinas de dos teatros romanos, un gran estadio y tres iglesias cristianas primitivas. La ciudad fue finalmente abandonada a causa de los terremotos y nunca ha sido excavada por arqueólogos.

Cuando Jesús reveló a Juan lo que debía escribir a los laodicenses, nos habló un poco más de Sí mismo. Él dice, "Yo soy el Amén"— o sea, la última palabra. Él cumplirá todas las promesas de Dios. Esto es importante porque los laodicenses habían rechazado la deidad de Cristo. Este es el único lugar de las Escrituras donde "Amén" es un nombre (véase también 2 Corintios 1:20). Él dice, "Yo soy el testigo fiel y verdadero." Él es el único que lo revelará todo y lo dirá todo. Y finalmente, dice, "Yo soy el principio de la creación de Dios," (Apocalipsis 3:14), lo que significa, "Yo soy el Creador."

Jesús dice a la iglesia de Laodicea, "Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente" (Apocalipsis 3:15). Esta frase tenía un significado especial para la gente de Laodicea del primer siglo d.C. Situados en un valle alto, tenían dificultades para conseguir agua. Los laodicenses construyeron un acueducto para bajar agua fría de las montañas cercanas. Cuando salía de las alturas, estaba helada, pero se hacía tibia en la bajada. Traían agua caliente de los manantiales termales, pero se hacía tibia en la llegada al valle.

Cuando el Señor Jesús dijo a la iglesia de Laodicea, "Ni eres frío ni caliente," ellos sabían exactamente a qué se refería. Habían estado bebiendo el agua tibia desagradable durante muchos años. El Señor Jesús dijo que esta iglesia no era ni fría ni caliente y Él la escupiría de su boca.

Una iglesia *fría* ha negado toda doctrina esencial de la fe. Prefiere la forma al contenido, e ignora y se opone a la Palabra de Dios y al Evangelio de Cristo. *Caliente* describe aquellos con verdadero fervor y pasión espiritual como los cristianos de Éfeso, aunque ya se estaban alejando de su mejor amor.

Tibia—esto describe muchas iglesias en las grandes denominaciones de hoy que se han apartado de la fe. Tratan de permanecer en el centro del camino—no salen en contra de la Palabra de Dios, pero tampoco se mantienen firmes por ella. Esta es la peor clase de hipocresía (véase 2 Timoteo 3:5). "Son cristianos profesos," dice Jesús, "diciendo que me aman, pero no lo dicen en serio."

Estudien bien los mensajes en estas dos cartas porque vivimos hoy en la época de la iglesia de Laodicea y de la iglesia de Filadelfia. En ambas están los que rechazan la Palabra de Dios, y los que la siguen, la aman, y la obedecen.

Jesús no había terminado con su observación crítica de Laodicea: *"Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo"* (Apocalipsis 3:17).

Laodicea creía que el dinero era la respuesta a todos los problemas, y contaban con más dinero que otras iglesias. La iglesia de Esmirna era pobre, formada por esclavos y gente de pocos recursos. Sin embargo, en lo que respecta a los asuntos espirituales, la iglesia de Laodicea es la "desdichada," la peor de las siete iglesias. Hay que compadecerla porque está espiritualmente empobrecida—sin estudio de la Palabra, sin amor a Jesús y sin dar testimonio de su gracia salvadora. También es ciega a su propia condición verdadera. Falló en decirle a la gente que eran pecadores, falló en decirles de las consecuencias del pecado, y falló en ofrecerles la salvación en Jesucristo. Hoy vivimos en Laodicea—la iglesia está fallando en dar testimonio de la gracia salvadora de Dios.

En este último mensaje de Jesús a la iglesia en Laodicea, Él dice, "Sea agua caliente. Apasiónese por Dios. Deshágase del cristianismo tibio y arrepiéntase." No es demasiado tarde incluso para los que están en esta iglesia hoy para acudir a Cristo. Jesús invita a todos que vengan a Él. "*Yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo*" (Apocalipsis 3:20). Esto habla de compañerismo, de alimentarse de la Palabra de Dios y de llegar a conocer mejor a Jesucristo. Este es un retrato glorioso y lleno de gracia del Señor Jesús, tocando a la puerta del corazón del pecador, pidiendo una invitación para entrar. Él no derribará la puerta. El Señor Jesús ha movido cielo e infierno para llegar a la puerta de su corazón, pero cuando llegue, se detendrá y tocará. Usted tendrá que abrir la puerta para dejarle entrar.

RESUMEN DE LAS SIETE CARTAS A LAS IGLESIAS

Debemos tener mucho cuidado en nuestro estudio de la Palabra de Dios de no correr delante de Él, sino dejar que Él sea nuestro maestro. Si usted tiene una oreja ensangrentada, Él quiere que escuche lo que Él tiene que decir. Sólo el Espíritu de Dios puede hacer que la Palabra de Dios sea real para usted.

Al principio de la visión de Juan, Jesús le dijo que escribiera "las cosas que son." Esta parte ya está cumplida. Hemos pasado tiempo con estas siete iglesias y hemos aprendido cómo se relacionan con la historia de la iglesia. Si somos miembros de su iglesia, formamos parte de esta gran compañía, que comienza con el Día de Pentecostés y llega hasta hoy. La iglesia somos nosotros, los que confían en el Señor Jesús como su Salvador.

En cada una de las cartas a estas iglesias, el Señor Jesús discutió la situación local. También abarcó toda la historia de la iglesia, con cada iglesia representando un período y cubriendo en conjunto la vida completa de la iglesia en la tierra. Hay un mensaje para nosotros en cada una de estas cartas.

A la iglesia de Éfeso, Jesús advierte del peligro de desviarnos de nuestro mejor amor, una relación personal y amorosa con Jesucristo. La verdadera prueba de cualquier creyente, especialmente de los que quieren servirle, no son nuestros métodos o sistemas, ni siquiera nuestra dedicación. La única pregunta es: ¿Le ama usted? ¿Ama usted al Señor Jesús? Cuando le ame, estará en una relación correcta con Él, pero cuando se aleje de Él, le llevará a la tibieza.

El Señor Jesús dijo a la iglesia de Esmirna que no temiera el sufrimiento. Eso nos asusta porque no queremos pagar el precio de servir al Señor Jesús. Pero a veces, ese es su método.

A la iglesia de Pérgamo, Jesús advirtió de la doctrina incorrecta. A la iglesia de Tiatira, advirtió de vivir como el mundo. A la iglesia de Sardis, preguntó si aún estaban vivos.

La iglesia de Filadelfia no estaba en grave peligro, pero aun así el Señor les dijo que tuvieran cuidado de mantenerse fieles a la fe. *No permita que nada lo disuada de obedecer su Palabra.*

Y finalmente, a la iglesia de Laodicea, la iglesia que profesa ser cristiana, pero no lo es, el Señor Jesús le extiende una última llamada al arrepentimiento y una invitación a acudir a Él.

A CONTINUACIÓN: Dejaremos la tierra por el cielo.

LECCIÓN 7

REVISE EL RESUMEN

Lea la sección correspondiente del Apocalipsis para completar los espacios en blanco.

A LA IGLESIA EN FILADELFIA (APOCALIPSIS 3:7-13)

1. Jesucristo es el que:

2. Jesús los elogia por:

3. Jesús los critica por:

4. Jesús les llama a:

5. Jesús promete:

A LA IGLESIA EN LAODICEA (APOCALIPSIS 3:14-22)

1. Jesucristo es el que:

2. Jesús los elogia por:

3. Jesús los critica por:

4. Jesús les llama a:

5. Jesús promete:

NOTA: CONSULTE LA TABLA EN LA PÁGINA 48

SINOPSIS DE APOCALIPSIS 2 & 3

IGLESIA	CRISTO	ELOGIO	CRÍTICA	NECESITA	PROMESA
ÉFESO (2:1-7)	El que sostiene las siete estrellas en su mano derecha y camina entre los siete candelabros de oro	sus obras, el trabajo, la perseverancia (dos veces), la intolerancia de los malvados, la prueba de los apóstoles profesos, el odio a las obras de los nicolaítas	Dejaron su primer amor	Recuerde su posición anterior, arrepiéntase y repita sus primeras obras	Recibirá permiso para comer del árbol de la vida en el paraíso de Dios
ESMIRNA (2:8-11)	El primero y el último, que estaba muerto y ha resucitado	Aguantó la tribulación, la pobreza y la blasfemia de los judíos profesantes		No temas el sufrimiento temporal y la tribulación, sino permanezca fiel	Gozará de la libertad de no ser afectado por la segunda muerte
PÉRGAMO (2:12-17)	El que tiene la espada afilada de dos filos	Mantuvo firme el nombre de Cristo y no negó su fe	Algunos sostenían las enseñanzas de Balaam y los nicolaítas	Arrepiéntase o espere un ataque de la espada de su boca	Recibiría maná oculto, una piedra blanca y un nuevo nombre secreto en la piedra
TIATIRA (2:18-29)	El Hijo de Dios que tiene ojos llameantes y pies de bronce bruñido	sus obras, su amor, su fe, su servicio, su perseverancia y su reciente mejora en las obras	su tolerancia de la seductora, inmoral, idólatra e impenitente Jezabel	Los fieles deben mantenerse firmes	Obtiene autoridad para gobernar sobre las naciones con Cristo, y la estrella matutina
SARDIS (3:1-6)	El que tiene los siete espíritus de Dios y las siete estrellas	Algunos no habían ensuciado sus vestidos	Estaban muertos, tenían hechos incompletos y se dormían	Despierte, fortalezca lo que le queda, recuerde lo que oyó y obedézcalo, y arrepiéntase	Vestido con vestiduras blancas, nombre retenido en el Libro de la Vida, y nombre confesado ante el Padre y sus ángeles
FILADELFIA (3:7-13)	El que es santo, verdadero, tiene la llave de David, y abre y cierra permanentemente	sus hechos, un poco de poder, habían obedecido su palabra, no habían negado su nombre y habían perseverado		Mantenga firme lo que tiene	Hizo un pilar en el templo de Dios que no abandonará; tener los nombres de Dios, su ciudad (la Nueva Jerusalén) y el nombre de Cristo escritos en él
LAODICEA (3:14-22)	El Amén, el testigo fiel y verdadero, y la fuente de la creación de Dios		Tibio, autosuficiente, desdichado, miserable, pobre, ciego y desnudo	Cómprele a Cristo oro refinado, vestiduras blancas y colirio; arrepiéntase; ábrale la puerta	Se sentará en el trono de Cristo con Él

LECCIÓN 8

UN NUEVO DÍA EN EL CIELO

Comience con la oración

Lea **Apocalipsis 4**

Escuche en ttb.twr.org/espanol (haga clic en “Buscar por pasaje bíblico”)

¿Adónde fue la iglesia? Desde Apocalipsis 4 hasta el final del libro, no se vuelve a mencionar a la iglesia, ni siquiera una vez. ¡La iglesia desapareció del escenario terrestre porque subió a los cielos! Al final de Apocalipsis 3, el Señor llamó a la iglesia a reunirse con Él allí arriba. Los santos entraron por la puerta abierta del cielo y ahora están con Cristo (véase Juan 14:3). Cuando veamos a la iglesia de nuevo, será una novia, adornada para su esposo.

Durante el período filadelfiano de la iglesia, se produce el tan esperado Rapto (véase 1 Tesalonicenses 4:17 y 1 Corintios 15:51) y la “iglesia” que quedó atrás es una mera organización humana. Esta falsa iglesia, llamada la gran ramera, se reunirá de nuevo en sus santuarios el primer domingo después del Rapto, y apenas faltará un solo miembro. ¿Porqué? Porque profesaban ser cristianos, pero nunca lo fueron. Pasarán por el período de la Gran Tribulación. Dios hizo promesas a la verdadera iglesia, de que nos libraría del juicio. Estos juicios se describen en Apocalipsis 6, pero no son para la iglesia. Si la iglesia permaneciera en el mundo, se opondría a la gracia de Dios.

El capítulo cuatro del Apocalipsis marca el inicio de un nuevo día. En el capítulo uno vimos a Jesús, alto y elevado. En los capítulos dos y tres, vimos “las cosas que son” en historia de la iglesia terrestre. Ahora vamos a ver lo que viene “después de estas cosas.” Es una escena y un tema totalmente diferentes.

Cuando la iglesia llega al cielo, ya no se llama “la iglesia.” La razón es que la palabra “iglesia” no es un nombre sino una definición, que significa “un grupo de personas llamadas fuera del mundo.” En el cielo, la iglesia está representada por veinticuatro ancianos.

En esta tercera y última sección del Apocalipsis (capítulos 4-22), recordemos que Jesucristo es el enfoque central. Él dirige todos los acontecimientos mientras los lleva a una conclusión decidida y exitosa. Él está allí, “el Cordero que está en medio del trono” (Apocalipsis 7:17). Jesucristo es un Cordero, sacrificado por los pecados del mundo. Es el Cordero que a la vez es nuestro Pastor, guiándonos a manantiales de agua viva. Pero también es Él que juzgará.

Después de que Jesús arrebate a su iglesia del mundo, la escena se mueve de la tierra al cielo. Se trata de un cambio radical, y de un viaje que sólo el Espíritu Santo puede hacer posible. Sólo Él podía describir las cosas del cielo con tanta facilidad y claridad como las

que suceden en la tierra. Si un ser humano describiera cómo es el cielo, incluiría todo tipo de cosas locas y asombrantes. (Esto es una manera de saber que el libro es falso). Aquí en el Apocalipsis no hay sensacionalismo. Simplemente nos trasladamos al cielo, donde vemos una escena sobrecogedora. Pero carece del sensacionalismo que habría descrito un humano.

En el cielo, la iglesia se convierte en un sacerdocio de creyentes junto con el Gran sumo Sacerdote—Jesús, nuestro Salvador. Escenas y criaturas celestiales se nos presentan en esta sección del libro (capítulos 4-5), antes de que nuestra atención se dirija de nuevo a la tierra donde cabalgarán los cuatro jinetes al comienzo de la Gran Tribulación.

¿Qué revela el Espíritu Santo a Juan sobre el cielo? ¿Qué vemos?

Vemos el trono de Dios. Al abrirse la puerta del cielo, primero encontramos el camino hacia Dios. Imagínese. Lo primero que vemos es a Jesucristo en su triple oficio de Profeta, Sacerdote y Rey, y nos postramos en adoración a Jesucristo como Dios. En la visión de Juan, sus sentidos se desbordan en el momento en que entra en el cielo. Ve y oye cosas mientras atraviesa la puerta abierta.

Esta es una de las cuatro puertas abiertas en el Apocalipsis:

1. El Señor Jesús, hablando a la iglesia de Filadelfia, dice, “He puesto delante de ti una puerta abierta” (Apocalipsis 3:8). Esto describe una puerta de oportunidad para dar a conocer la Palabra de Dios.
2. El Señor llama a la puerta de su corazón, llamando y preguntándole si oye su voz. Si usted abre la puerta, Él entrará y tendrá comunión con usted (Apocalipsis 3:20).
3. Esta puerta abierta en el cielo (Apocalipsis 4:1) es el camino hacia Dios a través de Jesucristo.
4. El cielo se abre de nuevo al final de la Gran Tribulación y Jesucristo baja, montado en un caballo blanco, dispuesto a juzgar toda injusticia y rebelión contra Dios y a establecer por fin su Reino.

La puerta abierta al cielo siempre ha sido el Señor Jesucristo. Él llama a la puerta de su corazón—esa es la maravilla y la gloria de todo esto.

“sube aquí” es la invitación del cielo a Juan, y es una invitación a todos los que conocen a Cristo como Salvador. Juan está diciendo en efecto, *“Lo oímos, lo vimos, y te hacemos saber cómo puedes tener comunión con Jesucristo, y uno de estos días también subirás por esa puerta abierta”* (véase 1 Juan 1:3).

El Rapto es el comienzo de todo para la iglesia. La palabra griega que se usa en el libro de Apocalipsis es *harpazo*, que significa “cogido, raptado o arrebatado.” El sonido que señala este asombroso acontecimiento es una voz que suena como una trompeta. Por supuesto, es la voz de Jesús, llamando a la iglesia a reunirse con Él en los cielos (véase también 1 Tesalonicenses 4:16-17). Para esta revelación, Juan es llevado al cielo y algún día todos seremos llevados.

Jesús dice, “sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán [para la iglesia] después de estas” (Apocalipsis 4:1).

Al instante Juan estaba en el Espíritu y vio el trono de Dios en el cielo. “Al instante” describe la brevedad del momento, una de las características del Rapto. Pablo nos dice en 1 Corintios 15:52 que seremos arrebatados “en un momento, en un abrir y cerrar de ojos” (una milésima de segundo). Así de rápido va a ser el Rapto—inmediatamente, enseguida, al instante.

Juan se encontró “en el Espíritu.” El Espíritu Santo guía a Juan en esta nueva verdad y le muestra las cosas por venir (véase Juan 16:13).

VEMOS EL TRONO DE DIOS

Ahora, por primera vez, Juan ve el trono, el centro de atracción. El trono de Dios representa la soberanía y el gobierno universal significa que Él tiene el control.

Este es el centro de este universo y el Señor está a cargo de todos los acontecimientos aquí. (Véase también Salmos 47:8, 97:2, 103:19; Ezequiel 1:26-28; Hebreos 1:3, 12:2). El trono de gracia se convierte ahora en un trono de juicio.

Este es el trono de Dios Padre, pero se distinguen las tres personas de la Trinidad: Dios Espíritu Santo (Apocalipsis 4:2, 5), Dios Padre (Apocalipsis 4:3) y Dios Hijo (Apocalipsis 5:5). La Trinidad está en el trono.

Todo lo que vemos aquí tiene un color hermoso y vibrante. Juan no podía distinguir ninguna forma de persona en el trono, sólo el brillo y resplandor de las gemas preciosas. La piedra de jaspe fue la última piedra identificada en el pectoral del sumo sacerdote (véase Éxodo 28:20). Fue la primera en los cimientos de la Nueva Jerusalén y también la primera que se vio en el muro de la Nueva Jerusalén (21:18-19). Era de color púrpura y algunos dicen que se parece a un diamante.

La “piedra sardio” o cornalina es la sexta piedra de los cimientos de la Nueva Jerusalén (véase Apocalipsis 21:20). Una piedra de color rojo vivo, sardio era la primera en el pectoral del sumo sacerdote, representando a la tribu de Rubén, el primogénito de Jacob. Y Cristo es el Hijo de Dios, el primogénito de entre los muertos.

“Arco iris” proviene de la palabra griega *iris*, que también puede significar “halo.” Normalmente un arco iris es de muchos colores, pero aquí es de color verde esmeralda (véase Ezequiel 1:28). Después del juicio del Diluvio, el arco iris apareció como recordatorio del pacto de Dios de no volver a destruir la tierra con un diluvio (Génesis 9:13-15). Ahora aparece antes del juicio de la Gran Tribulación como recordatorio de que Dios no volverá a utilizar un diluvio.

LOS VEINTICUATRO ANCIANOS

Alrededor del trono se sientan veinticuatro ancianos vestidos de blanco (símbolo de la justicia de Cristo), con coronas de oro en sus cabezas. Estos son representantes, así como los ancianos que son designados para gobernar y representar a nuestras iglesias (véase Tito 1:5). Estos ancianos representan a toda la iglesia desde Pentecostés hasta el Rapto (una indicación más de que esta es la iglesia en el cielo.) sus coronas indican su papel como gobernantes juntos con Cristo (véase 1 Corintios 6:3). Las coronas también se dan como recompensas (véase 2 Timoteo 4:8; Santiago 1:12; 1 Pedro 5:4) cuando tenga lugar el juicio del Bema—el tribunal de Cristo. Es un juicio que Dios hace de las obras de los creyentes para recompensarlos. El retumbar de los truenos y los relámpagos hablan del juicio que se acerca.

UN MAR DE VIDRIO Y CUATRO SERES VIVIENTES

“Un mar de vidrio “ (Apocalipsis 4:6) describe el aspecto de este mar—tranquilo y reposado. El mar representa la santidad y la justicia de Dios llevando a la iglesia a su descanso; ya no tiene que navegar en un mar tempestuoso.

“Cuatro seres vivientes” también rodean el trono. Al igual que los querubines y serafines (Ezequiel 1:5-10 e Isaías 6:2-3), estas criaturas están alerta y conscientes, con ojos delante y detrás.

Estas cuatro criaturas se identifican con los cuatro Evangelios. La primera es un león, que representa al Señor Jesús como Rey. Todo lo que Jesús hace en el Evangelio de Mateo lo hace como Rey (véase Génesis 49:9-10; Apocalipsis 5:5). La segunda criatura es un buey, el animal siervo domesticado. En el Evangelio de Marcos, Cristo se presenta como el Siervo capaz de realizar todo el trabajo. El tercer ser viviente tiene rostro de hombre. El Evangelio de Lucas presenta al Señor Jesús como el Hijo del Hombre—la humanidad encarnada. El cuarto ser viviente es como un águila, una imagen de la deidad de Cristo, tal como se ve en el Evangelio de Juan.

LA PRIMERA GRAN ESCENA DE ADORACIÓN QUE VEMOS EN EL CIELO

Cada una de las criaturas tiene seis alas y rodea el trono. No cesaban día y noche de decir, “Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir” (Apocalipsis 4:8).

Estas criaturas hacen eco de lo que Jesucristo dijo de Sí mismo en Apocalipsis 1:8: “Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin.” Él es el presente, el pasado y el futuro. Las criaturas adoran al Creador como el Dios trino, cada un santo: “Santo, santo, santo.” La adoración es la actividad eterna del cielo. Estas criaturas continuamente dan a Jesús gloria, honor y agradecimiento por sus atributos, por ser quien es.

Los ancianos también se postran ante el trono de Dios, adorando a Dios por ser quien es y por lo que ha hecho. Arrojan sus coronas a los pies de Jesús como acto de sumisión y adoración. Él es el único digno de tener una corona.

Reconocen a Jesucristo como Dios y Creador de todas las cosas: "Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas" (Apocalipsis 4:11).

Dios creó esta tierra y todo lo que hay en ella según su plan y propósito. Puede que no entendamos todo lo que Él está haciendo, pero así es como Él lo quiso. Es su universo y Él está a cargo, y debemos adorarlo por ello.

A CONTINUACIÓN: ¿Cuál es la importancia del pergamino?

LECCIÓN 8

TEMAS PARA DISCUSIÓN

1. Lo primero que ve Juan en el cielo es a Dios en el trono. ¿Qué nos dicen los siguientes versículos sobre esa escena: Salmos 47:8, 97:2, 103:19; Ezequiel 1:26-28; Hebreos 1:3, 12:2?

2. En la escena de adoración de Apocalipsis 4, ¿por qué adoran a Jesucristo? ¿Qué celebran de Él? ¿Cómo podemos hacer nosotros lo mismo?

3. Apocalipsis 4-5 nos ofrece algunos grandes principios y modelos para la adoración. ¿Qué cosas de estos versículos podemos incorporar a nuestra propia adoración a Jesucristo?

LECCIÓN 9

SÓLO UNO ES DIGNO

Comience con la oración

Lea **Apocalipsis 5**

Escuche en ttb.twr.org/espanol (haga clic en “Buscar por pasaje bíblico”)

Si vas al cielo, quizá quiera saber más de ese lugar antes de llegar allí. La información más importante nos la da el propio Señor Jesús cuando nos dice que estará allí antes que nosotros. Si no aprendiéramos nada más sobre el cielo, esto sería suficiente— vamos a estar con Él.

En Apocalipsis 4, vimos que el trono de Dios es la atracción central. Ahora, en Apocalipsis 5, vemos que el León y el Cordero, que representan a Jesucristo, están en el trono. Él es a la vez Soberano del universo y Salvador del mundo. Él está completamente a cargo de todos los acontecimientos que siguen en esta revelación. Nunca perdamos de vista a Jesús.

Apocalipsis 5 comienza con la conjunción “y,” lo cual relaciona este capítulo con el anterior, donde Juan dijo que había oído la voz de Jesús. Ahora Juan nos dice lo que ve. A la derecha de Jesús, Juan dijo que vio un libro cerrado herméticamente con siete sellos.

El número siete no es accidental. Es significativo no sólo porque la ley romana exigía que un testamento se sellara siete veces, sino también porque el siete es el número de Dios que representa la plenitud.

Este libro, enrollado y sellado, es el título de propiedad del mundo en el que ahora vivimos. Él lo creó, Él lo redimió y a Él le pertenece (véase también Daniel 7:13-14 y Zacarías 5:1-3). Algunos especulan que este pergamino enrollado contiene los Diez Mandamientos, y que el mundo será juzgado por ellos. Otros dicen que este libro representa el nuevo pacto de Dios con Israel mencionado en Jeremías 31:31-33, “ … y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo” (véase también Romanos 11:26-27 y Hebreos 10:16-18.) No sabemos lo que estaba escrito en este pergamino, pero si sabemos que solo el poder del trono de Dios, del Señor Jesucristo mismo, puede romper los sellos y abrirlos.

Juan nos dice que vio a un ángel poderoso que pregonaba a gran voz: *“¿Quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos?”*

¿Quién tiene derecho a desatar los sellos? ¿Quién tiene el poder de hacer efectivo este pacto? Durante toda nuestra historia, la humanidad ha pensado que somos capaces de resolver nuestros propios problemas. La Palabra de Dios deja claro que no podemos. Ninguna persona podría abrir este pergamino. Ninguno de nosotros tiene el derecho o el

poder de abrir el libro y hacerse cargo de esta tierra. Muchos lo han intentado. Adán perdió el dominio cuando pecó. Moisés fue el legislador, pero también un infractor de la ley. David y su linaje fracasaron. Ninguno del linaje de Adán califica—nadie es capaz. El Gobernante debe ser un Redentor, el Soberano debe ser un Salvador de la humanidad, y Jesucristo es el Único que califica. Apártate, Adán, no puedes hacerlo, y tampoco ninguno de tus hijos. Satanás está intentando, pero tampoco puede hacerlo.

La pregunta es, ¿quién lo hará?

A Juan esta pregunta le perturba mucho. Tenía un afecto santo y una curiosidad sincera por mirar las cosas que ni siquiera a los ángeles se les permitía ver. Juan entra en el drama porque ha venido de la tierra y ha visto lo que va a ocurrir. ¿Nos abrumarán el pecado y el dolor? ¿No hay futuro para la tierra? ¿No hay nadie competente para gobernarla? Juan se siente abrumado por la posibilidad de que tal vez nadie esté capacitado para abrir el libro y hacerse cargo de esta tierra. Y llora porque no tiene la respuesta.

Entonces uno de los veinticuatro ancianos le dijo a Juan, "*No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos*" (Apocalipsis 4:5).

Evidentemente, cualquiera de los ancianos tenía la perspicacia espiritual para responder, y todos habrían señalado a Jesucristo. Él es el Único que tiene derecho y título de propiedad sobre esta tierra. Él no sólo nos redimió, sino que también redimió la tierra. Los ancianos representan todos sus ministerios que se relacionan con la tierra.

"He aquí que el León de la tribu de Judá…" Esto identifica a Jesús con Israel (véase Génesis 49:9-10). Jesús es también llamado "la Raíz de David." En 2 Samuel 7, ese gran capítulo del pacto de Dios con David, Él dice: "… *Yo levantaré después de ti a uno de tu linaje, el cual procederá de tus entrañas, y afirmaré su reino*". El Señor Jesucristo tiene derecho a gobernar, ya que Él es el cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento sobre el futuro del mundo. Todas esas profecías se cumplirán en la segunda venida de Jesús a la tierra para establecer su Reino.

A continuación, Juan nos cuenta más de lo que vio. Allí, entre el trono (con los cuatro seres vivientes) y los ancianos, Juan dijo que vio un Cordero (Cristo) de pie, que llevaba cicatrices y heridas como si hubiera sido inmolado.

Este cordero está de pie ante el trono y está listo para actuar como el Juez justo. Es "un cordero"—literalmente, un corderito en toda su mansedumbre y disposición a ser sacrificado. Jesucristo fue llevado como un cordero al matadero, y nunca abrió la boca en protesta (véase Isaías 53:7). Él es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo (véase Juan 1:29). Este cordero tenía las heridas y cicatrices de una muerte violenta, evidencia del sacrificio redentor de Jesús, un sustituto por nosotros. Sin embargo, Juan vio un cordero que está de pie. Jesús ya no está sentado a la diestra de Dios—ahora se mueve,

se mueve hacia el poder. Está viniendo a esta tierra. El juicio de la Tribulación está a punto de golpear la tierra. Los vientos comienzan a soplar con fuerza sobre la tierra.

El Cordero tiene siete cuernos (poder completo, omnipotente; véase Daniel 7-8) y siete ojos (conocimiento completo; omnisciente), que son los siete Espíritus de Dios que han sido enviados de servicio a toda la tierra. Jesús se mueve en la plenitud del Espíritu, un Espíritu de sabiduría y entendimiento.

El Señor Jesucristo es un León y un Cordero. León se refiere a su segunda venida; Cordero se refiere a su primera venida. El león simboliza su majestad; el cordero simboliza su mansedumbre. El león es un Soberano; el cordero es un Salvador. El león es un Juez; el cordero es una persona juzgada. El león representa el gobierno de Dios; el cordero representa la gracia de Dios.

Juan continúa diciéndonos lo que Jesús, el León/Cordero, está haciendo. Jesús se mueve al trono, toma el libro en sus manos, y toma el control durante la Gran Tribulación. Él *juzga* al mundo con su justicia antes de *reinar* en su justicia. Él ya no es el intercesor de la iglesia, porque la iglesia ahora está con Él.

Ahora los veinticuatro ancianos y los cuatro seres vivientes se inclinan ante Jesús en el trono. Al contemplar su gloria, adoran a Jesús. Los ancianos representan el cuerpo de Cristo. Con las "copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos; (Apocalipsis 5:8), y junto con las cuatro criaturas, entonan un cántico de adoración a Jesús. Las huestes angélicas se unen en alabanza al Cordero. sus canciones alaban a Jesús, el Redentor de la humanidad de todas las edades y razas, y declaran que sólo Él es digno.

Esta "nueva canción" que cantan trata de la redención. La antigua canción de la que oímos hablar en el libro de Job es la canción de la creación. Cantaban acerca de Dios como el Creador porque en realidad no sabían nada acerca de su amor. Ahora podemos cantar acerca de nuestro Salvador que nos ama y que se entregó por nosotros. ¡Qué hermosa imagen!

Él es "digno." Esto significa que ahora Jesucristo llena todo el horizonte de la alabanza y la adoración. Adorar significa "devolver al valor" lo que pertenece a Jesús, el Único digno de alabanza. Cantan en el cielo acerca de la sangre derramada de Jesús que nos redime. Y no sólo a nosotros—la iglesia—sino que también alaban al Cordero por aquellos que *aún no han sido salvados* en la tierra: los santos de la tribulación.

¡Qué imagen tan hermosa! Mirando a su alrededor, Juan dijo que oyó la voz de muchos ángeles que rodeaban el trono, tantos que no pudo contarlos. Decenas y decenas de miles—los seres inteligentes creados por Dios lo estaban alabando, todos diciendo con una gran voz: " El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza" (Apocalipsis 5:12).

Toda cosa, toda criatura creada por Dios se une a este acto universal de adoración, tanto en el cielo como en la tierra. Evidentemente, los animales y los peces también se unen a

esta alabanza y cantan, “Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos” (Apocalipsis 5:13).

Los cuatro seres vivientes declaran su “¡Amén!” y los veinticuatro ancianos se postraron en silenciosa adoración y alabanza a Jesucristo, que vive por los siglos de los siglos.

Si estuviéramos juntos en este momento, seguramente cantaríamos el “Coro del Aleluya.” Al llegar al final de esta escena tan notable en el cielo, vemos que toda la alabanza y el honor y la adoración deben ir al Señor Jesucristo. Si no tiene el hábito de alabarle y adorarle, ¿por qué no empieza ahora mismo?

A CONTINUACIÓN: ¿Qué son esos cuatro jinetes del Apocalipsis?

LECCIÓN 9

TEMAS PARA DISCUSIÓN

1. ¿Qué espera cuando llegue al cielo? ¿Qué le conmueve de esta escena celestial?

2. Escriba una lista de diez cosas que este pasaje nos muestra sobre Jesús. ¡Luego añada 10 cosas más a su lista! (sugerencia: escriba esta lista en su biblia y siga añadiendo cosas a medida que estudia la Palabra de Dios.)

3. ¿Conoce alguna canción de adoración basada en Apocalipsis capítulo cinco? Ahora sería un buen momento para cantárselo al Señor—no importa si está en grupo o solo. Jesucristo es digno de recibir toda la gloria y el honor, la majestad y la alabanza. Usted cantará esta canción por toda la eternidad— sería bueno practicar un poco ahora.

LECCIÓN 10

CUANDO SE ABRAN LOS SIETE SELLOS

Comience con la oración

Lea **Apocalipsis 6:1-8**

Escuche en ttb.twr.org/espanol (haga clic en “Buscar por pasaje bíblico”)

En capítulos cuatro y cinco del Apocalipsis, estábamos en el cielo con Juan. Lo primero que vimos fue un trono y al Señor Jesús, el León de la tribu de Judá, sentado a la diestra de Dios. También es el Cordero, el Redentor, y el Único que puede abrir el libro con los siete sellos, el cual representa el título de propiedad de esta tierra.

El Señor Jesús es el Único capaz de juzgar esta tierra. Esta capacidad de juzgar proviene de quién es Él y de lo que ha hecho. Él es Dios en carne y hueso, Creador y Redentor del universo. Sólo el Señor Jesucristo es digno de juzgar.

Este juicio comienza en Apocalipsis 6. Mientras estudiamos este capítulo, debemos tener presente que “ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada” (2 Pedro 1:20). Es decir, no se puede interpretar ninguna profecía de forma aislada. Cada profecía debe considerarse como parte de un programa integral, y debe encajar con las demás.

Desde el principio del Apocalipsis, Juan nos dio una división ordenada del libro. A partir del capítulo cuatro, estudiamos las cosas venideras. Si estamos actualmente en el período de “las cosas que son”—el período de la iglesia—no podemos traer los sellos, las trompetas, las copas o las personas a nuestros tiempos. Se está preparando el escenario, pero ninguna de estas cosas está sucediendo hoy. (Tenga cuidado de no dejarse arrastrar a un estudio bíblico sensacionalista—Juan no lo escribió así).

La escena cambia del cielo a la tierra en Apocalipsis 6-18, capítulos que describen la Gran Tribulación.

Entonces, ¿qué ocurre en la tierra después de que la iglesia sea llevada al cielo? La Gran Tribulación, tema de los capítulos 6-18. Se abre el libro con los siete sellos (capítulos 6-8). Recuerde que en el capítulo cinco se le confió a Jesús el libro y se le declaró el Único digno, el Único con autoridad para abrir el libro. Jesús rompe los sellos y los cuatro jinetes salen cabalgando.

LA TRIBULACIÓN



Necesitamos una idea general de toda la Tribulación antes de sumergirnos en los detalles. Apocalipsis 6-18—los capítulos que describen la Gran Tribulación—se pueden dividir en cuatro secciones. Cada sección describe siete partes. Los siete sellos del libro son como un paraguas que cubre todo el período. Los seis primeros sellos se abrirán uno tras otro para soltar los juicios. Entre el sexto y el séptimo sello (y también entre la sexta y la séptima trompeta y copa), hay una pausa para que Juan explique algo. Dentro del séptimo sello, se anuncia el juicio con siete trompetas. Sigue el mismo patrón: suenan seis trompetas, seguido por una pausa. Cuando suena la séptima trompeta, se introducen siete copas de ira. Todo el proceso encaja dentro de los sellos. La séptima cosa que describe siempre abre la puerta a la siguiente sección (que incluye siete cosas). Esto conecta cada una de las secciones. Los siete sellos, las siete trompetas, los siete personajes y las siete copas de la ira tratan del mismo período, pero cada uno presenta un ángulo un poco diferente. A veces veremos la escena desde el cielo, pero la mayor parte ocurre en la tierra.

De forma muy ordenada, se desarrolla así:

- Los seis sellos se abren y se revelan (Apocalipsis 6:1-8:1).
- El séptimo sello introduce el toque de siete trompetas (Apocalipsis 8:2-11:19).
- El toque de la séptima trompeta presenta a siete personajes sorprendentes (Apocalipsis 12-13).
- La bestia del mar introduce las siete copas de la ira (Apocalipsis 15-16).
- La última copa de ira nos inicia el juicio de Babilonia, y eso pone fin al periodo de la Gran Tribulación (Apocalipsis 17-18). Entonces, Cristo regresa a la tierra para establecer su Reino.

Una nota interesante: ¿Recuerda la Torre de Babel en Génesis 11? Esta primera rebelión contra Dios ocurrió en Babilonia, y fueron juzgados por ello. Babilonia también representa la última rebelión contra Dios, tanto en lo religioso (capítulo 17) como en lo político (capítulo 18). Babilonia recibe el primer y el último juicio. Esto pone fin a la presencia de la humanidad en esta tierra.

A lo largo de este resumen global, es importante recordar que Jesús lo dirige todo. Es el Único digno de abrir este libro. Esta es la revelación, el desvelamiento de... Él. Ya no es el maestro que recorre las orillas del Mar de Galilea ni el inspector que camina entre los candelabros. Tampoco es el sumo Sacerdote, erguido como intercesor. Ahora es el ejecutor de la voluntad de Dios en la tierra al abrir los sellos del libro. De los sellos salen todos los juicios de la Gran Tribulación. De los sellos salen las trompetas, y de las trompetas salen los personajes que derraman las copas de la ira.

Cristo dirige toda la operación desde el cielo. Este juicio en la tierra se llevará a cabo por orden del Señor.

La iglesia no pasará por este período de juicio. ¿Porqué? Son pecadores, pero son salvos por la gracia de Dios. Sólo aquellos que rechazan la gracia de Dios pasarán por la Gran Tribulación. Cuando deciden rechazar la gracia de Dios que se les ofrece en Jesucristo, eligen el juicio del Señor.

Lo que experimentamos en los capítulos cuatro y cinco nos prepara para lo que sigue: el juicio de la tierra. En el capítulo cuatro vimos el trono y al Dios trino. En el capítulo cinco; el libro y al Señor Jesucristo. Ahora, ciertos factores aumentan la intensidad y la ferocidad de la Gran Tribulación.

El Espíritu Santo ya no reprimirá la maldad. Seguirá en el mundo - no se va de allí. Incluso antes del día de Pentecostés, el Espíritu Santo estaba activo. En Hechos capítulo dos, cuando nació la iglesia, el Espíritu comenzó un nuevo ministerio de bautizar a los creyentes en el cuerpo de Cristo. Es un ministerio de morar en ellos, de llenarlos, y de dirigirlos y guiarlos en este mundo. Cuando Jesucristo se lleva a la iglesia de este mundo, eso no significa que su Espíritu se vaya. Seguirá aquí, pero ya no reprimirá la maldad. En otras palabras, la humanidad y Satanás vivirán sin restricciones en la tierra durante ese periodo. (Definitivamente no querrá estar aquí cuando suceda).

La verdadera iglesia—la luz y la sal—desaparecerá de la tierra. Aunque la iglesia tiene muy poca influencia en el mundo actual todavía tiene alguna. Pero cuando nos vayamos de la tierra, no quedará ninguna.

Satanás sabe que dispone de poco tiempo. Se aprovechará durante este período, y Dios le dará rienda suelta. Los hombres malvados tendrán libertad para llevar a cabo sus esquemas malvados. Y durante un período corto, el Anticristo podrá apoderarse de esta tierra.

Este es el escenario donde Dios ejecutará un juicio directo. su día de ira ha llegado. ¿Quién podrá enfrentarse a Dios y sostenerse en pie delante de la ira del Cordero (véase Apocalipsis 6:17)?

La Gran Tribulación no estallará repentinamente como un gran tornado, sino que la apertura de los siete sellos es gradual, uno por uno en un orden lógico y cronológico. Esto nos da una idea general de ese período de siete años. El Señor Jesucristo está a cargo completamente, y toda criatura en el cielo responde a sus órdenes. Él toma el libro de los siete sellos y rompe el primer sello. Los cuatro jinetes salen cabalgando, introduciendo la

Gran Tribulación. Los seis primeros sellos describen los acontecimientos de los primeros tres años y medio, y el último sello—el séptimo—detalla la segunda mitad de la Gran Tribulación. Estos terribles, juicios sobre la tierra comienzan con los cuatro jinetes del Apocalipsis, y son tan tremendos que leer acerca de ellos aturde la mente.

ABRIENDO EL PRIMER SELLO:

EL JINETE SOBRE UN CABALLO BLANCO (APOCALIPSIS 6:1-2)

Juan nos cuenta lo que vio y oyó: "*Vi cuando el Cordero abrió uno de los sellos, y oí a uno de los cuatro seres vivientes decir como con voz de trueno: Ven y mira. Y miré, y he aquí un caballo blanco; y el que lo montaba tenía un arco; y le fue dada una corona, y salió venciendo, y para vencer.*"

Este es el Anticristo, una *imitación* de Cristo, uno que *pretende* ser Cristo. No aparece como un villano—acuérdense que los ángeles de Satanás son ángeles de luz. No tendrá un aspecto oscuro y premonitorio ni tendrá cuernos ocultos o pezuñas hendidas. De hecho, será el hombre más atractivo que el mundo haya visto, y prometerá la unidad y paz mundial. Al mundo no le importará si viene del cielo o del infierno—quieren la paz a cualquier precio. Lo elegirán con aclamaciones y pensarán que el mundo está entrando en el Milenio cuando en realidad está entrando en la Gran Tribulación. La Gran Tribulación vendrá como un cordero, pero se irá como un león. Una promesa de paz es la gran mentira que el mundo se tragará entera.

El mundo ya se está moviendo en la dirección de un dictador mundial. Todas las naciones del mundo están perturbadas. Abunda la anarquía y los gobiernos no son capaces de controlar. Todo esto está preparando el camino para la venida del Anticristo.

ABRIENDO EL SEGUNDO SELLO:

EL JINETE SOBRE UN CABALLO ROJO (APOCALIPSIS 6:3-4)

Juan continúa con lo que vio y oyó: "*Cuando abrió el segundo sello, oí al segundo ser viviente, que decía: Ven y mira. 4 Y salió otro caballo, bermejo; y al que lo montaba le fue dado poder de quitar de la tierra la paz, y que se matasen unos a otros; y se le dio una gran espada.*"

La falsa paz del Anticristo es de corta duración. Inmediatamente después del caballo blanco, el caballo rojo de la guerra cabalgará sobre la tierra. El Anticristo se revelará como un farsante. No traerá la paz porque allí va el ardiente caballo rojo de la guerra cabalgando de nuevo por toda la tierra. Esta será una verdadera guerra mundial.

LA APERTURA DEL TERCER SELLO:

EL JINETE SOBRE UN CABALLO NEGRO (APOCALIPSIS 6:5-6)

La hambruna siempre sigue a la guerra. El color del caballo negro indica luto y una hambruna mundial en la tierra (véase Lamentaciones 4:8-9; Jeremías 4:28; Malaquías

3:14). La gente sencilla no podrá mantener a su familia, pero los lujos de los ricos seguirán fluyendo.

LA APERTURA DEL CUARTO SELLO:

EL JINETE SOBRE UN CABALLO AMARILLO (APOCALIPSIS 6:7-8)

En este cuarto caballo, un caballo pálido y amarillo, viene cabalgando la Muerte. La espada, el hambre, una pandemia y los animales salvajes matarán a una cuarta parte de la población de la tierra (véase también Ezequiel 14:21). Nada podrá detener a la muerte.

Pero la muerte es algo más que la mortalidad física. El pecado y la muerte entraron en el mundo al mismo tiempo, y la muerte es el resultado del pecado. La muerte tiene un significado triple y global. Pensamos que la muerte se refiere únicamente al cuerpo físico como resultado del pecado de Adán (véase Romanos 5:24). Pero la muerte también es espiritual cuando separa nuestro espíritu rebelde de Dios. No tenemos capacidad para Dios ni deseo alguno de Él. Por último, una muerte eterna nos separa de Dios a menos que seamos redimidos, como se describe en Apocalipsis 20:14.

Pero Dios no creó al hombre para que muriera. La muerte es un castigo porque Adán desobedeció los mandatos de Dios. Adán es la cabeza de la familia humana, y su desobediencia es nuestra desobediencia. su muerte es nuestra muerte. Ahora Jesucristo es la cabeza de una nueva creación. Sólo Él puede dar vida. Él es totalmente responsable de la vida y la felicidad eterna de los que le pertenecen.

Durante la Gran Tribulación, la muerte cabalgará desenfrenada. Jesús nos dice, “Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados” (Mateo 24:22). Finalmente, en el juicio del Gran Trono Blanco, la muerte será destruida (véase Apocalipsis 20:14, 21:4; 1 Corintios 15:26).

Los cuatro jinetes que cabalgan por la tierra es el cumplimiento de lo que Jesús ya nos dijo en su sermón del Monte de los Olivos en Mateo 24:5-8. Juan simplemente lo amplía aquí y nos da información adicional. Lo que dice se basa en lo que dijo el Señor Jesús antes de abandonar la tierra la primera vez:

“Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán [el caballo blanco]. Y oiréis de guerras y rumores de guerras [el caballo rojo]; mirad que no os turbéis, porque es necesario que todo esto acontezca; pero aún no es el fin. 7 Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestes [el caballo negro], y hambres [el caballo pálido], y terremotos en diferentes lugares. Y todo esto será principio de dolores.”

Este es el comienzo de la Gran Tribulación.

A CONTINUACIÓN ¿Por qué hace esto Dios?

LECCIÓN 10

TEMAS PARA DISCUSIÓN

1. Repase en términos generales cómo será la Tribulación.
   Será una época de grandes:

   ¿Quién estará al mando? ¿Por qué ocurrirá? ¿Cuánto durará?

   La gente estará confundida. Pensaban que era:

   pero realmente es:

   Los cuatro jinetes representan:

   El caballo blanco:

   El caballo negro:

   El caballo rojo:

   El caballo amarillo:

   ¿Por qué cabalgan estos jinetes?

   Lea Mateo 24:5-8 y escriba su interpretación de lo que hace Jesús en este tiempo.

2. ¿Cómo se prepara el mundo actual para estos acontecimientos?

3. ¿Cuál es el mensaje que Jesús quiere enviar al mundo al comienzo de la Tribulación? ¿Cómo nos inspira y motiva a difundir la Palabra de Dios? ¿Qué podemos hacer hoy?

LECCIÓN 11

"DETENGA LOS VIENTOS DEL JUICIO"

Comience con la oración

Lea **Apocalipsis 6:9-7:3**

Escuche en ttb.twr.org/espanol (haga clic en "Buscar por pasaje bíblico")

Los vientos del juicio soplan sobre la tierra mientras los cuatro jinetes desempeñan su terrible labor. Pero nada sucede aparte del propósito de Dios. Entonces, ¿cuál es su propósito en todo este caos?

El propósito de Dios en la Tribulación es el mismo de siempre: salvar a aquellos de la familia humana que se acuden a Él. Probablemente Dios no mantendría este mundo en marcha si no fuera porque la gente se acude a Él. Incluso durante esta Tribulación, multitudes correrán hacia Él, y Él las recibirá con los brazos abiertos.

Un gran número de personas se salvarán cuando comience la Tribulación. Estos juicios iniciales están cumpliendo los propósitos de Dios. Pero por muchos que lo acepten, aún más lo rechazarán. Los juicios de Dios son como el efecto del sol sobre la cera y la arcilla: algunos se endurecerán con él; otros se derretirán. Como creyentes, cuando los problemas llegan a nuestras vidas, nos atraerán hacia Dios o nos alejarán de Él. Él quiere acercarnos a Sí mismo, y ésta es su forma de hacerlo (véase Juan 5:24).

LA APERTURA DEL QUINTO SELLO

ORACIÓN DE LOS MÁRTIRES (APOCALIPSIS 6:9-11)

Ahora Juan ve un altar en el cielo donde Jesucristo ofrece su sangre literal por los pecados del mundo (véase Hebreos 9:23-26). Reunidas alrededor del altar están las almas de aquellos que han sido asesinados por su fe en Dios, tanto en el Antiguo Testamento como desde el comienzo de la Tribulación. (Los que fueron martirizados durante la era de la iglesia son raptados y están con el Señor; véase Lucas 11:50-51). Estos dos grupos se apoyan en el Antiguo Testamento mientras suplican justicia basándose en la santa ley de Dios. *"Y clamaban a gran voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra?"* (Apocalipsis 6:10).

En el siguiente versículo, Juan describe como cada mártir recibe una túnica blanca, símbolo de la salvación y la vida eterna. Dios les dice que sean pacientes, que se sienten y esperen hasta que se complete el número de mártires de entre sus hermanos en la fe. Más sufrirán el martirio antes de que Jesucristo regrese a la tierra y juzgue a sus adversarios vivos.

APERTURA DEL SEXTO SELLO

HA LLEGADO EL DÍA DE LA IRA (APOCALIPSIS 6:12-17)

La escena vuelve ahora a la tierra y señala el comienzo de la segunda mitad de la Gran Tribulación. El gran día de su ira ha llegado. La Gran Tribulación comienza (compare Joel 2:30-31 con Hechos 2:20) y termina (véase Joel 3:9-17; Isaías 13:9-13, 34:1-4; Mateo 24:29) con trastornos de la naturaleza. Dios enviará primero un enorme terremoto que sacudirá al mundo entero y hará que montañas e islas se levanten y caigan. El sol se oscurecerá, la luna enrojecerá "como la sangre," y las estrellas caerán como una lluvia de meteoritos. El hecho de que estemos viendo un aumento de los terremotos en la actualidad no es un cumplimiento de esta profecía, sino que muestra lo que podría suceder como dice la Palabra de Dios.

El cielo se partirá y rodará en direcciones opuestas como un pergamino, como si se estuviera rompiendo. Los habitantes de la tierra verán un atisbo de la sala del trono del cielo (véase Nahum 1:5 y Apocalipsis 20:11).

Todos en la tierra se sentirán abrumados por el pavor y el terror, y se esconderán en cuevas y pedirán que las montañas caigan sobre ellos. Quieren esconderse de la ira del Cordero. Más que las catástrofes naturales, les aterroriza esta visión de Dios. Mientras los mártires claman, "Vénganos" (Apocalipsis 6:10), estos incrédulos gritan, "Escóndenos." No quieren comparecer ante un Dios santo y justo.

¿QUÉ ES LA IRA DEL CORDERO?

"La ira del Cordero" (Apocalipsis 6:16) es una frase extraña que suena contradictoria, pero un análisis más detenido revela que es acertada. La ira de Dios es el Día del Señor, del que hablan todos los profetas del Antiguo Testamento—un día en el futuro de juicio para la tierra.

El cordero es una representación de Cristo muy conocida. Un cordero es manso y dócil (Mateo 11:28-29). Un cordero es inofensivo. Nunca se ve un letrero que dice, "Cuidado con el cordero." Desde los días de Abel hasta los días de Juan el Bautista, el Señor Jesús es descrito como un cordero. El apóstol Juan llama a Jesús "el Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo" (Apocalipsis 13:8).

Incluso antes de que se creara un cordero, estas características describen quién es Jesús. Es decir, Dios no eligió al cordero porque se asemejaba a Cristo o porque fuera el animal de sacrificio. Dios *creó* ese sacrificio para representar a Cristo. Jesucristo es el Cordero inmolado antes del principio del mundo, antes de que se creara el primer cordero. El cordero representa su sacrificio. Abraham dijo, "… Dios se proveerá de cordero…" (véase Génesis 22:8), y Dios *sí* se proveyó de un Cordero.

Cristo tenía todas estas características cuando caminaba entre nosotros. Tierno, manso, humilde—Jesús lavó los pies de sus discípulos. su vida estuvo marcada por una entrañable cualidad, como el perfume de una flor hermosa y frágil. su venida a la tierra

fue una doxología; su estancia y partida, una bendición. El mundo entero, incluso los no creyentes, están fascinados por su vida.

Pero ¿qué es eso de la ira? La ira nos parece extraña y ajena cuando describe a Dios. Dios ama el bien y odia el mal. su odio no es como el nuestro—Él no es vengativo, sino justo y santo. Es fuerte y poderoso en la batalla. El mensaje del Evangelio revela el juicio de Dios—su ira—contra toda injusticia (véase Romanos 1:18).

Decir "la ira del Cordero" es como mezclar fuego y agua, pero toda la furia de la ira de Dios se revela en el Cordero. Dios ha declarado guerra contra el pecado. Se acerca un día en el que se revelará la ira del Cordero. Escuche al salmista:

> *Servid a Jehová con temor,*
> *Y alegraos con temblor.*
> *Honrad al Hijo, para que no se enoje, y perezcáis en el camino;*
> *Pues se inflama de pronto su ira.*
> *Bienaventurados todos los que en él confían.*
> (Salmo 2:11-12)

¿Y LA GENTE QUE ACEPTA A DIOS Y SE SALVA DURANTE ESTE PERIODO?

Si uno necesita al Espíritu Santo para acercarse a Dios, ¿cómo se salva alguien sin el Espíritu Santo en la tierra? ¿El Espíritu Santo no se fue de la tierra, llevando a la iglesia al cielo para presentarnos a Jesucristo (véase 2 Tesalonicenses 2:7)? Buena pregunta.

El Espíritu Santo está presente; sólo ha cambiado de papel. En nuestros tiempos, cuando el Evangelio se proclama, el Espíritu refrena el mal para que el Evangelio pueda penetrar en un mundo controlado y cegado por Satanás. ¿Cómo puede difundirse la Palabra si el Espíritu de Dios no refrena el mal? Las fuerzas satánicas siempre están luchando para impedir que la Palabra de Dios sea escuchada y creída.

La Gran Tribulación es la fiesta del diablo. Dios le dará libertad para hacer lo que le plazca. Esto es parte del juicio de Dios sobre un mundo que rechaza a Jesús como Salvador.

Pero multitudes serán salvadas en la Tribulación, más que en cualquier otro período de siete años en la historia del mundo.

El Espíritu Santo estará en el mundo después del rapto de la iglesia, al igual que estaba en el mundo antes de Pentecostés. Basta con leer el Antiguo Testamento y lo encontrará obrando en los corazones y las vidas de las personas. Pero en el Antiguo Testamento, el Espíritu de Dios no refrenaba el mal en el mundo, y no bautizaba a los creyentes en el cuerpo de Cristo como lo hace hoy. Sin embargo, el Espíritu Santo todavía estará obrando para guiar a hombres y mujeres hacia Cristo. Él siempre ha estado encargado de tomar y renovar la creación de Dios. Al igual que el Espíritu rumiaba sobre la faz de las aguas

durante la creación, el Espíritu lo hace ahora sobre esta tierra. El Espíritu Santo necesitará un programa especial durante la Tribulación, y ahora Juan nos describe como será.

Entre la apertura del sexto y séptimo sello, hay una pausa. A través de los ojos de Juan, hemos visto la cabalgata de los cuatro jinetes desde el punto de vista de un pájaro. Ahora se nos van a dar los detalles, explicando cómo Dios sería misericordioso incluso en el juicio. El capítulo siete responde a la pregunta formulada al final del capítulo seis: "¿Quién podrá sostenerse en pie?"

"Después de esto vi a cuatro ángeles en pie sobre los cuatro ángulos de la tierra, que detenían los cuatro vientos de la tierra, para que no soplase viento alguno sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre ningún árbol" (Apocalipsis 7:1; véase también Salmo 148:8). Luego, un quinto ángel, al parecer de mayor rango que los otros cuatro, comienza a darles órdenes. (El mundo espiritual de los ángeles—los buenos y los malos—está bien organizado en rangos militares, como aprendemos en el libro de Daniel y también en Efesios). El ángel grita con gran voz, literalmente *con un megáfono*, preparando a los ángeles para un temible juicio que está a punto de estallar sobre la tierra. "*No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios*" (Apocalipsis 7:2). Por el bien de estos que han sido sellados, este tiempo terrible será acortado. Habrá dos grandes grupos de personas sellados—Israel y los gentiles.

No sabemos qué símbolo utiliza el Señor para marcar y sellar la frente de su pueblo, pero es alguna marca espiritual (en contraste con la marca de la bestia) para que puedan sobrevivir la Tribulación.

A CONTINUACIÓN: ¿Quiénes son los 144 mil que serán salvados?

LECCIÓN 11

TEMAS PARA DISCUSIÓN

1. ¿Sabía usted que muchos se salvarán en la Tribulación? Entonces, ¿cuál es la ventaja de aceptar a Jesucristo hoy, antes del Rapto y la Tribulación?

2. ¿Qué nos dicen los propósitos de Dios en la Tribulación sobre su carácter?

3. ¿Cómo puede orar para que la Palabra de Dios se difunda hoy a pesar de los esfuerzos estratégicos de Satanás para obstaculizarla? Identifique un ministerio que comparta la Palabra de Dios y ore por él todos los días de esta semana.

LECCIÓN 12

LOS 144 MIL Y MÁS

Comience con la oración

Lea **Apocalipsis 7:4-17**

Escuche en ttb.twr.org/espanol (haga clic en “Buscar por pasaje bíblico”)

Desde el día en que Dios llamó a Abraham en el Génesis, siempre ha habido un grupo de gente fiel a Dios.

En la Gran Tribulación, Dios tendrá un remanente de Israel que será salvado y que dará testimonio de Cristo, pero serán pocos. Dios nos dice que ciento cuarenta y cuatro mil judíos serán salvados (exactamente ese número—no es simbólico de otro número).

Cuando Dios trata con Israel, siempre lo hace con fechas y números. Pero con la iglesia, no habla ni de fechas ni de números. Pablo nunca entregó un informe a nadie detallando cuántos se habían salvado. Incluso cuando llegamos al gran grupo de gentiles que son salvos en el Período de la Gran Tribulación, no se nos dice el número. Estas personas serán las únicas que podrán decir: “… y entonces vendrá el fin” (Mateo 24:14). Este grupo es el último que se salvará, y no pasará mucho tiempo hasta que Jesucristo regrese. No podemos decir que Cristo regresará pronto porque no sabemos el día ni la hora.

¿Cómo se salvarán estas personas? Igual que nosotros hoy—aceptando la muerte de Cristo como pago de nuestros pecados. Dios siempre ha tenido una sola forma de salvar a las personas: mediante la fe en la muerte y resurrección de Jesucristo (véase 1 Corintios 15:1-4). Pero en este período de la Tribulación, el Espíritu Santo sellará a los fieles con una marca especial, garantizando que saldrán adelante. Si no fuera por esta marca de protección, no lo lograrían. (Ninguno de nosotros superaría la vida sin el Espíritu Santo. Somos débiles y negaríamos a Jesús antes de que se pusiera el sol si no fuera por la obra del Espíritu Santo en nosotros).

Este grupo de ciento cuarenta y cuatro mil no existe hoy, ni se refiere a la iglesia. Se salvarán “… de todas las tribus de los hijos de Israel” (Apocalipsis 7:4). Doce mil serán sellados de cada tribu. Dios ha prometido a Israel desde hace mucho tiempo, a lo largo del Antiguo Testamento, que vendría y establecería su Reino. Será primero un reino de mil años, un tiempo de prueba, y luego hasta la eternidad. Dios les prometió que serían una nación para siempre y estarán en la tierra de Israel para siempre. Algunos dicen que Dios ha renunciado a Israel, pero eso no es cierto. Esto contradice todo el tono del Antiguo Testamento. El Apocalipsis es como una gran estación ferroviaria o un aeropuerto al que llegan trenes o aviones de todas partes. Todos los grandes temas de la profecía entran en el Apocalipsis. Por lo tanto, seguramente esperaría que Israel estuviera aquí en el Apocalipsis, y ahí están.

En el versículo cinco del capítulo siete, se nos dan las doce tribus de Israel. Repasémoslas.

Nótese que Judá encabeza la lista. La tribu de Rubén debería ir en primer lugar, ya que Rubén era la más antigua, pero debido a su inmoralidad muy grosera perdió el primer lugar. Aun así, está incluida. A menudo surge la pregunta: cuando un cristiano peca, ¿pierde su salvación? No, pero puede perder su recompensa. Rubén es un buen ejemplo de cómo Dios trata con nosotros. Rubén perdió el puesto de honor, pero no lo perdió del todo. Es el número dos, pero debería haber sido el número uno. Judá fue la tribu a la que se dio preeminencia (véase Génesis 49:8-10) y fue la tribu de la que procedió el Señor Jesús.

También encontramos que las tribus de Dan y Efraín no están incluidas en esta lista. Ambas tribus fueron responsables de llevar a la nación a la idolatría.

Dan fue la primera tribu que cayó en la idolatría (véase Jueces 18:30 y 1 Reyes 12:28-30). El hecho de que a Dan se le dé la máxima prioridad en el Milenio (Ezequiel 48) revela que la gracia de Dios puede abarcar y satisfacer las necesidades de cualquier pecador. La tribu de Dan está en el Milenio, pero no son sellados con el propósito de testificar durante el tiempo de la Gran Tribulación. Perdieron una gran oportunidad. Efraín también fue culpable de idolatría. Oseas 4:17 dice: “Efraín es dado a los ídolos; déjalo.” Efraín fue también la tribu que encabezó la división del reino (véase 1 Reyes 11:26).

En la lista de los ciento cuarenta y cuatro mil que serán sellados, la tribu de José ocupa el lugar de Efraín, y la tribu de Leví el de Dan. Leví, la tribu sacerdotal, será testigo en la Gran Tribulación. Dios vuelve de nuevo los ojos hacia la nación de Israel. No los ha abandonado. Dijo a través de Oseas: “¿Cómo podré abandonarte, o Efraín?” (Oseas 11:8), lo que significa: “No puedo hacerlo”. Dios no abandona a Israel. Ellos lograrán atravesar el Período de la Gran Tribulación.

El Espíritu Santo sellará a estos ciento cuarenta y cuatro mil porque serán los testigos de Dios durante este período, y les costará mucho. Si no estuvieran sellados, no podrían sobrevivir. Pero Dios nunca deja sin testigo en esta tierra.

DE VUELTA EN EL CIELO

Ahora vemos a través de los ojos de Juan una fabulosa y fantástica escena de adoración en el cielo. Una multitud incontable de todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas se congregan de pie ante el trono y ante el Cordero. Esta multitud ha sobrevivido la Gran Tribulación y se regocija en su salvación. Estos son gentiles—gente de cada tribu y nación bajo el Sol. Esto significa que en la Gran Tribulación el evangelio del Reino será predicado por todo el mundo. Los ciento cuarenta y cuatro mil testigos en la Gran Tribulación harán en siete años lo que la iglesia hasta el presente no ha hecho en más de dos mil años.

Los días más grandes de la salvación de Dios están por venir.

La mayoría de esta multitud fue martirizada durante el Periodo de la Gran Tribulación, pero fueron fieles hasta el final. sus vestiduras blancas señalan la justicia de Cristo. Están vestidos con la sangre derramada de Cristo, ya que nuestra propia justicia es un trapo

sucio. La única razón por la que podremos estar en pie ante Dios es porque Cristo pagó la pena por nuestros pecados. Él murió para que nosotros pudiéramos vivir, y eso es cierto también para esta multitud. Tienen palmas en las manos, señalando la victoria – victoria en Cristo. Esta multitud forma parte de la gran entrada triunfal que tendrá lugar cuando Cristo regrese a la tierra.

La entrada triunfal de Cristo aún no ha sucedido. La escena de los Evangelios (Juan 12 y Mateo 21) describiendo "la entrada triunfal" cuando Jesús entró en Jerusalén montado en un burro fue más bien una salida triunfal, pues se preparaba para abandonar la tierra. En ese momento iba camino de la cruz. Desde entonces, una gran multitud ha aceptado a Jesús, y en la Gran Tribulación habrá otra gran multitud. Cuando Él regrese a la tierra, la gran multitud que fue martirizada por Él en la Gran Tribulación estará allí. Este es una escena maravillosa y gloriosa, una escena de adoración aún por venir.

Esta es una escena fabulosa y fantástica de adoración universal a Dios por parte de su gente. La iglesia está aquí, los santos del Antiguo Testamento están aquí, los santos de la Tribulación están aquí, y los ángeles también se unen a la adoración. Uno de los veinticuatro ancianos se acerca ahora a Juan con una pregunta.

"*Estos que están vestidos de ropas blancas, ¿quiénes son, y de dónde han venido?* " Y Juan respondió, "*Señor, tú lo sabes*". El anciano dijo, "*Estos son los que han salido de la gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero*" (Apocalipsis 7: 14-15).

Si las personas vestidas de blanco aquí reunidas fueran santos del Antiguo Testamento o israelitas, Juan lo habría sabido. Pero no los reconoce en absoluto. Si fueran la iglesia, Juan también lo habría sabido. El anciano, que es un representante de la iglesia ahora en el cielo, sabe que no es la iglesia sino un grupo totalmente diferente. (¿No confirma esto que la iglesia de hoy no está pasando por la Gran Tribulación?) Es una multitud especial, proveniente de todas las tribus, lenguas, y naciones gentiles que pasaron por la Gran Tribulación.

"Por esto están delante del trono de Dios, y le sirven de día y de noche en su templo; y el que está sentado sobre el trono extenderá su tabernáculo sobre ellos" (Apocalipsis 7:15-16). Ahora sabemos con certeza que no se trata de la iglesia, pues ésta nunca se identifica con el templo. Dios, sentado en el trono, extiende su tienda (tabernáculo) sobre este grupo para su protección.

Imagínese el consuelo y la alegría que de esta escena. Este grupo de creyentes ha sufrido la Gran Tribulación. La mayoría de ellos entregaron sus vidas por Cristo. Ahora Dios les proporciona lo que han carecido. No van a sufrir hambre ni sed. Estarán protegidos del calor ardiente del sol. Han tenido sed de cosas espirituales. Y han llorado, pero ahora Dios secará toda lágrima de sus ojos. Han superado la Gran Tribulación gracias a la sangre del Cordero. Aquí, Juan nos da un vistazo de una escena maravillosa y reconfortante.

Es un buen recordatorio de que el Señor Jesús tiene otras ovejas. Se lo dijo a sus discípulos, pero ellos no pudieron entenderlo: *"También tengo otras ovejas que no son de este redil"* (Juan 10:16). Él podría decir lo mismo a la iglesia de hoy. Esta multitud de gentiles son algunas de las otras ovejas que serán redimidas pero que no forman parte de la iglesia.

Hay muchos asientos en la mesa del Señor. ¿No es el Señor Jesús un Salvador lleno de gracia?

A CONTINUACIÓN: ¿Cómo sonará cuando el terror se desate sobre la tierra? ¿Cómo una bomba? No—será peor.

LECCIÓN 12

TEMAS PARA DISCUSIÓN

1. “Dios siempre ha tenido un remanente.” ¿Cómo le desafía o le anima esta declaración?

2. ¿Qué le conmueve de esta escena de adoración en el cielo?

3. ¿Es nuevo para usted esta idea de que “el Señor tiene otras ovejas” (Juan 10:16)?

LECCIÓN 13

TREINTA MINUTOS DE SILENCIO EN EL CIELO

Comience con la oración

Lea **Apocalipsis 8**

Escuche en ttb.twr.org/espanol (haga clic en “Buscar por pasaje bíblico”)

¿Cuál será la señal que marcará el comienzo de la Gran Tribulación? ¿Sonará como la explosión de una bomba o el estallido de una guerra? No. Silencio. Treinta minutos de ominoso silencio. En esa calma previa a la tormenta, la plenitud de la ira de Dios se derramará sobre la tierra. Será el principio del fin de la tierra.

Al abrirse el séptimo sello, un silencio descenderá sobre el cielo durante media hora. El Señor Jesucristo en su gloria como Juez de toda la tierra, todavía al mando, dirige ahora toda la acción desde el cielo.

Esta es una escena muy solemne. El Señor Jesucristo ordena un alto completo en el cielo, el infierno, y la tierra. Nada puede moverse sin su permiso. Él ya había ordenado el cese de las fuerzas naturales en la tierra cuando mandó el sellamiento y la salvación de los ciento cuarenta y cuatro mil y de los gentiles. Ahora, por un breve momento, hay un silencio celestial.

¿A qué se debe este extraño silencio? La paciencia de Dios no se ha agotado. Cuando se abrió el sexto sello y la naturaleza respondió con una poderosa convulsión, los valientes hombres flaquearon por un momento. Cristo les dio la oportunidad de arrepentirse. Pero como el Faraón en tiempos de Moisés, cuyo corazón obstinado volvió a sus intenciones originales cuando se acabaron los tiempos difíciles, muchos hombres volverán a su conducta blasfema. Probablemente incluso se reprenderán a sí mismos por su cobardía. Dirán cosas como, *“Sólo era la naturaleza reaccionando. No fue Dios, después de todo. Todo puede explicarse por causas naturales.”*

Esta es la calma que precede a la tormenta. Los pasos de Dios desde la misericordia hacia al juicio son siempre lentos, reacios, y medidos. Es reacio a juzgar porque es lento para enojarse. El juicio es “su extraña obra” (véase Isaías 28:21). Es un Dios de amor que juzga a sus criaturas. Este silencio marca la transición de la gracia al juicio. Dios está esperando. Si usted todavía no ha llegado a Él por la fe, Él le está esperando hoy. Puede hacerlo, porque Él es un Salvador lleno de gracia.

EL TOQUE DE LAS SIETE TROMPETAS

El toque de las siete trompetas indica que el juicio de la tierra está a punto de comenzar. La Gran Tribulación estallará con furia sobre la tierra (Apocalipsis 8-11).

Siete ángeles que estaban delante de Dios recibieron las siete trompetas de guerra. Se trata de un grupo especial de ángeles. Es probable que Gabriel esté en el grupo porque en Lucas 1 se nos dice que estuvo de pie ante Dios.

"Siete trompetas" tienen un significado especial para Israel, sobre todo cuando se recuerda cómo Dios les guio en la marcha del desierto. Hicieron falta *siete trompetas* para sacarlos de allí, y las siete trompetas del Apocalipsis tendrán el mismo efecto positivo de trasladar a Israel de nuevo a su tierra. Después de la séptima trompeta, Israel sigue siendo objeto especial de la protección de Dios. En tiempos de guerra, Dios respondió a su llamada con trompetas (véase Números 10:9-10). Las trompetas también forman parte de muchas ceremonias de los israelitas—llamadas a la guerra, viajes, y fiestas especiales. También anunciaban el nuevo año en Israel, y a menudo, la intervención de Dios. Aquí anuncian los juicios divinos en el día del Señor (véase Zacarías 1:14-16). Las siete trompetas sirven para declarar la guerra.

Entonces, vino otro ángel que se unió a los otros siete y se paró junto al altar con un incensario de oro. Lo puso en el altar de oro delante del trono donde se ofrecían las oraciones del pueblo de Dios. (El incienso se compara a menudo con la oración; véase el Salmo 141:2.)

Antes, Jesucristo intercedía por nosotros ante el altar de oro, pero ahora está en el trono. El incienso se asemeja a la oración y es un tipo de oración. Cuando Jesús oraba, no necesitaba que le dieran nada. Las oraciones de los santos ofrecidas bajo el quinto sello (Apocalipsis 6:9-11) están siendo respondidas ahora debido al sacrificio personal de Jesús. Dios escucha y responde debido a Cristo.

Ahora, el ángel toma el incensario y lo llena de fuego del altar y lo arroja sobre la tierra, provocando truenos, relámpagos y terremotos. En el Antiguo Testamento, el sumo sacerdote de Israel llevaba consigo un incensario mientras transportaba la sangre al Lugar Santísimo. Aquí el ritual se invierte, porque el incensario es arrojado sobre la tierra desde el cielo.

Las oraciones del pueblo de Dios ascendieron como incienso, y ahora desciende la respuesta. Los santos de la Tribulación habían orado: "Dios, ¡vénganos!" La gente de la tierra, habiendo rechazado la muerte de Cristo para el juicio de sus pecados, debe ahora sufrir el juicio por sus propios pecados. La Tribulación está llegando a un crescendo.

Es un momento solemne. La media hora de silencio ha terminado. Las oraciones de los santos han sido escuchadas. Se da la orden de prepararse para el toque de las trompetas. Los ángeles se ponen en postura de atención y, al toque de las trompetas, la ira divina se abate sobre la humanidad rebelde.

El toque de las trompetas introduce plagas literales—*no son plagas simbólicas*. Con el toque de la primera trompeta, granizo y fuego mezclados con sangre golpean la tierra y queman un tercio de los árboles y toda la hierba verde. Este es un juicio directo de Dios sobre la vegetación, desde la hierba hasta los grandes árboles. Toda forma de vida botánica se ve afectada. La vegetación fue la primera creación y es la primera en ser destruida.

Se trata de un juicio *literal* sobre la vegetación del mismo modo que la séptima plaga de Egipto fue literal (véase Éxodo 9:18-26). No es casualidad que este juicio de la trompeta tenga una sorprendente similitud con las plagas de Egipto. Todas aquellas plagas son literales, del mismo modo que estas plagas del Apocalipsis deben tomarse literalmente.

Con el toque de la segunda trompeta, el mar, que ocupa la mayor parte de la superficie terrestre, es el siguiente afectado por el juicio directo de Dios. Una masa "como una gran montaña" (véase Jeremías 51:25) cae en el mar. Una tercera parte se convierte literalmente en sangre, y un tercio de todas las criaturas del mar mueren. También se destruye la tercera parte de todos los barcos de las naciones. La separación de la tierra y el mar se produjo el mismo día en que apareció la vegetación (véase Génesis 1:9-10).

La tercera trompeta también desata una gran estrella ardiente al caer del cielo y golpea la tierra. Esta estrella es literal y contiene veneno que contamina un tercio de las fuentes de agua dulce de la tierra. El nombre de la estrella—Ajenjo—sugiere que es un juicio contra la humanidad por su idolatría e injusticia. La calamidad y el dolor son las consecuencias naturales que vienen sobre el hombre a causa de su pecado.

El cuarto ángel toca la trompeta y la luz del sol, la luna y las estrellas se oscurecieron en un tercio. Fue en el cuarto día de la creación cuando aparecieron estos cuerpos celestes, y ahora su luz se ha reducido en un tercio. Durante el toque de estas cuatro primeras trompetas, la expresión "un tercio" se ha utilizado doce veces. Este es el número divino del gobierno de Dios sobre la tierra (doce apóstoles que se sientan en doce tronos juzgando a las doce tribus de Israel).

Ahora, después de la cuarta trompeta, se hace un anuncio solemne e intenso. Es una advertencia de que las tres trompetas finales aumentarán en magnitud. "Y miré, y oí a un ángel volar por en medio del cielo, diciendo a gran voz: ¡Ay, ay, ay, de los que moran en la tierra!" (Apocalipsis 8:13). Algunas traducciones de la Biblia dicen, "un águila que volaba." En el Antiguo Testamento, el águila era el símbolo de la gracia de Dios. "Vosotros visteis lo que hice a los egipcios, y cómo os tomé sobre alas de águilas, y os he traído a mí" (Éxodo 19:4). También es un símbolo de juicio. Deuteronomio 28:49 habla del juicio que viene del fin de la tierra tan rápido como vuela el águila... y eso es lo que ocurre a continuación.

A CONTINUACIÓN: ¿Cree que ha visto cosas raras en el Apocalipsis? Espere a ver esto...

LECCIÓN 13

TEMAS PARA DISCUSIÓN

1. ¿Qué le inquieta de los “treinta minutos de silencio” entre las dos mitades de la Tribulación? ¿Qué más podría estar ocurriendo aquí?

2. Jesús nos habló de estos acontecimientos en su sermón del Monte de los Olivos, una de las últimas ocasiones de enseñanza para sus discípulos antes de la cruz. Lea Apocalipsis 8 y Mateo 24:29-31 y compare las escenas. ¿Qué le dice esto sobre las Escrituras?

3. ¿Qué significado tiene para usted la similitud de los desastres que siguen a las cuatro primeras trompetas con las plagas de Egipto? ¿Qué lecciones nos estaba enseñando Dios en estas dos ocasiones? Considere cómo esto puede ayudarle a compartir la urgencia de acudir con fe a Jesús con alguien que no le conoce.

LECCIÓN 14

SE CUMPLE LA PROFECÍA DE DANIEL DE LAS SETENTA SEMANAS

Comience con la oración

Lea **Apocalipsis 9**

Escuche en ttb.twr.org/espanol (haga clic en "Buscar por pasaje bíblico")

Hemos recorrido algunos días oscuros en la Tribulación, pero lo peor está ahora sobre nosotros. Estos próximos acontecimientos son tan extraños y salvajes que asombran. A menos que Juan nos diga lo contrario, los tomaremos todos como literales.

El águila anuncia, "¡Ay, ay, ay, de los que moran en la tierra, a causa de los otros toques de trompeta que están por sonar los tres ángeles!" (Apocalipsis 8:13). Esto abarca los últimos tres años y medio de lo que Daniel, el profeta del Antiguo Testamento, llamó "las Setenta Semanas"—la Gran Tribulación. La Biblia señala esta época como los días más negros de la historia de la humanidad.

QUINTA TROMPETA:

LA ESTRELLA CAÍDA Y LA PLAGA DE LANGOSTAS
(APOCALIPSIS 9:1-12)

El quinto ángel toca una trompeta y una estrella cae del cielo. Ya hemos presenciado la caída de otras dos estrellas—meteoritos—sobre la tierra, pero ésta es diferente. Esta estrella está viva y no sólo actúa con inteligencia, sino que recibe una llave de Dios.

Esta estrella caída es Satanás. El profeta Isaías dijo, "¡Cómo caíste del cielo, o Lucero, hijo de la mañana!" (Isaías 14:12) y Jesús dijo en Lucas 10:18 que vio a Satanás caer del cielo como un rayo (véase también 2 Corintios 11:14 y Apocalipsis 12:7-9). Entonces, ¿qué hace Satanás al ser arrojado del cielo? Va a la tierra con la llave del abismo.

El abismo es un lugar literal—la Biblia no dice que el cielo y el infierno sean mitológicos. El cielo no es una hermosa isla flotando en el espacio. El cielo y el infierno son tan reales como el lugar donde usted vive hoy.

Dios da a Satanás la llave del pozo del abismo, el lugar que se llama *sheol* en el Antiguo Testamento y *hades en* el Nuevo Testamento. El largo pozo conduce al abismo donde han ido a parar los espíritus de los muertos de los tiempos pasados. Allí es donde el Señor Jesús fue durante los tres días que transcurrieron entre su muerte y resurrección para anunciar la redención que llevó a cabo en la cruz (véase Apocalipsis 1:18 y 1 Pedro 3:18-22).

Dios ahora concede a Satanás una libertad que nunca había tenido—la autoridad y el poder de abrir este largo pozo hacia el abismo. Entonces, como un gran volcán en erupción, vierte un humo atroz del pozo que cubre toda la tierra. El humo oscurece el sol y llena la atmósfera.

Del humo salen langostas con aguijones como escorpiones. Pero a diferencia de las langostas, no comen hierba, sino que atacan a la gente que no tiene el sello de la protección de Dios en la frente. No pueden matar a nadie, sólo torturarlos con una agonía indescriptible durante cinco meses. Las cosas se ponen tan horribles que la gente quiere suicidarse, pero no pueden morir. En lugar de arrepentirse, anhelan la muerte. Sólo la multitud fiel a Satanás es atacada por estas langostas. Él tampoco quiere que sus hombres mueran porque los necesita para la guerra entre la luz y las tinieblas.

Estas langostas tienen otras características raras: rostros humanos, cabello de mujer, y dientes como de leones. sus cuerpos parecen caballos de guerra con corazas de hierro y en sus cabezas llevan coronas de oro. El ruido de sus alas es aterrador, como el sonido de una batalla feroz.

A pesar de toda esta rareza, esta plaga de langostas es tan literal como la plaga de langostas de Egipto. Es esencial tener un conocimiento práctico del Antiguo Testamento para comprender el Apocalipsis. Estas langostas también fueron mencionadas por el profeta Joel como si tuvieran dientes de león (véase Joel 1:6), y también fueron representadas en Josué como tábanos (véase Josué 24:12).

Otra característica única de estas langostas es que tienen un líder, llamado “el ángel del abismo” (Apocalipsis 9:11). Probablemente uno de los principales secuaces de Satanás, el nombre de este rey es Apolión, un nombre que significa literalmente, “el destructor.” Apolión dirige las langostas en una terrorífica invasión de la tierra. Esto confirma lo que nos dijo Daniel, que el mundo demoníaco está dividido en rangos militares: generales, mayores, tenientes, sargentos y soldados rasos. Efesios 6 nos dice que los ángeles de Dios están divididos de la misma manera.

Este ataque de las langostas dura cinco meses. Las próximas dos trompetas advierten que vienen cosas aún peores.

SEXTA TROMPETA:

ÁNGELES MALIGNOS DESATADOS EN EL RÍO ÉUFRATES
(APOCALIPSIS 9:13-21)

Cuando el sexto ángel tocó la trompeta, llegó una orden del propio Jesucristo a los cuernos del altar de oro (simbólico del poder) en el cielo para soltar a los cuatro ángeles atados en el río Éufrates.

Deben de ser ángeles malvados caídos, ya que ningún ángel bueno está atado. En algún momento de la eternidad pasada, fueron atados lejos de los demás debido a la enormidad de su crimen.

¿Por qué estaban atados aquí, en el río Éufrates? Es una pregunta complicada y llena de matices. La prominencia de esta zona del mundo en las Escrituras no puede pasarse por alto. El Jardín del Edén estaba situado en esta región. El pecado del hombre comenzó aquí. El primer asesinato se cometió aquí. La primera guerra se libró aquí. Aquí comenzó el Diluvio y se extendió por la tierra. Aquí se erigió la Torre de Babel. El río Éufrates divide Oriente de Occidente. Y a esta zona fueron traídos los israelitas del cautiverio babilónico.

Babilonia fue la fuente de la idolatría. Y aquí está la oleada final del pecado en la tierra. Zacarías 5 identifica a Babilonia como el último bastión de la falsa religión, y aquí será el último bastión de Satanás.

Dios tenía un propósito para estos ángeles malignos que debían cumplir en esta hora, día, mes y año específicos. Él ordenó la liberación de estos ángeles para cumplir su voluntad. Estos ángeles estaban listos para una asignación específica en una hora específica de la historia: matar a un tercio de la población de la tierra que está en rebelión contra Dios.

Anteriormente, una cuarta parte de la población murieron bajo el juicio del cuarto sello (Apocalipsis 6:7-8), y muchos más murieron como mártires (véase Daniel 12:1; Mateo 24:21-22). Ahora se elimina a otro tercio. En estos siete años de tribulación, más de la mitad de la población de la tierra morirá. Con razón el Señor Jesús dijo que, si esos días de tribulación no se hubieran acortado, ninguna vida humana se salvaría.

Los cuatro ángeles dirigen una guerra mundial—la primera guerra literal que incluye a todas las naciones de la tierra—con un impresionante ejército de doscientos millones. Esta es una invasión completa de la tierra por el mundo demoníaco, el resultado de que Satanás abriera la puerta del pozo al abismo sin fondo. La descripción de los jinetes de esta invasión confirma aún más este hecho. El inframundo hace la guerra a toda la humanidad.

Estas criaturas del inframundo son aterradoras y extrañas. Los jinetes llaman la atención por sus colores brillantes y tóxicos: rojo ardiente, azul brillante y amarillo claro. El caballo siempre ha sido un animal usado en la guerra (véase Job 39:19-25), pero éstos están potenciados. Tienen cabezas de león, y fuego, humo y azufre salen de sus bocas. Estos caballos antinaturales son capaces de matar con la boca, y sus colas son serpientes que muerden y matan.

Las fuerzas infernales están arrasando.

suponiendo una población mundial de 1.500 millones, más de quinientos millones de personas morirían en esta guerra. Sin embargo, las personas que no mueren se niegan a dejar de adorar a los demonios responsables de su miseria bajo este juicio de la sexta trompeta. Estas personas impenitentes y de corazón duro continuarán en sus pecados morales: homicidios, hechicerías, fornicación y hurto (Apocalipsis 9: 21:8; 22:15). “Hechicerías” proviene de la palabra griega *pharmakon*, que es la raíz de nuestra palabra “farmacia.” La palabra implica un consumo incontrolado de drogas, lo que contribuirá a una cultura y religión de la droga omnipresente y violenta. Muchos recurrirán a las

drogas cuando sean picados o mordidos por estas extrañas criaturas. Aunque la gente no morirá a causa de sus heridas, su miseria será tan intensa que querrán morir. Y como resultado, tomarán drogas para aguantar el dolor. Por supuesto, estas drogas también les harán susceptibles al pecado. El Anticristo utilizará todos estos pecados para someter a la humanidad a sí mismo, y serán fácilmente atraídos.

Sin embargo, ninguno de estos severos juicios moverá a los incrédulos restantes a arrepentirse. El apóstol Pablo describe lo que está sucediendo aquí como algo que sólo afectará a los que rechazan la Palabra de Dios. “Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira, a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia.” (2 Tesalonicenses 2:11-12).

Cuando uno rechaza el Evangelio y cierra su corazón a Dios, está totalmente abierto a creer en la gran mentira cuando llegue. Esta es la razón por la que tantos caen. Si no defiende la Palabra de Dios, usted es presa fácil de cualquier falsa enseñanza, secta o error que se centre en usted.

A CONTINUACIÓN: ¿Qué le dijo el ángel a Juan que comiera?

LECCIÓN 14

TEMAS PARA DISCUSIÓN

1. Antes de continuar, haga una pausa para orar por aquellos que aún no conocen a Jesucristo como su Salvador. Oremos con urgencia para que se humillen y respondan con fe a la oferta de salvación de Dios. A la luz de los que hemos estudiado en Apocalipsis 9, roguemos por sus almas ante el Señor. No rechacen la gracia de Dios o sufrirán su juicio.

2. Uno pensaría que después de todos estos juicios, la gente estaría corriendo hacia Dios. Consideren lo importante que es arrepentirse, incluso en los momentos más catastróficos de nuestras vidas. ¿Cuál es la conclusión natural de la falta de arrepentimiento? Este no es un tema fácil—sean amables y compasivos unos con otros en la verdad.

3. Seis de las siete trompetas han sonado. Discutan lo que ha sucedido en estos seis juicios para prepararse para la séptima trompeta y los acontecimientos finales de la Tribulación que vienen a continuación.

LECCIÓN 15

INTERLUDIO

UN DESTELLO DE GLORIA

Comience con la oración

Lea **Apocalipsis 10:1-11:2**

Escuche en ttb.twr.org/espanol (haga clic en “Buscar por pasaje bíblico”)

Casi como si Dios supiera que necesitamos un descanso mental y emocional de los juicios, nos da un descanso entre la sexta y la séptima trompetas. En este interludio de Apocalipsis 10, Él nos da algunos detalles sobre lo que está sucediendo en al mismo tiempo en el cielo. Nuestro enfoque cambia, temporalmente, del derramamiento de la ira de Dios sobre los incrédulos en la tierra, al consuelo y aliento de los creyentes en el cielo. Al igual que la pausa entre el sexto y el séptimo sellos, cuando los dos grupos (judíos y gentiles) fueron redimidos y sellados, ahora, entre la sexta y la séptima trompetas, se nos presentan tres personajes.

Al igual que los ángeles anunciaron la primera venida de Jesús, también anunciarán su segunda venida a la tierra. El primer personaje que conocemos es un ángel poderoso, y luego, en Apocalipsis 11, conocemos a dos testigos. Este ángel poderoso no es un ángel común y corriente, pero tampoco es el Señor Jesucristo. Él nunca aparece en el Apocalipsis como un ángel. Cuando Jesucristo apareció en el Antiguo Testamento antes de venir a la tierra como un bebé, fue llamado el Ángel del Señor. Después de que Jesús murió, resucitó y recibió un cuerpo glorificado, sólo le vemos en el lugar de gran poder y gloria a la diestra de Dios, nunca más como ángel. Cuando estuvo aquí en su humanidad, no era un ángel—era un hombre. Por lo tanto, Él es revelado en el Apocalipsis como el Cristo glorificado, como el Cristo posencarnado. “Dios también le exaltó hasta lo sumo” (Filipenses 2:9). El libro del Apocalipsis desvela la imagen completa de quién es Jesucristo. Nuevas glorias de su persona, de su poder y de su actuación se despliegan con cada capítulo. Ahora es Él quien juzga a la humanidad que le rechazó como Salvador.

Cuando Juan describe a este ángel que desciende del cielo, dijo “otro ángel fuerte” (Apocalipsis 10:1). Anteriormente nos habló de un ángel fuerte en Apocalipsis 5:2. La forma en que están vestidos estos ángeles los identifica con Cristo. Evidentemente, son embajadores especiales de Cristo, portando todas las credenciales de su exaltada posición. Este poderoso ángel desciende del cielo, de la presencia de Cristo, Aquel que está en el trono, ¡y es un espectáculo maravilloso de ver!

Este poderoso ángel está “envuelto en una nube,” como las nubes de gloria asociadas con la segunda venida de Cristo. Un “arco iris” está sobre su cabeza. Es la gorra de su

uniforme y un recordatorio de la fidelidad de Dios a su pacto con la humanidad y de su misericordia. Aunque los incesantes juicios han llegado, extraños y salvajes (se hace difícil describirlos con palabras), este arco iris indica que Dios no enviará un diluvio para destruir de nuevo a la humanidad.

El rostro del ángel fuerte es radiante "como el sol," reflejando la majestad de Dios. Esta es su carné de identidad con Cristo, una muestra de su gloria. Al igual que el rostro de Moisés resplandecía después de haber estado en presencia de Dios (véase Éxodo 34:29), el rostro de este ángel resplandece porque ha venido de la presencia del Señor. (Las vestiduras del ángel también brillaron en la resurrección de Jesús; véase Lucas 24:4).

Los pies y las piernas del ángel eran "como columnas de fuego," lo que nos recuerda la columna de fuego del desierto, una manifestación de la santidad, la misericordia y el juicio de Dios. Este ángel ha venido a hacer un anuncio solemne del juicio venidero como enviado especial del propio Señor Jesucristo, Juez de toda la tierra.

Este poderoso mensajero tenía en sus manos "un librito," que lógicamente sería el libro de siete sellos que ya hemos visto. Juan utilizó una palabra griega diferente y poco común para describirlo (*biblaridion*, no *biblion*), pero es probable que se trate del mismo pergamino puesto que ya ha sido abierto, desenrollado en la mano del ángel.

Este librito, si es el mismo de los siete sellos, estaba originalmente en manos del Padre celestial (Apocalipsis 5:1) que lo transfiere a las manos clavadas de Dios Hijo, el único que tenía derecho a abrirlo. Cuando Jesús rompió los siete sellos del libro, introdujo las siete trompetas, seis de las cuales ya han sonado. Después de quitar los sellos, el Señor Jesucristo entrega el libro al ángel, quien finalmente, se lo da a Juan para que lo coma.

Este librito es el título de propiedad de la tierra, y contiene los juicios que el Señor realiza en la Gran Tribulación. El libro está ahora abierto, y los juicios están a la vista. Este libro da autoridad al ángel para reclamar tanto el mar como la tierra para Cristo. Pone un pie sobre el mar y el otro sobre la tierra, y dice que pertenecen a Dios. No somos más que inquilinos en el mundo que Dios creó. Con gran voz, este ángel lo reclama todo para Cristo. Como Creador y Redentor, el mundo le pertenece.

El mensaje del ángel involucra también a todo el mundo. Este libro es "pequeño" porque el tiempo de la Gran Tribulación no será largo. El Señor Jesús dijo que sería breve. El profeta Daniel lo calificó de siete años. No queda mucho tiempo. Romanos 9:28 nos dice, "… el Señor ejecutará su sentencia sobre la tierra en justicia y con prontitud."

Mientras el ángel declara esto, un fuerte y majestuoso grito produjo "siete truenos" (Apocalipsis 10:3) ¡Es el amén de Dios! (Véase también el Salmo 29:3 y Job 37:5). La voz del Señor Jesús, ahora en el cielo, confirma la afirmación del ángel de que pronto se apoderará de esta tierra.

Juan anotó esta confirmación a medida que las visiones le eran dadas, y estaba a punto de escribir lo que los siete truenos habían dicho. Lo oyó y eran palabras audibles, pero se le prohibió hacerlo. ¿Porqué? Este es el único lugar del Apocalipsis donde algo permanece sellado—todo lo demás está revelado. Dios deja claro al final del libro que lo

ha dicho todo. Sin embargo, el Señor Jesucristo le dijo a Juan: "*Sella las cosas que los siete truenos han dicho, y no las escribas*" (Apocalipsis 10:4) Hasta el día de hoy, siguen siendo un secreto. Aunque el Apocalipsis revela a Jesucristo, todavía hay muchas cosas que Dios no nos dice.

El poderoso ángel, parado en el mar y sobre la tierra, hace un juramento en nombre de Cristo que está en el cielo. Y como representante de Cristo, lo reclama todo para Él (véase Colosenses 1:16). El ángel también consuela a los santos de Dios en la tierra en medio de esta angustia, diciéndoles que no durará mucho más. Promete que Cristo regresará pronto. Este alegre anuncio del cielo dice que el tiempo es corto: "*Mas el que persevere hasta el fin, este será salvo*" (véase Mateo 24:13). ¿Porqué? Porque Dios los ha sellado y lograrán sobrevivir a la Gran Tribulación. Los mártires en el cielo también han estado orando por esto. El reino está llegando, como en la oración del Señor: "*Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra"* (Mateo 6:10).

Los juicios del sello y de la trompeta tardan en desarrollarse, dando tiempo a la gente para arrepentirse, y muchos lo hacen (véase Apocalipsis 6:15-17; 9:20-21). Los juicios de la copa que vienen con esta séptima trompeta sucederán tan rápidamente que la gente tendrá poco tiempo para arrepentirse (véase 2 Pedro 3:1-9).

Todo esto sucede cuando el séptimo ángel está listo para tocar la trompeta. Cuando esta séptima trompeta anuncie la segunda mitad de la Gran Tribulación, Dios revelará plenamente su misterio, sus planes para la humanidad. Se nos han contado muchas facetas individuales de este misterio—incluyendo la nación de Israel, el juicio, el sufrimiento, la injusticia, el silencio de Dios y el Reino venidero—pero este misterio es mayor que la suma total de todos.
¿Por qué permitió Dios la maldad y porqué lo ha tolerado tanto? Esa es la raíz de este misterio, y Dios aún no ha dado *su* respuesta. Algún día lo hará. Tiene mucho que decirnos cuando lleguemos a su presencia.

Después de esto, Juan aparentemente regresa a la tierra en espíritu y oye la voz del Señor Jesús desde el cielo ordenando que tome el libro del ángel. Jesús está a cargo de todos los eventos descritos en el Apocalipsis. Dios lo ha exaltado altamente y le ha dado un nombre sobre todo nombre. Ahora Jesús actúa como Juez de toda la tierra.

Al coger el libro, el ángel le invita a Juan a entrar en el gran drama que se está desarrollando. Le dice a Juan que haga una cosa muy extraña: *comerse el libro*. Comer el libro significa recibir la Palabra de Dios con fe. El profeta Jeremías y Ezequiel enseñan lo mismo (Jeremías 15:16, Ezequiel 3:1-3; véase también Salmo 119:103 y Proverbios 16:24).

La parte de la Palabra de Dios que Juan debía comer era el juicio de Dios—al principio dulce, luego amargo. Es dulce saber lo que Dios va a hacer, pero amargo cuando uno se da cuenta de que viene el juicio. Juan recibió ansiosamente la Palabra de Dios, pero era dulce en su boca y amarga en su sistema digestivo. Juan creía que todas las naciones, todos los pueblos y todas las lenguas necesitaban oír la Palabra de Dios para ser advertidos del juicio venidero. Por eso este librito se le hizo amargo. Juan debe profetizar

contra muchos antes de que Cristo llegue a su Reino. Igual que nosotros. Podemos deleitarnos leyendo esta sección de la Palabra de Dios y saber lo que Dios propone hacer, pero la profecía del juicio venidero a un mundo que rechaza al Señor Jesucristo es amarga.

Debemos tomar esto a pecho. Muchas personas comienzan el estudio de la profecía con entusiasmo, pero cuando descubren como se aplica a sus vidas y les plantea exigencias personales, pierden interés y se convierte en algo amargo. Muchos estudian la profecía porque les pica la curiosidad conocer el futuro, pero descubren que la Palabra de Dios habla más de una vida santa que de los acontecimientos venideros (véase 1 Juan 3:3). No se puede estudiar profecía y vivir en pecado. Toda la Palabra de Dios debe abrir camino en nuestros corazones. El estudio de la profecía tendrá un efecto definitivo en su vida— o se acercará a Cristo o se alejará de Él.

A CONTINUACIÓN: ¿Quiénes son esos dos testigos que hacen milagros y señalan a la gente hacia Dios?

LECCIÓN 15

TEMAS PARA DISCUSIÓN

1. ¿Qué parte de este capítulo le ha impresionado más? ¿El ángel? ¿Juan comiéndose el libro? ¿Los misterios de Dios? ¿Las promesas?

2. "Dios aún tiene muchas cosas que decirnos." ¿Qué preguntas le gustaría que Dios le respondiera?

3. Muchas personas comienzan el estudio de la profecía con entusiasmo, pero cuando les plantea exigencias personales, pierden el interés y se convierte en algo amargo. Lea 1 Juan 3:3. ¿Está de acuerdo en que el estudio de la profecía le acercará a Cristo o le alejará de Él?

LECCIÓN 16

LOS DOS TESTIGOS

Comience con la oración

Lea **Apocalipsis 11**

Escuche en ttb.twr.org/espanol (haga clic en “Buscar por pasaje bíblico”)

¿Cuándo terminará esta Tribulación? Durante el interludio entre la sexta y la séptima trompeta, Dios nos da información adicional y alentadora sobre su plan para el final.

En los cuarenta y dos meses que siguen, el “Tiempo de los Gentiles” se agotará. Jesús habló de esta última mitad de la Tribulación en Lucas 21:24—“Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan.” Pues bien, ese tiempo se acerca rápidamente. Esta época en la que la hostilidad gentil hacia Israel es más intensa es cuando los gentiles dominarán (“hollarán”) el atrio exterior del templo y el resto de Jerusalén durante cuarenta y dos meses. El Anticristo romperá su pacto con Israel a mediados de la septuagésima semana de Daniel (véase Daniel 9:27) y el antisemitismo alcanzará su máxima intensidad.

En su visión, a Juan se le da una vara y se le dice que mida cuánto tiempo durará el Tiempo de los Gentiles, después del cual vendrá el juicio sobre ellos. Cada vez que Dios ordena mediciones en el Antiguo o en el Nuevo Testamento, se refiere a Israel (véase Jeremías 31:38-39; Zacarías 2). Considerando que uno siempre mide su propiedad personal, las instrucciones de Dios de medir “el templo” probablemente significan que está retomando posesión de ello. A Juan no se le dice que mida las cosas comunes o gentiles, por lo que la instrucción de medir el templo es una indicación del favorecimiento de Dios.

El “templo de Dios” se refiere tanto al lugar santo como al lugar santísimo, sin incluir los patios. Evidentemente, se trata del templo que los judíos construirán en Jerusalén antes o durante los primeros tres años y medio de la septuagésima semana de Daniel (véase Daniel 7:25, 9:27, 12:11). Esto nos sitúa de nuevo en el terreno del Antiguo Testamento, ya que no se ha dado ningún templo a la iglesia. (La iglesia hoy es un templo del Espíritu Santo; véase Efesios 2:21-22.) Dios también instruye a Juan para que mida el altar, refiriéndose al altar dorado de la oración, ya que el altar del holocausto (sacrificios de carne quemada) estaba en el atrio exterior. Juan también debía medir (o contar) a los adoradores—judíos piadosos que adorarán a Dios.

Durante estos cuarenta y dos meses, también nos encontraremos con “dos testigos que profeticen por mil doscientos sesenta días, vestidos de cilicio” (Apocalipsis 11:3). Por cierto, las Escrituras siempre han requerido dos testigos para dar testimonio de cualquier

cosa antes de que fuera escuchada en el Antiguo Testamento y en la iglesia (véase Deuteronomio 17:6 y Mateo 18:16).

No sabemos exactamente quiénes son estos testigos, salvo que son seres humanos. Podría tratarse de Elías, ya que se predijo que regresaría (Malaquías 4:5; Mateo 17:11). A estos dos testigos se les llama "candeleros que están de pie ante el Dios de la tierra" (Apocalipsis 11:4). A Elías le gustaba decir, "Vive Jehová Dios de Israel, en cuya presencia estoy" (1 Reyes 17:1). Estos testigos son dos candeleros—son luces en el mundo.

Juan el Bautista puede ser el segundo testigo. Como precursor de Cristo en su primera venida, era similar a Elías en su estilo y mensaje. Ambos sabían lo que era oponerse a las fuerzas de las tinieblas y resistir por Dios contra probabilidades imposibles. Se entrenaron bien para esta tarea. "vestido de cilicio" se refiere tanto a Juan el Bautista, que sería el testigo del Nuevo Testamento, como a Elías, que sería el testigo del Antiguo Testamento.

Estos dos testigos aparecieron probablemente durante la primera mitad de la Tribulación hasta que aparezca la Bestia. su labor se describe en el lenguaje del Antiguo Testamento: dos olivos sugieren la visión de Zacarías (capítulo 4) cuando los candelabros son Josué y Zorobabel, a quienes el Espíritu Santo capacitó para enfrentarse a dificultades insuperables (véase Zacarías 4:6). El Espíritu Santo también estará presente durante el periodo de la Gran Tribulación.

Estos dos testigos son luces ante los poderes de las tinieblas. El Espíritu Santo los llena de poder milagroso para hacer descender fuego del cielo (parecido suena a Elías en 1 Reyes 18:38 y 2 Reyes 1:10). Juan el Bautista también anunció a Aquel que bautizaría con fuego (véase Mateo 3:11).

Estos dos testigos son inmortales e inmunes a todos los ataques hasta que se complete su misión. Por cierto, todo el pueblo de Dios es inmortal hasta que Dios haya cumplido su propósito a través de ellos. Dios les da autoridad sin límites, el mismo poder que Cristo tendrá cuando regrese a la tierra. Los testigos pueden controlar la lluvia sobre la tierra, y pueden convertir el agua en sangre. Pueden golpear la tierra con cualquier plaga que deseen, tan a menudo como lo deseen. Tienen la confianza y el poder de Dios para hacer lo que mejor les parezca.

Profetizarán sobre Dios durante mil doscientos sesenta días, y entonces su testimonio estará completo. Entonces, y sólo entonces, Dios permitirá que las vidas de los testigos sean vulnerables. En medio de "la semana" (a la mitad de la Tribulación), el Anticristo—también conocido como "la Bestia" y "el Hombre de Pecado"—está tomando poder y traerá de vuelta primero al Imperio Romano. Luego, cuando tenga a todo el mundo bajo su control, vencerá y matará a estos dos testigos. Esta es una victoria temporal de las tinieblas sobre la luz, del mal sobre la justicia, del infierno sobre el cielo y de Satanás sobre Dios, porque Dios dejará que Satanás ande suelto durante este período.

Estos hombres harán honor a su nombre—testigos—una palabra que significa "mártir" en griego. Serán asesinados en la calle de Jerusalén, la misma triste designación - "donde también fue crucificado nuestro Señor" (Apocalipsis 11:8). "Y sus cadáveres estarán en la

plaza de la grande ciudad…" (Apocalipsis 11:8), abandonados en la calle como animales atropellados. Son días de cruda y fría barbarie en la Tribulación.

Mientras sus cuerpos yacen en la calle, el mundo les observará, sorprendido al saber que han muerto. Algunos se mostrarán escépticos. Todas las cadenas de televisión tendrán sus cámaras enfocando sus cuerpos. Tres días y medio yacerán allí, y el mundo lo celebrará. Odiaban a estos testigos. La gente compartirá regalos—será la fiesta navideña del Diablo, celebrando la victoria del Anticristo.

Pero tres días y medio después, algo ocurre… Mientras el mundo celebra la muerte de estos testigos con cámaras de televisión enfocando los cadáveres, Dios volverá a insuflarles vida y los testigos se pondrán en pie – literalmente "resucitarán". Todas las cadenas se arrepentirán de haber enfocado sus cámaras, porque no querrán difundir esta noticia.

Entonces todos oirán una voz desde el cielo diciendo "subid acá" (Apocalipsis 11:12). Y los testigos serán arrebatados al cielo en una nube de gloria, igual que en la ascensión y la venida del Señor Jesucristo. ¡Qué espectáculo!

Todavía estamos en la calma entre la sexta y la séptima trompeta cuando sucede este segundo "ay."

En esa hora exacta, un gran terremoto sacudió Jerusalén (limitado sólo a Jerusalén, igual que cuando Jesús murió en la cruz; Mateo 27:51-52). Una décima parte de la ciudad se derrumbó, matando a siete mil personas. La expresión utilizada aquí significa que se trataba de personas que se hicieron prominentes cuando el Anticristo llegó al poder.

Estos siete mil muertos se suman a la cuarta parte de la población mundial que murió al principio, y la tercera parte de la población que murió después—más de la mitad del mundo. Una vez más, no es de extrañar que el Señor Jesús dijera que los días de la Tribulación tenían que ser cortos o de lo contrario nadie quedaría vivo.

Después de esta última catástrofe, algunas personas aceptan a Dios, abrumadas por su poder. Otras se llenan de terror y otras se enfurecen con Dios porque está juzgando el pecado, lo cual contradice la mentira que creían de que Dios nunca castiga el mal.

Esto pone fin al segundo "ay." El tercer "ay" comienza en breve, aunque no inmediatamente. El toque de la séptima trompeta nos lleva cronológicamente hasta la entrada de la eternidad, conduciéndonos más allá de la Gran Tribulación hacia el Milenio. Asimismo, la séptima trompeta nos lleva a los siete personajes de los capítulos doce y trece.

El tercer "ay" comienza cuando Satanás, uno de los personajes, es arrojado a la tierra. Puede imaginarse los estragos que causará.

A CONTINUACIÓN: Un amplio esbozo de los acontecimientos venideros nos conduce a la puerta de la eternidad.

LECCIÓN 16

TEMAS PARA DISCUSIÓN

1. ¿Qué son estos “tiempos de los gentiles” de los que habla Jesús en Lucas 21:24? ¿Cómo vemos hoy sus semillas?

2. Las Escrituras no nos dicen la identidad de los dos testigos, pero Elías y Juan el Bautista son buenas conjeturas. Comparta lo que recuerde de estos dos hombres. ¿Cómo utiliza Dios a hombres y mujeres de fe valientes para que defiendan su nombre en cada generación? ¿Cuál es su parte favorita de este relato de los dos testigos en Apocalipsis 11:3-13?

3. Discuta la reacción de la gente ante la resurrección de los testigos, el terremoto y la muerte de las personas prominentes. ¿Cómo utiliza Dios estos acontecimientos para empujar a la gente a decidirse por Él?

LECCIÓN 17

INTERLUDIO

UNA VISTA DEL CIELO CUANDO EL INFIERNO ESTÁ EN LA TIERRA

Comience con la oración

Lea **Apocalipsis 11:15-19**

Escuche en ttb.twr.org/espanol (haga clic en "Buscar por pasaje bíblico")

La revelación de Juan continúa desplegando los acontecimientos futuros en la tierra a medida que Dios se los revela en su visión. La escena que Juan vio a continuación fue en el cielo.

En medio de todas las desgracias y juicios de la Tribulación, Dios inserta aquí un aliento para los cristianos que quedan en la tierra. La mayoría de los que han aceptado a Jesucristo para salvación han sido martirizados, y los que están sellados deben continuar viviendo intensos días en la tierra. Dios les da ahora un atisbo de gloria para que sepan que se acerca su prometido rescate.

"El séptimo ángel tocó la trompeta..." (Apocalipsis 11:15). Este acontecimiento es tan importante para comprender el resto del libro que merece una pausa. En el plan de Dios, este capítulo nos lleva cronológicamente a la sobrecogedora entrada de la eternidad, donde finalmente se revela el misterio de Dios. El Espíritu Santo resume ahora los acontecimientos que nos conducen hasta Apocalipsis 21, donde comienza la eternidad. Este amplio esquema nos conduce a la puerta de la eternidad.

Al abrirse el séptimo sello, hay silencio en el cielo. Inmediatamente después de que suene la séptima trompeta, "grandes voces en el cielo" comienzan a cantar. Todas las inteligencias creadas por Dios en toda la hueste del cielo pueden ver el final ahora y están jubilosas anticipando el fin de la maldad. Es un tiempo de gran alegría para ellos. "Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y Él reinará por los siglos de los siglos" (Apocalipsis 11:15).

Hoy, los reinos de este mundo están bajo el dominio de Satanás y él los gobierna como un solo reino. La civilización y la sociedad de la que los hombres se jactan, cada día se vuelven más impías y malvadas—es una civilización condenada que avanza hacia el juicio. Jesucristo depondrá a los gobernantes mundiales energizados por Satanás que han prevalecido durante tanto tiempo. El reino de Satanás se desmoronará y será entregado al Señor Jesucristo para que lo gobierne. Apocalipsis 19 desentrañará los detalles de este

trastorno cuando el Señor Jesús acabe con la rebelión. La séptima trompeta nos lleva, paso a paso, hacia la eternidad.

Esta revelación del Reino de Dios venidero hace que los veinticuatro ancianos sentados ante Dios en sus tronos caigan sobre sus rostros en adoración, diciendo, "Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, el que eres y que eras y que has de venir, porque has tomado tu gran poder, y has reinado" (Apocalipsis 11:17). Alaban a Dios porque finalmente ocupará el lugar que le corresponde. Hasta ahora Dios había permitido que poderes hostiles a su pueblo controlaran la tierra, pero ahora Él comenzará a gobernar directamente. La adoración de la iglesia en el cielo la lleva a celebrar la venida de Cristo a la tierra. Esta será por fin la respuesta a nuestra oración, "Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra" (Mateo 6:10).

Pero mientras la adoración llena los salones del cielo, la rebelión sigue arrasando la tierra. Las naciones se llenan de rabia ante el juicio de Dios, revelando cómo la obstinada rebelión de la humanidad continuará hasta el final. El mundo ha creído la mentira de que Dios no juzga el pecado y piensan que vamos mejorando día a día. Pero en realidad, sólo vamos empeorando.

En este resumen, aprendemos que los muertos serán juzgados por su pecado en el juicio del Gran Trono Blanco (véase Apocalipsis 20:11-15). Dios juzgará el pecado con justicia y recompensará a los fieles con gracia. Los santos del Antiguo Testamento y los santos de la Tribulación comparecerán ante Él y serán recompensados por su fe cuando comience el reino. La iglesia ya ha estado ante el Señor en el Asiento Bema y ha recibido las coronas que llevan en sus cabezas (las hemos visto en los veinticuatro ancianos).

En el siguiente versículo, leemos que ha llegado el momento de "destruir a los que destruyen la tierra" (Apocalipsis 11:18). Esto se refiere tanto al hombre como a Satanás (véase 1 Pedro 5:8). Juan nos hablará pronto del exterminio de algunos de estos destructores, concretamente: Babilonia, la Bestia, el falso profeta y Satanás.

La siguiente escena que vemos nos conduce a la alegre puerta de la eternidad. Las puertas del templo de Dios en el cielo se abren, y el Arca del Pacto se ve claramente rodeada de relámpagos y truenos, un terremoto y una feroz tormenta de granizo.

Cuando se abre el templo de Dios, significa que Dios ahora está listo para tratar con Israel. Él abre el acceso a Sí mismo y recibe la adoración. Él es un Dios que hace y mantiene pactos. El Arca es un recordatorio de su fidelidad, presencia y expiación de Israel. Lo que Juan vio no fue el Arca terrenal, sino su homóloga celestial (véase Hebreos 9:24). Dios nos muestra el Arca ahora como señal de que pronto cumplirá las promesas de su pacto con Israel. Ahora establecerá un Nuevo Pacto con ellos, escribiendo la Ley en sus corazones en lugar de frías tablas de piedra (véase Jeremías 31:31-34; Hebreos 8:8-13).

Apocalipsis 11 comienza con la medición del templo en la tierra y termina con la apertura del templo en el cielo. Es un breve resumen de lo que se revelará en detalle en Apocalipsis 16-19.

A CONTINUACIÓN: Conozca a los siete personajes principales en el conflicto final de la lucha ancestral entre el bien y el mal.

LECCIÓN 17

TEMAS PARA DISCUSIÓN

1. Mientras anticipamos lo que sucederá cuando suene la séptima trompeta, discuta la condición emocional y espiritual de todos los involucrados: los santos y los malvados en la tierra, los santos en el cielo, las fuerzas satánicas, etc. ¿Qué están experimentando en este momento?

2. Lea en voz alta el discurso/oración de adoración en Apocalipsis 11:17-19, y explique cómo contribuye a su comprensión de la Tribulación.

3. Esta sección del Apocalipsis es “proléptica.” Es decir, habla de acontecimientos futuros como si ya hubieran sucedido. ¿En qué sentido es nuestro estudio del Apocalipsis un acto de fe? Discuta el poder de las promesas de Dios y de su fidelidad para cumplirlas.

LECCIÓN 18

QUIÉN ES QUIÉN EN EL APOCALIPSIS

Comience con la oración

Lea **Apocalipsis 12**

Escuche en ttb.twr.org/espanol (haga clic en “Buscar por pasaje bíblico”)

En esta guerra cósmica, Juan presenta personajes que son símbolos en este conflicto final entre Israel y Satanás después de que éste sea expulsado del cielo. Hay una pausa en la acción para describir a los protagonistas de este drama milenario entre el bien y el mal, la luz y las tinieblas, el reino de Satanás y el reino de Dios.

Siete personajes representan los mundos natural y sobrenatural—físico y espiritual—y los gobernantes y las naciones. Si quiere comprender el Apocalipsis, debe tener claros el simbolismo detrás de estos siete protagonistas.

#1 LA MUJER:
ISRAEL (APOCALIPSIS 12:1-2)

Todo el libro del Apocalipsis gira en torno a este primer personaje. Apocalipsis 12 describe a una mujer “vestida del sol, con la luna bajo sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas. Y estando encinta, clamaba con dolores de parto, en la angustia del alumbramiento.” ¿Quién es esta mujer? Génesis 37:9 nos aclara su identidad, con las señas del sol, la luna, y las estrellas. Esta mujer simboliza Israel. Ninguna mujer que haya vivido, incluida la virgen María, puede encajar en este símbolo. Tampoco es la iglesia.

Esta mujer está siendo atormentada. Sin duda, Israel ha sufrido el antisemitismo satánico desde el nacimiento de Jesús hasta el presente. Satanás sabía que Jesucristo vendría de esta nación y ha odiado a Israel desde el principio (véase Génesis 3:15).

Para alejarse de Satanás, esta mujer huye al desierto, donde Dios ha preparado un lugar para ella. Durante la parte más intensa de la Gran Tribulación, Dios protege a este remanente de Israel.

#2 EL DRAGÓN ESCARLATA
SATANÁS (APOCALIPSIS 12:3-4)

El segundo personaje es el dragón escarlata. Debemos tomar este símbolo de Satanás muy en serio, no como un personaje de caricatura. Sabemos que el dragón es simbólico de Satanás porque Apocalipsis 12:9 nos lo dice. El dragón se identifica claramente como

Satanás: “la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero.”

En este segundo signo, vemos la verdadera naturaleza de Satanás con todas las máscaras quitadas. Se dice que es un “gran dragón” porque tiene un vasto poder. Controla las naciones del mundo y tentó al Señor Jesús con este poder si tan sólo le adoraba (véase Mateo 4:8-9). La adoración es el objetivo final de Satanás. Los reinos de este mundo son suyos, y él los controla hoy.

El dragón simbólico es “escarlata” porque Satanás ha sido un asesino desde el principio (véase Juan 8:44), sin ninguna consideración por la vida humana. Se le llama “dragón” por su naturaleza salvaje. Fue creado como Lucifer, “hijo de hombre” (véase Ezequiel 28:12-19), pero ahora es el epítome del mal y la profundidad de la degradación. Es el ser más peligroso de toda la creación de Dios.

Las siete cabezas del dragón sugieren la perfección de la sabiduría que caracterizaba a Satanás cuando era el “querubín protector.” De Satanás, Ezequiel 28:12 dice: “Tu eres el sello de la perfección, lleno de sabiduría, y acabado de hermosura.” Es listo, inteligente, y sabio. No podemos competir con él. Fracasaremos si nos enfrentamos a él con nuestras propias fuerzas. sus diez cuernos sugieren la división final del Imperio Romano, dominado por Satanás y su último esfuerzo por gobernar el mundo. Las coronas representan la autoridad real y el reinado.

¿No puede imaginarse a este horrible dragón, barriendo con su cola y arrastrando a un tercio de las estrellas del cielo? Por supuesto, esto ilustra el alcance de la rebelión en el cielo cuando un tercio de la hueste angélica siguió a Satanás a su propia destrucción (véase Daniel 8:10; Judas 1:6).

El dragón odia a Jesucristo porque desde el Jardín del Edén se predijo que el Niño sería la perdición de Satanás (véase Génesis 3:15). El dragón espera que la mujer dé a luz para devorar al niño.

#3 EL HIJO DE LA MUJER

JESUCRISTO (APOCALIPSIS 12:5-6)

El maravilloso “hijo varón” es el Señor Jesucristo, “que regirá con vara de hierro a todas las naciones.” Cuando Jesucristo regrese, acabará con toda rebelión en la tierra. ¿Cómo lo hará? Los quebrantará con vara de hierro y los hará pedazos como fragmentos de cerámica (véase Salmo 2:9).

“Y su hijo fue arrebatado para Dios y a su trono.” Este versículo habla de la ascensión de Jesús. Los Evangelios hacen hincapié en la muerte de Cristo. Las Epístolas enfatizan la resurrección de Cristo. Y el Apocalipsis enfatiza su ascensión.

El Apocalipsis desvela al Cristo ascendido, al Cristo glorificado, al Cristo que viene en gloria. El Apocalipsis se apoya en el hecho de la Ascensión. Él ha estado abriendo los sellos que han llevado a cabo todo lo que ha sucedido.

#4 EL ARCÁNGEL MIGUEL LUCHA CONTRA EL DRAGÓN

(APOCALIPSIS 12:5-6)

Es difícil de imaginar, pero Juan nos dice que "hubo una gran batalla en el cielo." Hasta este punto, Satanás sigue teniendo acceso al cielo y, mientras lo tenga, habrá problemas. Evidentemente, Satanás se presentó ante Dios y logró ser escuchado. ¿Recuerda cómo acusó a Job (Job 1-2) y a Pedro (Lucas 22:31)?

Esta criatura que lucha contra Dios en el cielo no es otra que "la vieja serpiente" del Jardín del Edén. Se le llama diablo, que significa "calumniador o acusador." Es Satanás, "el enemigo." Durante la Gran Tribulación, Satanás engañará completamente a la humanidad (hoy engaña sólo parcialmente, en relación con Dios y la Palabra de Dios). Hizo que Eva desconfiara de Dios: *"Conque Dios os ha dicho: ¿No comáis de todo árbol del huerto?... sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal."* (véase Génesis 3:1-5). Satanás intenta engañarnos, haciéndonos creer que somos mejores de lo que somos. Nos halaga y nos dice que podemos convertirnos en dioses y lo maravilloso que sería eso. Pero todo es una trampa. Nos desprecia porque Dios nos ama. Este es el dragón que lucha en el cielo.

Entonces aquí viene Miguel, un arcángel, cuyo ministerio específico es proteger a Israel (Daniel 10:13). Una vez más, estalla una lucha feroz, ya que Satanás no se dejará vencer fácilmente. Pero Miguel y sus ángeles prevalecen, y Satanás y sus ángeles son arrojados del cielo (véase Lucas 10:18). Y una poderosa aclamación estalla en el cielo de entre los redimidos.

Esta es la primera gran demostración de poder que se ejerce contra el mal desde la muerte y resurrección de Jesús. El abrió el camino para que Satanás fuera expulsado del cielo. Este es el comienzo del movimiento que finalmente conducirá a que el Señor Jesús tome poder en la tierra.

Aunque los santos redimidos en el cielo están celebrando que Satanás, la serpiente traicionera, peligrosa, y mortal, ha sido arrojado para siempre, hay angustia en la tierra. Este es el tercer "ay" que sucede con el derramamiento de las siete copas de la ira. El único consuelo es que todos saben, incluido Satanás, que su estancia en la tierra será breve e intensa: sólo cuarenta y dos meses.

EL DRAGÓN PERSIGUE A LA MUJER

(APOCALIPSIS 12:13-16)

Cuando el dragón aterriza en la tierra, va inmediatamente tras la mujer (Israel). Esta es la última oleada de antisemitismo, llamada el "tiempo de angustia para Jacob," que agitará al mundo, y será la peor. Satanás sabe que su tiempo es corto. Odia a Israel porque Jesús—el hombre—vino de esta nación.

Dios protege a la mujer poniéndola a salvo en el desierto sobre las alas de una gran águila. Esta imagen recuerda las veces que Dios ha rescatado a Israel en el pasado (Éxodo 19:4). También aquí, en la Gran Tribulación, Israel no puede salvarse por sí mismo, ni hay nadie

dispuesto a ayudarle. Pero Dios los sacará en alas de águila por su gracia. Él proveerá para ellos y los sostendrá con maná del cielo y agua de la roca, posiblemente de la misma manera que lo hizo con Israel cuando vagaban por el desierto en el Éxodo.

Satanás, como el dragón, seguirá intentando destruir a Israel utilizando todos los medios posibles. Nadie puede detenerle, salvo Dios. En la visión de Ezequiel de los últimos días, se ve al rey del norte marchando sobre Israel, sin nada que lo detenga. Dios destruye al enemigo con fuerzas naturales cuando invade Israel (Ezequiel 38:22).

#5 EL REMANENTE

(APOCALIPSIS 12:17)

Cuando el dragón ve cómo Dios protege a la mujer, cambia su estrategia de ataque y "se fue a hacer guerra contra el resto de su descendencia." Quizás estos sean el remanente de personas que son testigos de Dios en este periodo— Los ciento cuarenta y cuatro mil que han sido sellados. Están obedeciendo a Dios, aferrándose firmemente al testimonio de Jesús y compartiendo las buenas noticias por todo el mundo. Ahora más que nunca están en las miras de Satanás. Todo acto de antisemitismo está inspirado por Satanás, y ahora éste es su esfuerzo supremo para destruir a la nación de Israel. Desde las ladrilleras del Faraón en Egipto, la horca de Amán, el cruel edicto de Herodes, pasando por la purga de Hitler, y hasta el mundo de la Gran Tribulación, Satanás ha dirigido el ataque contra este pueblo, todo a causa de Jesucristo.

#6 & 7 LAS DOS BESTIAS

(APOCALIPSIS 13)

Los dos últimos personajes de este drama cósmico son similares al dragón, porque ambos están potenciados y controlados por Satanás. El primer personaje simbólico es una bestia salvaje salida del mar. Representa el poder político y es el Anticristo. El segundo personaje simbólico es la bestia salvaje salida de la tierra, un líder religioso que dirige al mundo en adoración al Anticristo.

Estamos en el punto medio de la Tribulación, cuando el Anticristo se declara Dios (véase 2 Tesalonicenses 2:4).

A CONTINUACIÓN: Conozca a los dos últimos de los siete protagonistas.

LECCIÓN 18

TEMAS PARA DISCUSIÓN

1. Satanás revelado. Esta representación simbólica corrige dos falacias sobre nuestro enemigo. La primera es que Satanás es feo. Lee Ezequiel 28:12-19, donde se describen el papel y los nombres originales de Satanás. Otra falacia es que tiene cuernos, pies hendidos, y una cola bifurcada. (Dato interesante: esto describe al dios griego/romano "Pan"). ¿Cómo minimiza esta representación la verdadera intención de Satanás? ¿Qué revela su conversación con Jesús en Mateo 4:8-9 sobre su objetivo final?

2. ¿Cómo le ayuda la representación simbólica de estos siete personajes a comprender el conflicto que se está desarrollando?

3. ¿Le da esta descripción de la guerra espiritual una idea de cómo opera Satanás hoy en día?

LECCIÓN 19

DOS BESTIAS SALVAJES

EL ANTICRISTO Y EL FALSO PROFETA

Comience con la oración

Lea **Apocalipsis 13**

Escuche en ttb.twr.org/espanol (haga clic en "Buscar por pasaje bíblico")

Estamos inmersos en una guerra cósmica, con personajes simbólicos que representan a Israel, Satanás, el arcángel Miguel y, por supuesto, Jesucristo, el victorioso. Ahora Juan describe a los dos últimos de los siete protagonistas. Son agentes de Satanás. La bestia salvaje salida del mar—un líder político—y la bestia salvaje salida de la tierra—un líder religioso.

Juan nos dice que estas dos bestias son *salvajes*. Ya es bastante malo ser una bestia, pero ser una bestia salvaje es peor. Hay mucho debate sobre a quién representan estas bestias, pero para identificar a un rey, hay que fijarse en su reino. La primera bestia es el Anticristo, el gobernante político sobre el Imperio Romano restaurado (véase Apocalipsis 16:10). La segunda bestia es un hombre—el falso profeta—un líder religioso que conduce al mundo en la adoración de la primera bestia, el Anticristo.

Para ser un anticristo, hay que estar en contra del Jesucristo de la Biblia. Cualquier ministro u otra persona que niegue la deidad de Cristo es un anticristo— está *en contra de* Cristo. Este Anticristo—la bestia salvaje—es un engañador. *Pretende* ser Cristo e incluso puede hacer milagros, pero está en contra de Cristo. El Señor Jesucristo nos advirtió en Mateo 24:24 que vendrán muchos engañadores en su nombre, diciendo: "Yo soy el Cristo." Él nos dice que probemos los espíritus para estar seguros de que estamos siguiendo la verdad.

LA BESTIA SALVAJE DEL MAR

EL ANTICRISTO

Satanás llama a la primera bestia del mar. Juan imagina a Satanás en la orilla del mar, llamando a la bestia salvaje del mar inquieto—de entre las naciones del mundo y la humanidad. Esta es la obra maestra de Satanás. La Bestia tiene "siete cabezas y diez cuernos; y sobre sus cuernos diez diademas; y sobre sus cabezas un nombre blasfemo" (Apocalipsis 13:1). Todas las cabezas, cuernos, y coronas vinculan a esta bestia directamente con el dragón, y Satanás le dará "su poder, y su trono, y grande autoridad" (Apocalipsis 13:2). Por supuesto, su cabeza es culpable de blasfemia—hacerse igual a

Dios, usurpar su lugar, y calumniar y tomar el nombre de Dios en vano. Esta era la principal ambición de Satanás—ser adorado como Dios.

Dios aparentemente deja a la tierra por un tiempo y se la entrega a Satanás. Dios debe dejar que Satanás demuestre que, aun cuando se le dé dominio pleno, no tendrá éxito. Si no, Satanás siempre podría alegar desde el lago de fuego: *" Nunca me diste una oportunidad. Si Tú me hubieras dejado en paz, habría podido cumplir mi propósito de establecer un segundo reino*." Hoy en día el Espíritu Santo está en el mundo, frenando el mal y sofocando la resistencia, aunque no lo parezca. Sólo piense cómo será cuando a los hombres malvados se les permita tener su día. Satanás tendrá dominio pleno.

La profecía de Daniel del Antiguo Testamento nos da una gran perspicacia del Apocalipsis. En Daniel 7, la cuarta bestia representa a esta bestia salvaje salida del mar. En ese libro, representa la historia profética del Imperio Romano, hasta "el cuerno pequeño" y su destrucción. Esa cuarta bestia permaneció inactiva durante un tiempo. Pero de una de sus siete cabezas empezaron a surgir diez cuernos, de los cuales salió un cuerno pequeño. El cuerno pequeño se alió con tres de los cuernos y venció a los otros siete.

Cuando Juan escribió el libro del Apocalipsis, gran parte de la profecía de Daniel se había cumplido (las tres primeras bestias: Babilonia, el león; Media-Persia, el oso; y Greco-Macedonia, la pantera). Era profecía en los tiempos de Daniel, pero ya se había cumplido en tiempos de Juan. Por lo tanto, Juan se centra en la cuarta bestia y en el "cuerno pequeño" porque la cuarta bestia—el Imperio Romano—ya existe. Juan vivía en la época del Imperio Romano, y fue exiliado a la isla de Patmos por el emperador romano Domiciano. Ya eran visibles en este imperio signos de debilidad y decadencia, y Juan era testigo de lo que aún era futuro en tiempos de Daniel.

Sin embargo, en el Apocalipsis el cuerno pequeño aparece como una bestia salvaje, que ahora gobierna y controla el Imperio Romano restaurado. El cuerno pequeño de Daniel 7 y la bestia salvaje de Apocalipsis 13 son idénticos.

La bestia salvaje es el Hombre de Pecado y Anticristo, el último dictador mundial (véase 2 Tesalonicenses 2:3). El último versículo de Apocalipsis 13 lo confirma, identificando el número de la Bestia como 666. Hoy se está preparando el escenario en la política mundial. La profecía no se está cumpliendo, pero los acontecimientos actuales revelan que puede cumplirse, y Satanás va a habilitar al hombre.

Juan describe a la Bestia como una criatura de aspecto realmente extraño, un compuesto de animales, tal como Daniel lo describió en el capítulo siete de su libro. La pantera representa la cultura exterior de Grecia. Las patas de oso representan a Media-Persia, devorando riqueza y esplendor. El león con alas de águila representa a Babilonia, con una autoridad incuestionable. El Hombre de Pecado será uno de los dedos de los pies que vio Daniel, compuesto en parte de arcilla y en parte de hierro. Y gobernará con la autocracia y la autoridad dictatorial de Nabucodonosor.

El último dictador del mundo llega a su cenit bajo la dominación de Satanás quien lo levantará y le dará poder y energía para su malvado papel dictatorial. El Anticristo es lo más parecido a una encarnación de Satanás que tenemos en las Escrituras.

En su meteórico ascenso al poder, el Anticristo parece haber resucitado de entre los muertos (haciéndose pasar por Jesucristo). Esto fue un engaño porque Satanás no tiene poder para resucitar a los muertos. No puede dar vida—es un demonio, un destructor, un gestor de muerte. Sólo el Señor Jesucristo puede resucitar a los muertos. Vea lo que Jesús dice sobre esto en Juan 5:21-29.

La falsa resurrección del Anticristo será el gran engaño, la gran mentira de la Gran Tribulación. Dios dejará que la gente crea esta mentira (véase 2 Tesalonicenses 2:11). Los que rechacen la resurrección de Cristo aceptarán la imitación de resurrección del Anticristo. Los no salvos dirán, "¿Qué ha hecho Cristo que no haya hecho el Anticristo?" El Anticristo engañará al mundo. Los creyentes dirán: "¡Cristo ha resucitado!" Y la jactancia de los no salvos será: "¡También el Anticristo!" El Imperio Romano volverá a existir bajo la cruel mano de un hombre que fingió una resurrección, y un mundo crédulo que rechazó a Jesucristo será finalmente engañado por esta falsificación. El Anticristo prometerá, "Les voy a dar la paz," y la gente dirá "¡Aleluya!" Tendrá carisma y hablará en términos maravillosos, y por eso la gente lo amará. Este es el momento supremo de Satanás. El mundo entero le adorará… durante tres años y medio.

La blasfemia es la plataforma del Anticristo. Hablará en contra de Dios, de su tabernáculo y de todos los que están en el cielo. Hará la guerra contra los santos que aún están en la tierra (aquellos que aceptaron a Jesucristo durante la Tribulación; la iglesia ya está con el Señor en el cielo). Muchos santos, tanto judíos como gentiles, sufrirán el martirio. Pero Dios aún extiende su gracia a cualquiera que escuche y responda a su Palabra. Él invita a cualquiera a escuchar la Palabra de Dios en cualquier momento, en cualquier época, porque la fe viene de oír la Palabra de Dios (Romanos 10:17).

El Anticristo reinará en el mundo como nadie lo ha hecho jamás. Dios dice a los suyos: "No se resistan a él." Los hijos de Dios debían aguantar con paciencia y fe las terribles pruebas que les sobrevienen.

LA BESTIA SALVAJE DE LA TIERRA

UN LÍDER RELIGIOSO

La primera bestia es un líder político; la segunda bestia salvaje es un líder religioso, que sale de la tierra. Sin duda, este falso mesías procederá de Israel. Tiene dos cuernos como un cordero, imitando al Señor Jesús. Pero este cordero falso no "quita el pecado del mundo," sino que agrega más pecado en el mundo. Hablará mucho de amar a todo el mundo, pero en el fondo es una bestia peligrosa, igual que la primera bestia, porque engaña al mundo entero (véase Mateo 7:15, 24:24). Para la primera bestia, este falso profeta es análogo a "Juan el Bautista." Presenta al mundo un nuevo objeto de adoración—el Hombre de Pecado—el último dictador mundial (véase Daniel 11:36-39; Mateo 24:24; 2 Tesalonicenses 2:3-10).

Esta segunda bestia salvaje encabeza un movimiento para matar a la ramera de Apocalipsis 17, que es la falsa iglesia que entra en la Tribulación. Juan no reconoce a ese grupo como la iglesia, sino que lo llama “la ramera.” La verdadera iglesia, que ya ha sido raptada, se llama la novia de Cristo.

Con el poder de Satanás, tanto el Anticristo como el falso profeta pueden sanar y hacer milagros. sus milagros asombran a todos y una falsa ilusión cubre el mundo, con la excepción de los elegidos de Dios. Los que son de Dios *no pueden* ser engañados. El Anticristo pondrá su propia imagen en el templo de Jerusalén, tal como Jesús describió la abominación desoladora (véase Mateo 24:15). Esta imagen parecerá respirar y hablar, y todos serán obligados a inclinarse y adorarlo. De lo contrario, serán asesinados. Para poder llevar a cabo cualquier tipo de comercio, todos recibirán una marca en su mano derecha o en su frente que significa lealtad a la Bestia.

El falso profeta establece un matrimonio entre la religión y el comercio. Hoy tenemos indicaciones de cómo esta profecía podría suceder, aunque todavía no son “la marca de la bestia.” Aún no sabemos cuál será esa marca. En lugar de especular, sería mejor dedicar nuestro tiempo a hablar a los demás de Jesucristo, para reducir el número de personas que tienen que sufrir la Tribulación.

A CONTINUACIÓN: Preestrenos de las próximas atracciones para un público especial.

LECCIÓN 18
TEMAS PARA DISCUSIÓN

1. Compare Daniel 7:1-8, 21, 25 del Antiguo Testamento con Apocalipsis 13. ¿Qué le dice sobre los planes de Satanás y los planes de Dios?

2. La palabra “engañar” aparece frecuentemente en ese capítulo. Desde el principio, Satanás siempre ha sido un Engañador, y ahora sus mentiras se han extendido plenamente. Engañar significa “hacer aceptar como verdadero o válido lo que es falso o inválido; entrampar.” ¿Cómo utiliza Satanás palabras e imágenes “religiosas” para ocultar su malvada estrategia en Apocalipsis 13? ¿Cómo lo hace hoy? ¿Cuáles son sus engaños que vemos hoyen nuestra cultura?

3. Además de hablarles de la seguridad de escapar al juicio, ¿cómo animaría usted a los incrédulos a aceptar su oferta de perdón?

LECCIÓN 20

INTERLUDIO

UNA VISIÓN DE FUTURO

Comience con la oración

Lea **Apocalipsis 14**

Escuche en ttb.twr.org/espanol (haga clic en "Buscar por pasaje bíblico")

A medida que avanza la Tribulación, Juan sigue narrando su visión sobre los juicios que se avecinan. La historia continúa desarrollándose, y este capítulo contiene adelantos para una audiencia especial.

El capítulo catorce del Apocalipsis presenta un mensaje para los que siguen sufriendo en el conflicto, los que viven día a día en una guerra feroz contra el mal, Satanás y sus secuaces. ¿Todo saldrá bien para nosotros?

"Sí," informa Juan, "s*erán acosados y sacrificados como ovejas, pero su sacrificio no carecerá de sentido."*

Este es el día más oscuro y la hora más horrible de la historia del mundo. Es verdaderamente una fiesta para el infierno. ¿Cómo superará la gente de Dios este periodo si se niega a recibir la marca de la bestia? ¿Podrán permanecer fieles al Señor hasta el final contra todo pronóstico? ¿Qué ocurrirá con las dos bestias?

Las dos bestias salvajes que vimos en el capítulo trece del Apocalipsis son sólo una parte de la historia. Ahora Juan nos revela la otra parte—la victoria del Cordero y sus seguidores. Juan describe un futuro tan real que parece como si ya hubiera ocurrido (cronológicamente, esto sucederá en Apocalipsis 16:17-22:5).

Esta es la escena: el Pastor que comenzó con ciento cuarenta y cuatro mil ovejas ahora se identifica como el Cordero en el Monte Sion. ¡Y no perdió ninguna oveja! Él las redimió, las selló y las cuidó, porque Él es el Gran Pastor de las ovejas. Estas ovejas son de un rebaño diferente al nuestro de hoy. su Buen Pastor les condujo sanos y salvos a través de la Tribulación.

El Cordero y no las dos bestias tienen la última palabra. Babilonia—la gran capital política, comercial y religiosa del mundo durante la Gran Tribulación—caerá. Los seguidores de la Bestia serán juzgados. Aunque muchos de los seguidores de Jesús morirán por Él, no perderán. Más bien, ganarán en todos los aspectos importantes.

El Reino Milenario comienza con una escena pacífica y pastoral. En el capítulo diecinueve del Apocalipsis, el Cordero de Dios regresa a la tierra para reinar desde el Monte Sion en

Jerusalén, la ciudad del gran Rey (véase Salmo 2:6). Es el mismo Cordero que vimos en Apocalipsis 5-7 y Apocalipsis 12-13. La oscuridad de la Tribulación se está desvaneciendo, y el Sol de Justicia surgirá con sanidad en sus alas. Él está allí con los ciento cuarenta y cuatro mil que tenían su nombre y el nombre de su Padre inscritos en sus frentes.

Entonces Juan oye, "una voz del cielo como estruendo de muchas aguas, y como sonido de un gran trueno" (Apocalipsis 14:2). Y la voz parecía música, entonando un cántico nuevo que sólo los redimidos podían cantar.

¿Ha oído alguna vez un coro de ciento cuarenta y cuatro mil voces? Hasta este momento la tierra ha estado desafinada con el cielo, pero ahora el dominio de Satanás ha terminado, y la tierra y el cielo están afinados. Los ciento cuarenta y cuatro mil aprenden la nueva canción y se unen a la armonía del cielo. Todavía no van al cielo, pero han sido redimidos para vivir en la tierra durante el Milenio.

Estos ciento cuarenta y cuatro mil no han caído en el pecado de la Tribulación. Se mantuvieron puros cuando la inmoralidad se extendía como una enfermedad virulenta por la tierra. También se mantuvieron alejados de la adoración de la Bestia y de su imagen. Se negaron a creer en la gran mentira de Satanás y no se dejaron engañar. Salieron purificados de los fuegos de la Tribulación, no porque eran buenos, sino porque están revestidos de la justicia de Cristo.

Ahora Juan comienza a relatar un resumen de una escena que describe en detalle en los capítulos 15-20. "Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo, diciendo a gran voz: Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas" (Apocalipsis 14:6-7). Este ángel es como una emisora de radio que llega a todo el mundo.

Hoy, se nos ha dado el Evangelio para que lo compartamos. A los ángeles les encantaría proclamarlo, pero en nuestra era, no se les permite. Pero en la Tribulación es tan intensa que sólo los ángeles pueden difundir el mensaje de Dios al mundo. Los ángeles son indestructibles.

En efecto, este ángel le está diciendo al pueblo de Dios: *"Espabila, espabila, porque tienes que temer a Dios. Dios le salvó por su gracia, pero va a juzgar esta tierra."* Esta es la última llamada de Dios antes de que Cristo vuelva para juzgar al mundo.

Otro ángel anuncia la caída de la ciudad de Babilonia, la fuente de toda religión falsa. El anuncio se hace como si el acontecimiento ya hubiera sucedido. El mundo está embriagado por esta ciudad. Todo el mundo está fascinado con su culto satánico, su exorcismo y los cultos que tienen su sede allí (véase Jeremías 25:15-26, 51:7; Isaías 13:11, 19). Pero espere hasta Apocalipsis 17.

Un tercer ángel anuncia que cualquiera que reciba la marca de la bestia caerá bajo la ira de Dios. Jesús acabará personalmente la rebelión terrenal contra Él.

En este tiempo intenso bajo la dominación de la Bestia, nadie podía asumir una posición neutral. Si rechazabas la marca de la Bestia, morías de hambre. Pero si la recibías, te rebelabas contra Dios y Él "ha hecho beber a todas las naciones del vino [de su] furor" (Apocalipsis 14:8; véase también Salmo 75:8).

Muchos de los santos de la Tribulación de Dios (los ciento cuarenta y cuatro mil judíos y un incalculable número de gentiles) que se salvarán durante ese tiempo, entregarán sus vidas por Cristo. Durante esta horrible época, será mejor morir que vivir. Juan oye una voz del cielo que dice: "Escribe: Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen" (Apocalipsis 14:13). El Señor les recompensará por su fidelidad, paciencia y buenas obras. Dios no salva a nadie por sus obras, pero sí da recompensa por ellas.

Entonces Juan tiene otra visión espectacular: el Hijo del Hombre, el Señor Jesucristo mismo, parado en una nube blanca con una corona de oro en la cabeza y una hoz afilada en la mano, desciende del cielo (véase Mateo 24:30). La corona sobre su cabeza confirma que se trata de nuestro Señor Jesús, el héroe del Apocalipsis. Por fin le vemos, no como profeta o sacerdote, sino como Rey. Este oficio de Jesús siempre ha estado relacionado con su regreso a la tierra.

La hoz en su mano nos recuerda una imagen frecuente en la Biblia sobre el juicio de Dios a los malvados. Justo entonces, otro ángel sale del templo celestial clamando a gran voz al que estaba sentado sobre la nube: "Mete tu hoz, y siega; porque la hora de segar ha llegado" (Apocalipsis 14:15). Y el Señor da un poderoso golpe con su hoz y comienza a cosechar la tierra de un solo golpe (véase Mateo 13:39-42). En el Antiguo Testamento se hablaba a menudo del tiempo de la cosecha como "el Día de Jehová" (véase Joel 3:13-14). La tierra había producido una cosecha de incrédulos que ahora, al final de la Tribulación, entra en juicio. El ángel los recogió de la tierra para ser juzgados en el gran lagar de Dios. El pisado de las uvas era una imagen familiar para la ejecución de la ira divina sobre los enemigos de Dios.

En tiempos de Isaías, los hombres se metían descalzos en el lagar para pisar las uvas y el jugo rojo manchaba su ropa. En esta imagen del Señor Jesús, hay sangre en sus hermosas vestiduras como si hubiera pisado uvas en el lagar. Cuando Cristo vino la primera vez, derramó su sangre por toda la humanidad, pero algunos lo rechazaron. Ahora Él está pisando a los malvados, y es la sangre de ellos la que es derramada. ¡Qué imagen más impresionante! Rechazaron la preciosa sangre del Cordero, pero ahora la sangre de los que desafiaron a Dios—los que siguieron y adoraron a la Bestia—cubre la tierra. ¡Espantoso! El hombre insignificante caerá en la cuba del juicio de Dios como una uva aplastada. Esto será el Armagedón, el monte de la matanza que cubrirá a todo Israel en una guerra final que comenzará a mediados de los siete años de Tribulación y terminará cuando Jesucristo regrese en persona a la tierra.

Estas escenas de juicio son aterradoras. El único remedio para el pecado es la redención que Cristo ofreció cuando derramó su sangre en la cruz y pagó la pena por nuestros

pecados. Merecemos este juicio—nuestra única esperanza de evadir este juicio es aceptar la obra de Cristo por nosotros en la cruz del Calvario. Hebreos 2:3 formula una pregunta que ni siquiera Dios puede responder: "¿Cómo escaparemos nosotros si descuidamos una salvación tan grande?" ¿Escapar de qué? Escapar del juicio: los siete años de la Tribulación son el *juicio*. La única salida es aceptar la oferta de salvación de Cristo. Este juicio debe llegar inevitablemente a aquellos que rechazan el sacrificio de Jesucristo por ellos. Si Dios es justo (y lo es), esto conduce naturalmente al *juicio*. Alguien tiene que pagar. Si usted rechaza la muerte sustitutiva de Cristo, entonces usted pagará. Nada puede enderezar su vida como el conocimiento de que Dios es santo, que el Señor Jesucristo es justo, y que no tolerará el pecado en su vida.

Con esta visión de futuro en mente, Juan detalla los juicios finales que vendrán a continuación, conduciendo al regreso victorioso de Cristo que pondrá fin a la Gran Tribulación.

A CONTINUACIÓN: Los últimos juicios se derraman sobre la tierra.

LECCIÓN 20
TEMAS PARA DISCUSIÓN

1. ¿Cuál es su escena favorita del capítulo catorce del Apocalipsis? ¿El Pastor con sus ovejas? ¿El coro cantando? ¿Los anuncios de los ángeles en pleno vuelo? ¿Jesús bajando en una nube? ¿El Armagedón?

2. ¿Cómo animaría este capítulo a los santos que aún están sufriendo en la Tribulación?

3. Hebreos 2:3 formula la pregunta: "¿Cómo escaparemos nosotros si descuidamos una salvación tan grande?" ¿Escapar de qué? Escapar del juicio: los siete años de la Tribulación son el *juicio*. La única salida es aceptar la oferta de salvación de Cristo. Este juicio debe llegar inevitablemente a aquellos que rechazan el sacrificio de Jesucristo por ellos. Alguien tiene que pagar. Si usted rechaza la muerte sustitutiva de Cristo, entonces usted pagará. El Dr. McGee dice, "Nada puede enderezar su vida como el conocimiento que Dios es santo, que el Señor Jesucristo es justo, y que no tolerará el pecado en su vida." Explique por qué está de acuerdo o en desacuerdo.

LECCIÓN 21

LO PEOR ESTÁ POR LLEGAR

Comience con la oración

Lea **Apocalipsis 15-16**

Escuche en ttb.twr.org/espanol (haga clic en “Buscar por pasaje bíblico”)

Si pensaba que lo peor ya había pasado, respire profundamente. Lo peor está aún por llegar. Ya se han abierto los siete sellos, ha sonado la séptima trompeta y ahora vienen las siete copas de ira para derramarse sobre la tierra malvada. Estos son los últimos, los más intensos y devastadores juicios de todos.

… Porque el propósito de la Gran Tribulación es el juicio. Es darle a Satanás su última oportunidad y luego rendir la consecuencia lógica. En su maravillosa e infinita gracia, Dios se llevará a la iglesia antes de este tiempo de tribulación. Si usted acepta voluntariamente la gracia de Dios, entonces podrá escapar de esta horrible conclusión. Pero la iglesia necesita saber qué pasará con los que no son salvos, y esa aleccionadora realidad nos convertirá en testigos más celosos de Cristo.

En un breve interludio antes de que los ángeles derramen las copas de la ira de Dios, Juan nos llevó al cielo donde vimos otra señal, un ensayo general de la última escena de la humanidad en la tierra. Estos detalles adicionales que Juan nos ha dado a partir de Apocalipsis 12 repiten los acontecimientos con mayor detalle. (Parecido a como Génesis 1 es un resumen de la creación y Génesis 2 nos da los detalles. Los Evangelios también ofrecen relatos similares de la vida y el ministerio de Jesús, pero desde perspectivas diferentes.)

La ira de Dios, ahora en su apogeo y completamente expresada, marca el juicio final. Él ha sido lento para la ira, pero aquí termina su paciencia. El juicio en las etapas finales del Día de la Ira proviene de Dios, no de las maniobras de Satanás en su intento por dominar el mundo a través de las bestias salvajes. El juicio viene directamente del trono de Dios.

Dios hace ahora una demostración final de su ira y lleva a su conclusión la sórdida tragedia del pecado de la tierra.

Los que dieron su vida en la Tribulación ahora están observándolo todo desde una perspectiva celestial. Están de pie sobre “un mar de vidrio” (Apocalipsis 15:2), una imagen de la persecución de la Bestia. Nadie pudo sobrevivir sin el sello protector de Dios. Han entregado sus vidas por Jesús y le fueron fieles hasta la muerte. Estos santos de la Tribulación atravesaron los fuegos de la persecución en la tierra y, sin embargo, no han perdido su canto.

Cantaron "el cántico de Moisés" (Apocalipsis 15:3; véanse Éxodo 15:1-21 y Deuteronomio 32:1-43), una canción que celebra la liberación, la salvación y la fidelidad de Dios, y también el cántico del Cordero. Jesucristo, el Rey de las naciones, será adorado universalmente. No habrá lugar en el que Él no sea adorado. Incluso aquellos en el infierno reconocerán que Jesús es la autoridad suprema, que Él está dirigiendo el universo, y que le pertenece a Él. Reconocerán la verdad de la gloria de Dios—no tendrán otra opción.

Los santos de la Tribulación cantan, "Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos. ¿Quién no te temerá, o Señor, y glorificará tu nombre? pues solo tú eres santo; por lo cual todas las naciones vendrán y te adorarán, porque tus juicios se han manifestado" (Apocalipsis 15:3-4).

Este testimonio de los testigos directos del juicio nos rompe el corazón por su belleza y confirma para los creyentes que Dios es *justo* en todo lo que hace. Puede que no lo parezca en ese momento, pero por la fe podemos creer que Él es justo (véase Salmo 7:9; 11:7; 107:1, 40, 42). Esto sucederá cuando Dios se haga cargo.

Después de este acto de adoración, el templo del tabernáculo se abre en el cielo para que siete ángeles con siete copas de oro salgan. Están vestidos para un servicio sacerdotal (con lino y gemas preciosas), pero en lugar de un acto de misericordia, provocan las plagas del juicio. Anualmente, un sacerdote llevaba un recipiente de oro con sangre al Lugar Santo como símbolo de redención por el pecado. Pero con el rechazo de ese obsequio, el pecado debe ser juzgado. Dios actúa con justicia, y la ira del Cordero atemorizará al mundo.

Los profetas del Antiguo Testamento hablaban a menudo de que la copa de la iniquidad y la ira se estaba llenando, y hablaban de la paciencia de Dios al esperar a que se llenara. Entonces, cuando esté llena, Dios actuará en juicio. Ese momento ha llegado.

"Oí una gran voz que decía desde el templo a los siete ángeles: Id y derramad sobre la tierra las siete copas de la ira de Dios" (Apocalipsis 16:1).

Sí, el Señor Jesucristo sigue al mando. Él fue el Único que se consideró digno de abrir el libro de los siete sellos, que inició toda esta serie de sietes. Él es el Único que marcha hacia la victoria. El poder y la gloria y la majestad le pertenecen a Él. Este es su juicio sobre un mundo que ha rechazado la gracia de Dios, y el Padre le ha encomendado todo el juicio a Él. Cristo es el que da la orden que envía a estos siete ángeles con los juicios finales. Ya no hay demora. Ya no hay intervalo ni intermedio. La hora ha llegado. Se da la orden, y los siete ángeles llevan a cabo su mandato.

Derramamiento de la primera copa (16:2): "Una úlcera maligna y pestilente" sobre todos los que tenían la marca de la bestia. La Escritura afirma que la vida de la carne está en la sangre, y también la *muerte* está en la sangre. Estas llagas putrefactas son peores que la lepra o el cáncer. Dios revela físicamente lo que el hombre es moralmente—totalmente corrupto. Esta plaga recuerda a la sexta plaga de Egipto y es el mismo tipo

de “sarpullido” (véase Éxodo 9:8-12; por cierto, Moisés predijo este futuro juicio en Deuteronomio 28:15, 27, 35).

Derramamiento de la segunda copa (16:3): El mar se convierte en sangre y toda vida marítima muere. El mar se convierte en una tumba de muerte en lugar de un útero de vida. Como en la primera plaga de Egipto, los cadáveres flotan en la superficie y se acumulan en la orilla. El comercio se paraliza. Los seres humanos mueren como moscas.

Derramamiento de la tercera copa (16:4-7): Los ríos y arroyos corren con sangre. Ya no hay una sola fuente de agua en el mundo, llevando a la destrucción de toda vida humana. Pero incluso el ángel de las aguas está de acuerdo en que se trata de un juicio justo, y es una justicia poética con venganza. Los que están siendo juzgados habían martirizado al pueblo de Dios, y ahora Dios les obliga a beber sangre por la sangre justa que derramaron. Ahora han sido vindicados los mártires del cielo que preguntaban a Dios cuánto tiempo más antes de que Él juzgara el mal. Dios responde a la súplica de estos mártires.

Derramamiento de la cuarta copa (16:8-9): El Sol quema a los que blasfeman contra Dios y aun así no se arrepienten. Jesús predijo esta señal (Lucas 21:25) y también lo hicieron Moisés (Deuteronomio 32:24), Isaías (Isaías 24:6, 42:25) y Malaquías (Malaquías 4:1). Para lograrlo, todo lo que el Señor tiene que hacer es eliminar una o dos capas de atmósfera. Le bastaría con acercar un poco más la tierra al Sol. Él no necesita hacer mucho para que todo perezca por el calor. Sin embargo, los suyos son preservados: “El sol no te fatigará de día, ni la luna de noche” (Salmo 121:6). Aunque esta promesa significa poco para nosotros hoy, será un gran consuelo para el creyente durante la Tribulación.

Los tres primeros juicios de las copas tuvieron implicaciones personales—los tres últimos tienen consecuencias políticas.

Derramamiento de la quinta copa (16:10-11): El reino de la Bestia se oscurece. Esta extraña oscuridad podría llamarse luz negra. Al aumentar la potencia del sol, el calor será mayor, pero la luz será menor. Egipto sufrió esto durante la novena plaga (véase Éxodo 10:21-22). Isaías lo predijo (Isaías 60:2) y el profeta Joel lo describió como el Día del Señor (Joel 2:1-2, 31). Otros profetas—Nahum, Amós y Sofonías—lo mencionan, así como nuestro Señor (Marcos 13:24). Incluso el apóstol Pablo describió en Romanos 2:4-5 cómo la gente endurecerá su corazón contra el justo juicio de Dios en el día de la ira. Y aquí está ese día—el hombre se niega a acudir a Dios en busca de misericordia.

Derramamiento de la sexta copa (16:12-16): El río Éufrates se seca. Este es llamado “el gran río” en la Biblia, y es mencionado más de veinticinco veces. Estuvo relacionado con la sexta plaga de Egipto. Fue la *cuna* de la civilización humana, pero ahora será su tumba.

Como vimos antes, entre la sexta y la séptima copas de ira hay una pausa breve.

Juan relata una escena extraña y espantosa describiendo la trinidad infernal—Satanás, el Anticristo y el Falso Profeta—junto con las masas demoníacas que salían de sus bocas, actuando juntos para obligar a las naciones del mundo a atacar a Israel. Estaban

decididos a destruir los propósitos de Dios en la tierra. Pero Dios hizo algunas promesas a Abraham e Israel que va a cumplir.

El Señor Jesús es el Único que puede impedir que este ataque derrote a Israel, que no tiene ninguna ayuda en el planeta. su ayuda viene del Señor, el Creador del cielo y de la tierra.

Es una escena tremenda. La Guerra de Armagedón no es una mera batalla—se ha prolongado durante la mitad de la Tribulación y se extiende en todo el territorio de Israel. Dios "los reunió en el lugar que en hebreo se llama Armagedón" (Apocalipsis 16:16), un campo en la llanura de Esdrelón, en el centro de Israel. Satanás puede pensar que está al mando de los ejércitos, pero en realidad está cumpliendo la Palabra de Dios.

Cristo, el Guerrero y Rey, dice ahora que viene como un ladrón para acabar con la Tribulación. Todo el mundo lamenta su llegada. Quisieran prevenir su regreso, pero Él se prepara para venir.

Derramamiento de la séptima copa (16:17-21): Un poderoso terremoto sacude el mundo entero y una tormenta de granizo azota la tierra. Mientras el séptimo ángel derrama su copa, una gran voz sale del templo, del trono, diciendo: "Hecho está." El único que puede liberar a los suyos e instaurar un reino justo y traer la paz al mundo es el Señor Jesucristo. Es su voz la que dice: "Hecho está," tal como lo dijo desde la cruz cuando se completó la obra que Él realizó y que provee para nuestra salvación. Él nos ofrece una redención completada. Pero si usted no la acepta, habrá un juicio. Aquellos que han rechazado la salvación de Dios no escaparán de su juicio.

Mantengamos ahora nuestros ojos fijos en Cristo, porque Él es el Juez.

Rayos, truenos y voces atronadoras iniciaron la Tribulación, y ahora la llevan a su fin. Este terremoto es tan devastador que divide Jerusalén en tres partes, y ciudades por todo el mundo caen. El terremoto incluso desplaza islas y arrasa montañas. El acto final del juicio es la tormenta de granizo, con piezas de hasta cien libras que golpean a los habitantes de la tierra. Este dramático diluvio pone fin a la Gran Tribulación.

A CONTINUACIÓN: Dios dirige su atención a la capital de Satanás—Babilonia.

LECCIÓN 21

TEMAS PARA DISCUSIÓN

1. ¿Recuerda el relato del Antiguo Testamento en el que Moisés fue utilizado por Dios para liberar a los hijos de Israel de Egipto? ¿Recuerda las plagas (Éxodo 7-12)? ¿La huida de Israel? ¿su canto de victoria en Éxodo 15:1-2 tras cruzar el Mar Rojo? En Apocalipsis 15:3-4, los santos de la Tribulación cantan alabanzas a Dios que ha traído la victoria sobre Satanás, el Anticristo, el Falso Profeta y sus ejércitos. Lea cada línea en voz alta y medite sobre "la Canción del Cordero."

2. Los santos de la Tribulación que dieron su vida por Cristo cantan desde el cielo, declarando que Dios es justo en todo lo que hace. ¿Cómo le afecta esta escena? En grupo, lean y discutan Salmo 7:9, Salmo 11:7, Salmo 107:1, y Salmo 42.

3. "Hecho está." Después de que se derrame la séptima copa, "salió una gran voz del templo del cielo, del trono, diciendo: "Hecho está" (Apocalipsis 16:17). Ya hemos oído esa frase antes. Jesús lo dijo desde la cruz cuando la obra que realizó y que proporciona nuestra salvación estaba completa. ¿Cómo están conectadas estas dos declaraciones?

LECCIÓN 22

LA RAMERA, LAS BESTIAS, Y BABILONIA

Comience con la oración

Lea **Apocalipsis 17-18**

Escuche en ttb.twr.org/espanol (haga clic en "Buscar por pasaje bíblico")

Desde que Satanás fue expulsado del cielo, siempre ha tenido su cuartel general en la tierra. En estos últimos días, esa sede es Babilonia. Puede que lo reconozca como el nombre de una antigua ciudad, pero la Biblia también utiliza este nombre para describir un sistema espiritual mundial que lucha contra Dios.

El Anticristo—la bestia salvaje que es el Imperio Romano político restaurado—tiene una compañera en su plan de dominación mundial. Llamada "la ramera," esta malvada compañera del Anticristo es la falsa iglesia, el grupo que queda después de que la verdadera iglesia haya sido raptada. En lugar de ser "la novia de Cristo," Dios dice que es una ramera. Estas personas nunca aceptaron a Cristo como su Salvador y nunca estuvieron en el cuerpo de Cristo. Usaron la religión como un arma para controlar a las masas. Cuando comenzó la Tribulación, los "reyes de la tierra" reconocieron que una alianza profana les ayudaría a conquistar el mundo.

Juan describe a la ramera así: "… una mujer sentada sobre una bestia escarlata… y tenía en la mano un cáliz de oro lleno de abominaciones y de la inmundicia de su fornicación" (Apocalipsis 17:3-4). Ella representa la intoxicación religiosa de la anti-iglesia—un falso evangelio—una copa que emborracha al mundo.

No lleva corona, sino la marca de su profesión, un título vergonzoso para la "iglesia" que debería pertenecer a Cristo como una novia. Babilonia es la fuente de toda religión falsa, y por eso es "la madre de las rameras y de las abominaciones de la tierra" (Apocalipsis 17:5). Ella es Roma, la capital religiosa del mundo, habiendo heredado todas las religiones del mundo cuando la verdadera iglesia abandonó la tierra.

Juan estaba tan desconcertado por esta escena que el ángel tuvo que explicar el misterio de esta mujer. "La bestia que has visto, era, y no es; y está para subir del abismo e ir a perdición" (Apocalipsis 17:8) "Era" habla del pasado Imperio Romano. Pero ya "no es." La reactivación del Imperio Romano por Satanás será su regalo al Anticristo. Todo el mundo le adorará por su brillante golpe de estado. (Pero los santos de Dios no creerán la mentira; véase 1 Juan 2:20, 27). Los gobernantes del mundo, voluntaria o involuntariamente, le entregan su autoridad y se convierten en sus marionetas. La Bestia es ahora un dictador mundial.

Por un tiempo, el Anticristo comparte el protagonismo con la ramera, pero odia compartirlo. Así que rompe su pacto con ella y la destruye con una violencia tan feroz que se describe como un caníbal que roe la carne de sus huesos y luego los arroja al fuego. Al eliminar a la falsa iglesia, se despeja el camino para que se adore al Anticristo, tal como promueve el Falso Profeta. El centro religioso se desplaza a Jerusalén, donde el Falso Profeta coloca su imagen del Anticristo para que sea adorado.

El reinado y la religión del Anticristo es la hora más oscura que conocerá la tierra y, sin embargo, es el final inevitable de la desconfianza que comenzó en el Jardín del Edén cuando el hombre no creyó a Dios. Habiendo rechazado la verdad, la única alternativa que le queda a la gente es creer la gran mentira. Este final es la justa retribución del error y del mal.

La otra Babilonia—el centro comercial del mundo—es amada por las potencias mundiales y es la última capital política del Anticristo, su dictador. En aquel día, Babilonia domina y gobierna el mundo. Todo se centrará en Babilonia. La bolsa de valores tendrá su sede en Babilonia, no en Nueva York. Babilonia, no París, marcará los estilos del mundo. Una obra de éxito tendría que representarse en Babilonia, no en Londres. La ciudad entera estará en rebelión contra Dios Todopoderoso, y se centra en el Anticristo.

Y así es como se hace justicia con el Anticristo... Apocalipsis 18 comienza con otro ángel que desciende del cielo con un mensaje. Este ángel, sin rostro ni nombre, tiene un "gran poder" que puede iluminar la tierra con su gloria, quizás porque acababa de estar en la presencia de Dios.

"Y clamó con voz potente, diciendo: Ha caído, ha caído la gran Babilonia" (Apocalipsis 18:2). Ya habíamos oído esta predicción en Apocalipsis 14:8, y ahora está sucediendo. En su destrucción, Babilonia se convertirá en el lugar donde los demonios del mundo espiritual sean encarcelados durante el Milenio. Los profetas Isaías y Jeremías lo confirman (véase Isaías 13:19-22; Jeremías 50:38-40).

Babilonia tiene una larga historia de pecados acumulados, y Dios ha tomado nota. Finalmente, el juicio irrumpe como un diluvio sobre esta ciudad y su sistema mundana. Este es el juicio de Dios sobre las grandes empresas que niegan su autoridad. Esta es la alianza profana del gobierno y las empresas que explotan a las masas. Puede parecer que el juicio de Dios es lento, pero es seguro que llegará.

Otro ángel grita desde el cielo al pueblo de Dios que salga de Babilonia tan rápido como pueda. "Y oí otra voz del cielo, que decía: Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas; porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades" (Apocalipsis 18:4-5). Dios recuerda todo el mal que ha hecho Babilonia y le pagará con la misma moneda. Esto es justicia poética (véase Abdías 1:15). Dios es recto y justo en lo que hace (véase Abdías 1:15; Salmo 137).

La prosperidad de Babilonia la cegó ante el juicio de Dios. El mercado de valores sigue activo, y todos siguen comprando acciones hasta el momento del juicio. El lujo, la arrogancia, el orgullo, el pecado y el autoengaño caracterizan el espíritu de esta ciudad profana. La paz mundial está a la vista, y el optimismo es el espíritu del día. Pero entonces Dios dice, "Ya basta."

Dios destruye esta ciudad con un juicio rápido y definitivo. En una hora, su riqueza inmensa queda desolada. Nadie soñó que pudiera ser humillada, sin embargo, al ponerse el sol, nada queda de Babilonia más que escombros humeantes. Cuando la noticia se difunde, el mundo queda atónito. El mundo aúlla con rabia mientras Babilonia cae.

Los reyes de la tierra amaban a la Babilonia comercial por los ingresos que llenaban sus bolsillos, pero la abandonan como ratas que abandonan un barco que se hunde; su duelo es patético y despreciable. Esta espantosa escena es el infierno final y el juicio catastrófico que despeja el camino para que el Señor Jesucristo establezca su Reino en la tierra.

Desde el cielo, el punto de vista es diferente. Allí no hay cortejo fúnebre, sino una fiesta. Los santos suplicaron por esto y los profetas del Antiguo Testamento lo predijeron. Ahora todo se ha cumplido, y todo el mundo está alegre porque la santidad y la justicia de Dios son vindicadas y el nombre de Dios es exonerado.

"Y un ángel poderoso tomó una piedra, como una gran piedra de molino, y la arrojó en el mar, diciendo: Con el mismo ímpetu será derribada Babilonia, la gran ciudad, y nunca más será hallada" (Apocalipsis 18:21). Los habitantes del cielo participan en el drama, poniendo fin a la violencia, con la repentina y completa aniquilación de Babilonia. Como una piedra que hace un gran chapoteo y luego desaparece bajo las olas, Babilonia ha llegado a su fin.

Las grandes empresas y mecanismos políticos que sirvieron al Anticristo están quebradas. Los engranajes de las fábricas no volverán a girar. Las luces brillantes de las ciudades se apagarán para siempre. Se acabará la trata de seres humanos. Los grandes magnates de las grandes empresas desaparecerán. La carrera pecaminosa de la humanidad en la tierra habrá terminado. Esta ciudad engañó al mundo con su adoración del Anticristo—éste es el poderoso engaño, pero ya se acabó.

Esta era la ciudad de Satanás, y fue un asesino desde el principio. El último crimen de Babilonia fue la masacre del pueblo de Dios. Pero ahora la triste historia del pecado del hombre ha llegado a su fin. Este espantoso período—que Señor Jesucristo llamó la Gran Tribulación—ha terminado.

A CONTINUACIÓN: Jesucristo viene a la tierra para poner fin a estos tiempos oscuros y desastrosos.

LECCIÓN 22
TEMAS PARA DISCUSIÓN

1. ¿Cómo controlan las falsas religiones a las masas? ¿Por qué es “ramera” un nombre apropiado para la falsa iglesia?

2. En Apocalipsis 17:13-14, el ángel revela a Juan el destino del Anticristo y el falso profeta. ¿De qué se trata?

3. Lean Filipenses 2:9-11. Anímense unos a otros con esta visión del futuro. Los que están en el infierno no reconocerán a Jesucristo como su Redentor, pero según el Dr. McGee, “Reconocerán que Jesús es la autoridad suprema, que Él está dirigiendo el universo, y que le pertenece a Él. Reconocerán la verdad de la gloria de Dios—no tendrán otra opción.” Discutan esta afirmación.

LECCIÓN 23

LA GRAN TRIBULACIÓN

RESUMEN

Comience con la oración

Lea **Apocalipsis 19:1**

Escuche en ttb.twr.org/espanol (haga clic en “Buscar por pasaje bíblico”)

Aunque parezca que tardaron mucho en desarrollarse, los acontecimientos de la Gran Tribulación terminaron con eventos catastróficos que ocurrieron en rápida sucesión.

La Tribulación —la “septuagésima semana” en la profecía de Daniel—duró siete años. En el Antiguo y el Nuevo Testamento, Daniel y Juan la dividieron en dos periodos iguales de tres años y medio cada uno.

Después de que la iglesia sea raptada de la tierra, el Anticristo llega al poder como dictador mundial prometiendo paz, prosperidad y fama. En la primera mitad de la Tribulación, trae cambios radicales en los sistemas mundiales que parecen beneficiar a la humanidad. Pero el Anticristo trae una paz postiza y su objetivo es controlar todos los gobiernos del mundo y la religión. Cuando llegue ese momento, habrá un solo mundo, una sola religión y un solo todo. El mundo creerá que está entrando en el Milenio. Esta es la gran mentira.

Israel se convertirá de nuevo en el testigo de Dios en la tierra. Ciento cuarenta y cuatro de ellos, sellados por el Espíritu de Dios, serán testigos de Dios en la tierra. Dios también sellará a una gran multitud de gentiles.

Hacia la mitad de los siete años, el rey del norte atacará a Israel. Esto abre las compuertas de la guerra. El Anticristo ahora comienza a moverse, y su engaño comenzará a ser revelado. La humanidad inquieta, bajo el control de Satanás, se prepara para la batalla, y el Hombre de Pecado—el Anticristo—rompe su pacto con Israel.

El Oriente Próximo se convertirá en el foco de la actividad mundial durante este periodo. La antigua Babilonia en el río Éufrates se convertirá en el centro político y económico del mundo, y Jerusalén (también llamada Babilonia) será la capital religiosa. El Anticristo gobernará en Roma, y el Falso Profeta gobernará en Jerusalén. Ellos—junto con los reyes de la tierra—destruirán la falsa iglesia.

Pero entonces, el juicio de Dios caerá rápida y repentinamente sobre un mundo que blasfema y rechaza a Dios. De un solo golpe, una cuarta parte de la población mundial será aniquilada, y más tarde, otro tercio morirá. La naturaleza será azotada: hierba, árboles, el sol, la luna y las estrellas de los cielos. Un desastre tras otro caerá sobre la

tierra, pero el corazón del hombre seguirá sin arrepentirse. De hecho, desafiará y blasfemará contra el Dios del cielo.

Entonces los ejércitos marcharán hacia Israel. Durante tres años y medio estallará la Guerra del Armagedón. Millones de personas irán a Israel a luchar en esta batalla. Cuando sean destruidos por Dios, habrá sangre hasta en el morro de los caballos, a un metro de profundidad.

Ahora el Rey de Reyes y el Señor de Señores interviene en este horrible caos causado por la humanidad y los complots de Satanás.

No sabemos el día en que todo esto comienza. No sabemos cuándo será el Rapto de la iglesia para reunirse con Él en las nubes. Puede ser pronto. Podría ser hoy. Por otro lado, puede ser en doscientos o trescientos años. Nadie puede decir con certeza cuándo regresará el Señor por su iglesia, ya que sobre este detalle la Palabra de Dios guarda silencio.

Lo mejor que se puede decir hoy es que todo lo que ocurre ahora es significativo. Vivimos en un gran periodo de la historia mundial. Nuestra salvación está más cerca que cuando aceptamos por primera vez la gracia de Dios. No se nos han dado señales para calcular el momento de su regreso, pero sí hemos visto algo del escenario. Cuando todo esté en posición, la iglesia podría ser raptada en cualquier momento, y la Tribulación podría comenzar.

La urgencia de la hora exige que vivamos preparados.

A CONTINUACIÓN: ¿Cuáles son las características que definen el cielo?

LECCIÓN 23
TEMAS PARA DISCUSIÓN

1. Resuma la Tribulación en dos minutos o menos.

2. ¿Qué dice la Biblia sobre el día que comenzará la Tribulación?

3. “La urgencia de la hora exige que vivamos preparados.” ¿Qué significa esto para usted?

LECCIÓN 24

LAS BODAS DEL CORDERO Y EL ARMAGEDÓN

Comience con la oración

Lea **Apocalipsis 19**

Escuche en ttb.twr.org/espanol (haga clic en “Buscar por pasaje bíblico”)

Hemos pasado por los días oscuros de la Tribulación, pero ahora esta tristeza da paso al canto alegre. Apocalipsis 19 es el punto donde dejamos atrás los ominosos días de juicio para los brillantes días de bendición. Acompañamos a Juan en su visión de los mayores acontecimientos para esta tierra: la segunda venida de Cristo para establecer su Reino aquí. Este es el puente entre la Gran Tribulación y el Reino Milenario.

Cuatro gritos de aleluya abren este capítulo y la apertura del infierno lo cierra. Juan relata que oyó la fuerte voz de un gran coro en el cielo que decía: ¡Aleluya! Salvación y honra y gloria y poder son del Señor Dios nuestro; porque sus juicios son verdaderos y justos” (Apocalipsis 19:1-2).

En las escenas de adoración de Apocalipsis 5-7, vimos a los ancianos, la iglesia y un incontable número de ángeles y seres inteligentes adorando a Dios. Ahora se han añadido al coro más santos de la Tribulación, y van a unirse a la canción. Esta es la primera vez que han podido pronunciar la gran palabra de alabanza del Antiguo Testamento reservada para la victoria final: ¡Aleluya! Es la única vez que se utiliza esta palabra en el Nuevo Testamento.

Aleluya es una palabra de alabanza apropiada en esta transición del Apocalipsis. La Gran Tribulación ha terminado. Jesús viene. La iglesia se unirá a Cristo en matrimonio. ¡Aleluya!

Se acerca el gran día en que la tierra será liberada de la esclavitud del pecado. Mientras tanto, sigue gimiendo. Pero un día el gemido se convertirá en aleluya.

Al concluir todos estos juicios, los que están en el cielo (que tienen un conocimiento más perfecto que el nuestro) pueden decir que los juicios de Dios son verdaderos y correctos. Nuestra perspectiva actual es incompleta.

La iglesia en el cielo canta “aleluya” porque mientras la impostora de la verdadera iglesia—la gran ramera—esté en la tierra, las bodas del Cordero no tendrán lugar en el cielo. Dios ha vengado la sangre de sus siervos. Nos ha dicho que lo dejemos todo a Él, y lo hace a su tiempo.

Entonces los veinticuatro ancianos comienzan a cantar “aleluya.” Esta es la última vez que vemos a estos ancianos (que creemos representan a la iglesia) porque ahora la iglesia

se convierte en la novia de Cristo. Quitarán sus coronas y cantarán el verdadero "Coro del Aleluya"—el tributo de alabanza más significativo de la Palabra de Dios.

Estaremos presentes en esta boda celestial. Como creyentes, formamos parte de la boda, y será la experiencia más emocionante que jamás viviremos. La iglesia—el cuerpo de creyentes desde Pentecostés hasta el Rapto—es presentada a Cristo como una novia. Y como novia, revelaremos la gloria del Novio. Estaremos en exhibición como pecadores salvados del infierno, ahora en el cielo sin ningún derecho a estar allí excepto que pertenecemos al Novio y reclamamos su justicia como nuestra. Esta relación entre Cristo y su iglesia es íntima, diferente y deliciosa. Ninguna otra criatura disfrutará de tal dulzura.

Después de las bodas del Cordero en el cielo, el siguiente gran acontecimiento es el magnífico regreso de Jesucristo a la tierra acompañado por su esposa. La cena de bodas tendrá lugar en la tierra y marcará el comienzo del Milenio. Tanto los israelitas como los gentiles que entren en el Milenio serán los invitados.

Cuando se lee la Palabra de Dios, se toma conciencia del plan de Jesucristo para esta tierra. Es un plan que Él sigue muy cuidadosamente. su regreso a la tierra es el momento culminante de todo lo que ha sucedido en el Apocalipsis, y es la primera de las siete cosas finales que Juan vio y escribió: El regreso de Jesús, la captura y atadura de Satanás, el Milenio, el final definitivo de Satanás, el juicio final y el nuevo cielo y la nueva tierra (incluyendo la Nueva Jerusalén).

Conocimos a Jesús en los Evangelios primero como bebé, cuando llegó al mundo por primera vez. Era manso y humilde. Entró en Jerusalén montado en un burro, una postura que hablaba de paz, no de guerra. Era el Salvador que murió por los pecadores.

Cuando el cielo se abrió en Apocalipsis 4, vimos a la raptada iglesia allí. Ahora, en Apocalipsis 19, las puertas del cielo se abren y sale Jesucristo el Señor, sentado en un caballo blanco de guerra. Detrás de Él le siguen los ejércitos celestiales, todos montados sobre caballos blancos y vestidos de deslumbrante lino blanco. Los ojos de Jesús son un resplandor de fuego, de su boca sale una espada afilada para conquistar a las naciones, y las gobernará con vara de hierro. Él es ahora el juez de un mundo pecador, y sobre su cabeza está la corona del único gobernante de la tierra. En la parte de su túnica que cubría su muslo estaba escrito: "Rey de Reyes y Señor de Señores." No hay nadie que no tiemble al verle.

Si alguna vez se ha preguntado por qué Dios no se ocupa de la maldad en el mundo, piense en este futuro día. Jesús es "Fiel y Verdadero" porque viene a desempeñar el plan de Dios desde hace mucho tiempo. Él cumple las promesas de Dios. Él no es sólo alguien que dice la verdad, Él es la verdad—el estándar de la verdad. su nombre es "La Palabra de Dios."

sus ojos son una llama de fuego porque ha venido a juzgar la tierra y a acabar con su injusticia. Sobre su cabeza hay muchas coronas; Él será el único gobernante de esta tierra—el Rey de Reyes y el Señor de Señores.

El Señor Jesús está vestido con una túnica empapada de sangre, lo que evoca imágenes de Él pisando uvas en el lagar de la ferocidad y la ira de Dios (véase Isaías 63:1-6). Los ejércitos del cielo—legiones de ángeles que cumplen sus órdenes—le siguen, todos montados en caballos blancos y vestidos con deslumbrante lino blanco. ¡Qué escena tan impresionante!

Descubriremos este nombre en la eternidad, y tardaremos una eternidad en conocerle realmente. En eso consiste la vida eterna—en conocer al Dios único y verdadero. Y cuanto más le conozcamos, más emocionante será. Él es lo que define el cielo.

Al terminar el Apocalipsis, el Señor Jesús repite lo que dijo desde el principio. Dice: "Yo soy el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin, el Primero y el Último" (Apocalipsis 22:13).

El nombre y la persona de Jesús, el punto central de las Escrituras y del tiempo: ¡qué asombroso e indeciblemente maravilloso es Él! El Cordero de Dios inmolado antes de que el mundo comenzara ahora es levantado en su legítimo lugar. Ha venido a juzgar y a hacer la guerra.

Entonces un ángel se para sobre el sol y anuncia la batalla final de Armagedón. Grita a gran voz, diciendo a todas las aves voladoras: "Venid, y congregaos a la gran cena de Dios, para que comáis carnes de reyes y de capitanes, y carnes de fuertes, carnes de caballos y de sus jinetes, y carnes de todos, libres y esclavos, pequeños y grandes" (Apocalipsis 19:17-18).

Y allí, en la llanura de Armagedón, están el Anticristo (la Bestia), el Falso Profeta, los reyes de la tierra y sus ejércitos reunidos para hacer la guerra contra Jesús. Desafían a Dios hasta el final.

¡Imagínese esa escena! Los insignificantes ejércitos del mundo miran atónitos y asombrados a Jesucristo, que viene del cielo con un desfile de ejércitos de ángeles, vestidos de lino blanco fino y montando caballos blancos para presenciar su victoria.

Obviamente, el resultado es inevitable. Ni siquiera hay una batalla. Jesús arroja primero al Anticristo y al Falso Profeta al lago de fuego que arde con azufre. El resto de los ejércitos son matados por la espada que sale de la boca de Jesús. Y las aves se dan un festín con su carne.

La espada que sale de la boca de Jesús es la Palabra de Dios. Más afilada, rápida, y poderosa que una espada de dos filos, esta Palabra dio existencia al universo, y sus palabras derrotan completamente a sus enemigos. Esta es la misma Palabra de Dios que le salvará, si tan sólo le cree.

A CONTINUACIÓN: La respuesta de Dios al "Padre Nuestro"

LECCIÓN 24
TEMAS PARA DISCUSIÓN

1. En Apocalipsis 19, ¿qué está sucediendo en el cielo? ¿Qué ocurre en la tierra?

2. Cuando vuelva a oír la palabra “Armagedón,” ¿en qué pensará?

3. Lea en voz alta Apocalipsis 19:11-16. ¿Cuáles son sus partes favoritas de la entrada de Jesús?

LECCIÓN 25

LOS MIL AÑOS

Comience con la oración

Lea **Apocalipsis 20**

Escuche en ttb.twr.org/espanol (haga clic en “Buscar por pasaje bíblico”)

Un milenio, por definición, son mil años. El Reino Milenario es la respuesta de Dios al “Padre Nuestro”—la oración que nos enseñó Jesús: “Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra” (Mateo 6:10). El reino de Jesucristo durará mil años en la tierra y cuando termine este período, la humanidad tendrá su prueba final en condiciones casi ideales.

Hay más en el Antiguo Testamento sobre el Milenio que sobre cualquier otra profecía. Es el tema principal de la profecía del Antiguo Testamento. A David se le prometió este Reino (véase 2 Samuel 7:12-17; 23:5). Es el Reino predicho en los salmos y por los profetas (véanse Salmos 2, 45, 110; Isaías 2:1-5, 11:1-9, 60, 61:3-62, 66; Jeremías 23:3-8, 32:37-44; Ezequiel 40-48; Daniel 2:44-45, 7:13-14, 12:2-3; Miqueas 4:1-8; Zacarías 12:10-14:21). Todos los profetas hablaron de este Reino—ninguno de ellos lo obviaron. Este es el Reino gobernado por Dios que viene a esta tierra.

Y comienza con lo que siempre hemos querido. A su regreso, lo primero que hace Jesucristo es encarcelar a Satanás. Un ángel baja del cielo con la llave del abismo y una gran cadena en las manos. Captura “al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás” (Apocalipsis 20:2), lo ata y lo arroja al abismo sin fondo. El gran poder de Satanás se ve muy disminuido, pues un ángel de rango ordinario puede atraparlo (véase Judas 1:9; Apocalipsis 12:7-9). Satanás es condenado a esta prisión hasta que se completen los mil años.

La captura de Satanás y su ausencia total de la tierra cambia las tinieblas a la luz. es el dios, el príncipe del poder de esta era. su enorme poder e influencia deben ser eliminados de la tierra antes de que pueda tener lugar el Milenio.

A continuación, Jesús elimina la maldición del pecado de la tierra física. Las Escrituras profetizan que el desierto florecerá como una rosa.

Muchos grupos diferentes de personas componen el mundo durante el Milenio. Dios sigue un programa muy definido—siempre lo ha hecho y actúa con inteligencia.

Jesús resucitará primero a los santos del Antiguo Testamento. “Resucitar” significa “levantarse, una resurrección corporal,” y sólo Dios puede hacerlo. Los que dieron su vida por Cristo durante la Tribulación también serán resucitados (véase Daniel 12:1-2; Isaías

25:8-9). sufrieron tres años y medio por mil años de alegría con Cristo. ¡Imagínese cómo será vivir y reinar con Cristo en esta tierra!

El grupo llamado “los sacerdotes de Dios” (Apocalipsis 20:6), refiriéndose a toda la nación de Israel, también tendrá un trabajo. Dios planeó originalmente que Israel fuera un reino de sacerdotes y una nación santa (Éxodo 19:6), y ahora lo serán.

Multitudes de israelíes y gentiles que sobrevivieron a la Tribulación entrarán en el Milenio en sus cuerpos naturales. Estos son los que, junto con los que nazcan durante el Milenio, serán probados durante esos mil años.

¿Y la iglesia? Al igual que Jesucristo convivió con sus apóstoles y seguidores en un cuerpo glorificado después de su resurrección, la iglesia en cuerpos glorificados convivirá con las multitudes en sus cuerpos naturales aquí en la tierra. En estos cuerpos glorificados, nos moveremos por el espacio, desde la Nueva Jerusalén hasta el cielo.

El Milenio es la prueba final de la humanidad. Es la respuesta a la gente que piensa que no pecaríamos si viviéramos en circunstancias ideales. Pero somos pecadores, y hacia el final del Milenio la humanidad está de nuevo en rebelión contra Dios.

Cuando se cumplen los mil años, Satanás es liberado del abismo. Una multitud de personas que vivía bajo el reinado personal de Cristo en circunstancias ideales se une a Satanás. Imagine la tragedia de esta rebelión. Las personas que han estado viviendo en un ambiente perfecto, bajo el gobierno perfecto del Hijo de Dios, finalmente admitirán la verdad, que odian a Jesucristo, y se rebelarán contra Él como Rey y Salvador.

¿Quiénes son estas personas? Multitudes entraron en el Milenio, y multitudes nacerán también durante el Milenio (véase Isaías 11:6; 65:20). Esta época marca la mayor explosión demográfica de la tierra. Sin enfermedades y con la maldición del pecado eliminada de la tierra física, habrá suficiente comida para alimentar a su mayor población. Pero el corazón humano no cambia aún en estas circunstancias ideales. Muchos darán la espalda a Dios y se unirán a Satanás. Se les ofrece la oportunidad de rebelarse, y la toman. Las naciones de la tierra caerán de nuevo bajo el hechizo de Satanás y conspirarán una rebelión.

Pero esta última resistencia y rebelión contra Dios es tan insensata e inútil como la primera rebelión del hombre en el Jardín del Edén. Dios se trata definitivamente con su pecado y rebelión, poniendo fin a la desobediencia del hombre a Dios. Ya no queda nada más que el juicio final.

¿Por qué Dios soltó a Satanás después de que lo tuvo encadenado en el abismo? Porque Él tiene un gran propósito en ello. Allí está el gran problema de la maldad. ¿Por qué Dios lo permite? Él está elaborando un tremendo plan, el cual es un misterio para nosotros hoy. Pero será revelado algún día. Nos pide que caminemos con Él por fe. Necesitamos confiar en Dios de que Él está haciendo lo correcto.

Dios arrojará a Satanás en el lago de fuego donde están el Anticristo y el Falso Profeta, y todos serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos. Esta es una declaración solemne. Es un alivio para el hijo de Dios saber que el enemigo—tanto el suyo como el de

Dios—será por fin llevado ante la justicia permanente. Pero la realidad de lo que significa estar perdido, estar separado de Dios para la eternidad, no puede describirse. Nuestro lenguaje humano no puede captar su espantosa realidad. El infierno es un lugar real, un lugar de tormento consciente. Esto lo dice la Palabra de Dios—no se puede evitar esta realidad.

EL JUICIO DEL GRAN TRONO BLANCO

Ahora Juan nos dice que ve un gran trono blanco. Las personas perdidas de todos los tiempos serán resucitadas de la muerte para enfrentarse al juicio de Dios y recibir una evaluación equitativa y justa con respecto a su salvación. Este tribunal no se parecerá en nada a nuestros juicios modernos. Habrá un Juez, pero no un jurado. Una acusación, pero no una defensa. Una sentencia, pero no una apelación. Nadie podrá defenderse ni acusar a Dios de injusticia. Será una escena sobria e impresionante.

La santidad del trono de Dios se revela en la reacción del cielo y de la tierra. “Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo” (Apocalipsis 20:11). Sentado en el trono está el Señor Jesucristo (Juan 5:22, 26-29).

El juicio del Gran Trono Blanco es el juicio de los perdidos. La gente dice hoy que quiere ser juzgada según sus buenas obras. Este juicio es su oportunidad, pero como no creyeron en Jesucristo, nadie se salva. Estas personas vienen de todas las clases y grupos. Los “libros” contienen un registro de sus “obras” (véase Daniel 7:10; Malaquías 3:16; Mateo 12:37). Pero ni uno acudió a Jesús para salvarse (Juan 5:40).

Si usted es salvo, no comparecerá ante este juicio. Como hijo de Dios, sus vidas ya habrán sido juzgadas en el tribunal de Cristo, y sólo a efectos de recompensa (véase 2 Corintios 5:10). En el tribunal de Cristo, todo lo que esté mal habrá sido corregido. Todo pecado será tratado allí. Se repartirán recompensas. El Señor también depurará a la iglesia con la Palabra, una poderosa purificadora (véase Efesios 5:27).

Para el juicio del Trono Blanco, las tumbas y el mar entregará a sus muertos, así como Hades, el lugar donde van los espíritus de los perdidos. Todos los que se presenten a este juicio están perdidos y son arrojados al lago de fuego donde fueron consignados Satanás, la Bestia, el Falso Profeta y sus secuaces. Si las personas no aceptan una relación de vida con Dios, deben aceptar la única alternativa—una relación eterna con Satanás.

La intención de Dios nunca fue crear al hombre para ponerlo en este lugar, pero no hay otro. El infierno fue creado para el diablo y sus ángeles. Dios nunca va allí. La “segunda muerte” significa una separación eterna y absoluta de Dios. El Señor la llamó “tinieblas exteriores.” Esto es literalmente peor que el fuego real o la oscuridad—es una eternidad sin Dios.

La “muerte”—el gran enemigo de la humanidad—ha sido finalmente eliminada. El apóstol Pablo escribe, “Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte.... ¿Dónde está, o

muerte, tu aguijón? ¿Dónde, o sepulcro, tu victoria?... Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo" (1 Corintios 15:26, 55, 57).

A CONTINUACIÓN: su futuro hogar.

LECCIÓN 25
TEMAS PARA DISCUSIÓN

1. ¿Cuál es la prueba final de la humanidad?

2. Describa los grupos de personas que vivirán en la tierra durante el Milenio.

3. El Dr. McGee dijo, “La gente dice hoy que quiere ser juzgada según sus buenas obras. Este juicio es su oportunidad.” ¿Qué dice Apocalipsis 20 sobre el juicio final?

LECCIÓN 26

LA ETERNIDAD DESVELADA

Comience con la oración

Lea **Apocalipsis 21:1-8**

Escuche en ttb.twr.org/espanol (haga clic en “Buscar por pasaje bíblico”)

Ahora dejamos la tierra atrás para explorar nuestro nuevo hogar en el cielo. El cielo es un lugar muy real, y usted tendrá una dirección especifica allí.

Al tener ante nosotros la larga visión de la eternidad, pasamos del tiempo a la eternidad, y a una nueva existencia. Apocalipsis 21 trata de cosas nuevas. Un cielo nuevo, una tierra nueva, una Nueva Jerusalén, una nueva era y la vida eterna como la esposa del Cordero donde seremos nuevas creaciones en Jesucristo. Un universo nuevo implica nuevos métodos y enfoques de la vida. Nuevas leyes regularán el nuevo universo. Todo nuestro estilo de vida cambiará. Habrá una ausencia total de pecado, tentación y comprobación en esta nueva creación. Estos tres cambios marcarán una diferencia radical. Es imposible para nuestra mente comprender las grandes transformaciones que se llevarán a cabo en la nueva creación.

Todas las cosas se harán nuevas. Podremos empezar de nuevo, y nuestro crecimiento nunca terminará. Recuerde que en Isaías 9:7 se dijo de Cristo que no habrá límites a la plenitud que Él trae. Estaremos en constante crecimiento y desarrollo.

El universo tendrá un aspecto diferente. No habrá sol que dé luz, pues Dios mismo la suministrará directamente al universo. La presencia de Cristo y de Dios, junto con el visible trono de Dios, inaugura un nuevo día para el hombre—la nueva creación.

El Señor Jesús enseña claramente que la creación actual desaparecerá para dar paso a un nuevo cielo y una nueva tierra (véase Mateo 24:35). En su segunda carta, Pedro enseña claramente que la tierra en la que vivimos será destruida por el fuego (2 Pedro 3:7, 10-13). La antigua creación se hizo para el primer Adán. Cristo, el último Adán, tiene una nueva creación para sus nuevas criaturas (véase Isaías 65:17, 66:22). Dios prometió a David un trono que duraría para siempre. Daniel profetizó “un reino que no será jamás destruido” (Daniel 2:44). La nueva tierra verá el cumplimiento total de estas profecías. Piensen en la fe de los santos del Antiguo Testamento que “… anhelaban una mejor, esto es, celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos; porque les ha preparado una ciudad” (Hebreos 11:16).

El rasgo principal de la nueva tierra es la ausencia del mar. Esto implica un cambio necesario en el clima, la atmósfera y las condiciones de iluminación. Sin embargo, al desaparecer el mar, la población de la tierra podrá duplicarse una y otra vez debido al

aumento de la superficie terrestre. Al parecer, la gente será vegetariana durante el Milenio y la eternidad, como lo fue en el Jardín del Edén. La fruta es la única dieta del hombre eterno.

LA NUEVA JERUSALÉN

En las Escrituras se dice muy poco sobre el cielo, así que examinemos lo que se dice en Apocalipsis 21. Aquí está: "Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido" (Apocalipsis 21:1).

La Nueva Jerusalén es probablemente el lugar donde viviremos como la esposa de Cristo. No debe compararse con la Jerusalén terrenal—la Nueva Jerusalén es un planeta en sí misma. El Señor Jesús prometió "… os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis" (Juan 14:2-3). No hay una imagen mejor ni más adecuada de lo que debe ser el matrimonio entre creyentes que la relación entre un creyente y Jesucristo. Ninguna otra criatura, incluidos los ángeles del cielo, conocerá este tipo de comunión íntima con el Señor Jesucristo. Celebraremos por toda la eternidad el hecho de que estamos *con* Él y de que hemos sido unidos a Él.

La Nueva Jerusalén, que bajará de Dios en el cielo, no será un mero satélite para la tierra. A lo contrario—la tierra y toda la nueva creación con todos los sistemas galácticos girarán alrededor de la Nueva Jerusalén, porque es la morada de Dios y de Jesucristo. Probablemente la ley de la gravedad cambiará radicalmente, y habrá tránsito entre la Nueva Jerusalén y la Nueva Tierra.

UNA NUEVA ERA

La visión de Juan nos informa a continuación de una estruendosa voz proveniente del trono, anunciando que Dios vivirá con nosotros. su tienda se pondrá junto a la nuestra. En otras palabras, Dios viene a nuestro vecindario, haciendo su hogar con hombres y mujeres. Nosotros somos su pueblo y Él es nuestro Dios. Esa carne fue crucificada en la cruz, y Él resucitó en un cuerpo glorificado. Nosotros también, con cuerpos glorificados, viviremos con Él en la Nueva Jerusalén.

Las experiencias y sentimientos de la vida actual—la tristeza, el dolor, y la muerte—dejarán de existir. *Dios promete limpiar toda lágrima de nuestros ojos. Piense en lo que será no tener ningún tipo de muerte.* La funeraria se quedará sin negocio, al igual que los médicos.

El Señor confirma que todo esto es cierto. Él nos recuerda que es el Alfa y la Omega, el principio y el fin.

En nuestros nuevos cuerpos, tendremos sed para Dios y las cosas de Dios. Esta sed quedará saciada, tal y como Jesús dijo en su Sermón del Monte (Mateo 5:6). Él promete que quienes superan el mundo por la fe heredarán estas cosas (véase Romanos 8:16-17). Juan escribió sobre esta misma victoria en su primera carta (1 Juan 5:4). Jesús también dijo, "a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios

(Juan 1:12). Esta relación es algo más que ser el pueblo de Dios—es una relación única y más gloriosa (véase 1 Juan 3:2).

Esta nueva y asombrosa creación de un nuevo cielo y una nueva tierra no afectó al lago de fuego ni al destino de los que rechazaron a Cristo. Estarán eternamente separados de Dios, y nada es tan temible y espantoso como eso. El pecado nunca derribará las barreras de los nuevos cielos y la nueva tierra. El pecado y sus consecuencias quedan para siempre fuera de la nueva creación. ¿Cómo será nuestro nuevo hogar? ¡Asombroso!

A CONTINUACIÓN: El plano de la Nueva Jerusalén.

LECCIÓN 26
TEMAS PARA DISCUSIÓN

1. Describa las “cosas nuevas” en el Apocalipsis 21.

2. Lea Romanos 8:16-17 y 1 Juan 3:2. ¿Cómo se describe a los hijos de Dios en estos versículos?

3. Cuando Jesús impartió su Sermón del Monte, ya estaba pensando en el Reino Milenario. Lea Mateo 5:3-12. ¿Qué características del cielo le llaman la atención?

LECCIÓN 27

LA NUEVA JERUSALÉN

Comience con la oración

Lea **Apocalipsis 21:9-27**

Escuche en ttb.twr.org/espanol (haga clic en "Buscar por pasaje bíblico")

La Nueva Jerusalén es el hogar eterno de la iglesia. Estamos en un viaje hacia este nuevo hogar, acercándonos un poco más cada día. Ahora que las penas de la tierra han desaparecido y la eternidad ha comenzado, el telón puede alzarse sobre la escena de esta ciudad celestial para animar a cada peregrino fatigado en su viaje hasta aquí.

La Nueva Jerusalén es el epítome de la belleza, la hermosura refinada, y la alegría incontrolada. Durante el Milenio, la justicia reinó en Jerusalén, pero en la Nueva Jerusalén morará para siempre.

"Vino entonces a mí uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete plagas postreras, y habló conmigo, diciendo: Ven acá, yo te mostraré la desposada, la esposa del Cordero" (Apocalipsis 21:9). Y el ángel se llevó a Juan en el Espíritu a una montaña alta y enorme donde contemplaron la ciudad santa de Jerusalén bajando del cielo, llena de la luz radiante de Dios. ¡Qué escena más maravillosa!

Desde la entrada a la Nueva Jerusalén, vemos un poco del amor y el valor que el Novio está dando a su novia. Las ciudades terrenales se construyen desde el suelo arriba, pero esta ciudad desciende del cielo. Sin embargo, nunca toca la tierra.

Las Escrituras describen una ciudad suspendida en el aire, en el centro de todo. Toda actividad y gloria giran ahora en torno a esta ciudad. Dios estará allí—será su cuartel general. No es de extrañar que ocupará una posición tan preeminente durante toda la eternidad.

La Nueva Jerusalén tendrá la gloria de Dios, y todas sus bendiciones irradiarán de la ciudad. Aunque los santos vivirán allí, eso no impedirá que la gloria de Dios brille. Antes, el pecado hacía que Dios apartara su gloria de la presencia de la gente, pero ahora el pecado ya no existe. Antes la gloria de Dios infundía terror en el corazón pecador, pero ahora estaremos revestidos de la justicia de Cristo. El gran propósito de Dios siempre ha sido llevar "muchos hijos a la gloria" (Hebreos 2:10). El apóstol Pablo instruye a los creyentes para que "nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios" (Romanos 5:2). Esta esperanza se realizará ahora en la ciudad santa.

Esta ciudad es la fuente de luz en el nuevo cielo y la nueva tierra. No refleja la luz como la luna y tampoco genera luz por combustión física como el sol. Más bien, de allí origina la luz. Jesús se convierte literalmente en "la luz del mundo" (Juan 9:5). En el capítulo

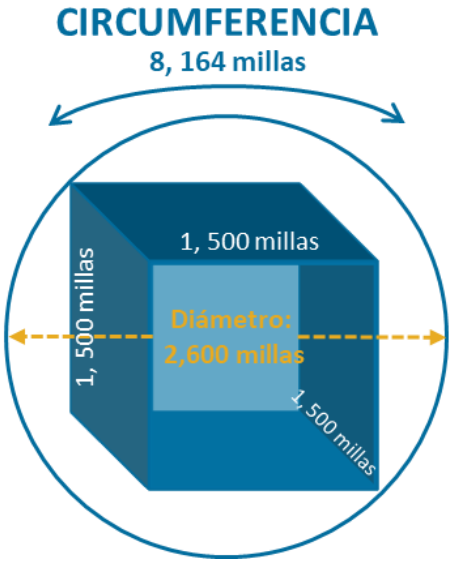
cinco, versículo uno de la primera carta de Juan, leemos que Dios es luz y que no hay oscuridad alguna en Él. La luz es parte de su naturaleza. Él no es un *tipo* de luz, sino que es la luz misma.

Toda la ciudad es como una gema preciosa, transparente y reluciente como un diamante en una montura de oro. Esta ciudad es el anillo de boda de la novia, el símbolo de la unión de la iglesia a Cristo.

La Nueva Jerusalén tiene cuatro lados y doce puertas de acceso (tres puertas a cada lado). En cada puerta está el nombre de una de las tribus de Israel, enumeradas en el orden en que los hijos de Israel acamparon alrededor del tabernáculo en su peregrinaje por el desierto. Durante el resto de la eternidad, todo mirará hacia esta ciudad, pues Dios está allí. Los hijos de Israel en la tierra disfrutarán de la misma relación con la ciudad que tuvieron con el tabernáculo del desierto, y más tarde, con el templo de la ciudad. La Nueva Jerusalén será un tabernáculo para Israel. Los hijos de Israel estarán entre las multitudes que vengan de la tierra a esta ciudad para adorar durante toda la eternidad. Las doce tribus de Israel subirán a la ciudad celestial para adorar—tres tribus por cada uno de los cuatro lados. Luego regresarán a la tierra después de adorar, pero la novia permanecerá en la Nueva Jerusalén.

Los muros de la Nueva Jerusalén tienen doce cimientos y en ellos están inscritos los nombres de los doce apóstoles (véase Efesios 2:20 donde nos dice que la iglesia actual está edificada “sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo”). Cuando Jesucristo regresó al cielo la primera vez, confió las llaves a la custodia de los apóstoles. El apóstol Pablo se convirtió probablemente en el duodécimo apóstol en lugar de Judas.

A estos doce apóstoles se encomendaron todos los escritos de la iglesia. Ellos predicaron los primeros sermones, organizaron las primeras iglesias y estuvieron entre los primeros mártires. En un sentido real fueron los cimientos de la iglesia con Cristo como “la piedra del ángulo.”



El tamaño y la forma de esta ciudad son difíciles de describir. Cuando intentamos hacerlo, nos quedamos cortos a la hora de trasladar los conceptos de nuestro tiempo a una dimensión eterna. Se nos dice que la ciudad es un cubo de doce mil estadios (o sea, cada lado mide 1.500 millas). Podemos imaginar la ciudad como un cubo dentro de una esfera cristalina. Las Escrituras nos dan las medidas *interiores*. Para encerrar un cubo de 1.500 millas por cada lado, la circunferencia de la esfera tiene que ser unas 8.164 millas. El diámetro de la Luna es de 2.160 millas, y el de la esfera de la Nueva Jerusalén tiene un diámetro de 2.600 millas. Así pues, la Nueva Jerusalén será un poco más grande que la luna, y será una esfera como los objetos celestiales que conocemos. Es probable que vivamos *dentro de* esta esfera, no en la superficie como vivimos aquí en la tierra. Esta ciudad lleva la marca creativa y generosa de su Creador. El Señor Jesús, el Carpintero de Nazaret, es Él quien construyó esta ciudad.

La Nueva Jerusalén también estará rodeada por una muralla de jaspe, construida para embellecer, no para proteger. Una ciudad amurallada es una ciudad segura, pero la ciudad celestial gozará de una seguridad completa debido a quien vive en ella. Las murallas son una señal de que esta ciudad ha alcanzado el pleno significado de su nombre: Paz.

El esplendor de la ciudad se expresa aún más a través de las doce piedras de cimentación construidas con doce piedras preciosas diferentes, las más preciosas conocidas por la humanidad. Será una exquisita galaxia multicolor de color: jaspe (parecido al diamante, que refleja la luz y el color), zafiro azul, calcedonia verdosa, esmeralda verde, sardónice y sardio rojos, crisólito amarillo, berilo verde, topacio amarillo, crisoprasa verde dorada, jacinto violeta, y amatista morada.

La luz de Dios en el interior, brillando a través de estos colores, iluminará el universo como un prisma, con cada color del arco iris reflejándose hacia fuera. Será el espectáculo más impresionante que jamás haya visto. El arco iris que aparece hoy después de una lluvia de verano sólo nos da una pobre impresión de la belleza de la ciudad de luz que nos espera. ¡Será un lugar glorioso!

El ángel le dice a Juan que las doce puertas de la Nueva Jerusalén están hechas de perla, y que nunca se cerrarán porque no habrá peligro. La única calle estaba construida de oro puro, como cristal transparente. Esta ciudad se exhibirá dentro de una esfera de cristal, poniendo a la iglesia en exhibición durante toda la eternidad para la observación de las inteligencias creadas por Dios (véase Efesios 2:7). Dios exhibirá su gracia hacia la iglesia como la joya más hermosa de todas (véase Malaquías 3:17-18).

En la nueva creación, la presencia de Dios es la luz, tanto física como espiritual. Tras la entrada del pecado en la antigua creación, Dios retiró su presencia y "las tinieblas estaban sobre la faz del abismo" (Génesis 1:2). Entonces Dios hizo uso de las luces físicas de su universo. Las encendió, así como encendemos las lámparas en nuestros hogares. En la nueva creación, se elimina el pecado y Él vuelve a ser la fuente de luz.

Aquel que es la luz estará allí, y el resplandor de su gloria estará en exhibición. En el tabernáculo del Antiguo Testamento estaba el candelabro de oro, una de las mejores

imágenes de Cristo. En la Nueva Jerusalén, Jesús *es* el candelabro de oro. El templo del Antiguo Testamento que sustituyó al tabernáculo era un recinto terrenal para la gloria *shekinah* de Dios. A causa del pecado, la relación con Dios sólo podía abordarse mediante el ritual del sacrificio. En la Nueva Jerusalén, el pecado ya no es una realidad (sólo una horrible pesadilla). La presencia real de Dios entre los redimidos elimina la necesidad de un templo. De hecho, podría pensarse que toda la ciudad es un templo. Tiene la misma forma que el Lugar Santísimo del tabernáculo y el templo donde moraba Dios—un cubo perfecto (no es coincidencia.) Ahora Dios vive allí en persona. Probablemente sea el primer lugar donde Dios hará una aparición personal ante la humanidad. ¡Qué idea más gloriosa!

Jesucristo mora en la Nueva Jerusalén con su novia, pero Israel y las naciones gentiles podrán venir de la tierra para adorar. Las naciones gentiles redimidas, que al igual que Israel, no pertenecen a la iglesia porque fueron salvadas en el Antiguo Testamento o después de que la iglesia sea raptada de la tierra. Hebreos 12:22-23 nos habla de una multitud infinita de ángeles que sirven al Señor en la ciudad. Todas las nacionalidades se reúnen aquí, y las inteligencias creadas de Dios caminan por la calle de la Nueva Jerusalén.

Dios ha logrado su objetivo: la comunión con la humanidad. Ahora tiene una criatura moral con libre albedrio que elige adorarle y servirle eternamente. Y el mayor gozo de un corazón redimido será morar en la presencia de nuestro Señor Jesús por toda la eternidad (véase Juan 14:3). Esto es el cielo—estar con Él. El Apocalipsis gira en torno a Jesucristo. Él es el enfoque central del universo de Dios.

¿Cuál es su pasaporte para vivir en esta magnífica ciudad? su nombre en el Libro de la Vida del Cordero contiene el registro de los redimidos de todas las épocas. A nadie que no haya sido redimido por la sangre de Cristo se le permitirá pasar por los portales de la Nueva Jerusalén. Un abismo grande y permanente separa a los salvos de los perdidos. Este no es el Jardín del Edén donde la mentira de Satanás abrió una brecha para el pecado. Ninguna mentira o mentiroso entrará jamás por la puerta de la Jerusalén celestial. Todos los que viven allí y todos los turistas que la visitan no sólo han sido redimidos del pecado, sino que también han perdido el afán por el pecado.

Nada puede compararse con el privilegio de estar allí con el Señor Jesús por toda la eternidad.

A CONTINUACIÓN ¿Qué vamos a *hacer* en el cielo?

LECCIÓN 27

TEMAS PARA DISCUSIÓN

1. El Dr. McGee dijo: “La Nueva Jerusalén es el epítome de la belleza, la hermosura refinada, y la alegría incontrolada.” Comparta algunos detalles más sobre esas descripciones.

2. ¿Cuál objetivo de Dios se cumplió con la Nueva Jerusalén?

3. Discuta cómo será “perder nuestro afán por el pecado.”

LECCIÓN 28

COSAS BELLAS Y DEFINITIVAS

Comience con la oración

Lea **Apocalipsis 22**

Escuche en ttb.twr.org/espanol (haga clic en "Buscar por pasaje bíblico")

Llegamos al último capítulo de la Biblia y a las escenas finales de la mayor maravilla celestial. Esto también nos lleva al final de la Palabra de Dios. Dios nos da aquí sus últimas palabras y, por ser las últimas, tienen un gran significado. Nos llevan al final del trayecto de la humanidad. El camino ha sido duro. Muchas preguntas siguen sin respuesta, y muchos problemas siguen sin solución. Pero cuando entramos en la eternidad, en comunión de nuevo con Dios, allí todo será respondido.

La Biblia comienza con Dios en el centro del escenario: "En el principio creó Dios los cielos y la tierra" (Génesis 1:1). Concluye con Él el centro y en pleno control de los suyos. Jesucristo—Dios—sufrió, pagó un precio y murió. Pero la victoria y la gloria son suyas, y Él está satisfecho (véase Isaías 53:11).

Esta Nueva Jerusalén será la sede de Dios Padre y Dios Hijo. ¿Y el Espíritu Santo? En la primera creación, el Espíritu Santo renovó la tierra asolada (véase Génesis 1:2). Hoy, el Espíritu Santo es el instrumento de regeneración de Dios en los corazones y las vidas de los pecadores. Del mismo modo, no habrá necesidad de esta obra en la nueva creación. Por eso, el silencio de Dios es elocuente aquí.

Hasta ahora, nuestra visión de la Nueva Jerusalén ha sido deslumbrante. No hemos visto hierba suave, árboles verdes, ni agua o comida para disfrutar. Pero ahora Juan habla de una suave riqueza en esta ciudad de intricada belleza.

El ángel que acompaña a Juan en esta visión del cielo le muestra "… un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero" (Apocalipsis 22:1).

En el primer Edén, un río se ramificaba en cuatro. En la Nueva Jerusalén, un río "de agua de vida" fluye de la fuente, o sea, el trono de Dios. A ambos lados del río está "el árbol de la vida," que da doce tipos de frutos cada mes. Es un suministro continuo de comida en abundancia y variedad. Como en el Jardín del Edén, comeremos y beberemos en la eternidad (véase Génesis 1:29-30). Sin embargo, a diferencia del Jardín, allí no hay posibilidad de que entre el pecado.

A diferencia de los dibujos animados, el cielo no es un lugar donde pasaremos el rato en las nubes, rasgueando arpas. Es un lugar de actividad fructífera. ¡Tendremos trabajo en el cielo! Y no necesitaremos descansar. Tal vez el Señor le dé a cada santo un mundo, un

sistema solar, o un sistema galáctico para operar de la misma forma como le dio a Adán el dominio sobre la antigua creación en esta tierra. La humanidad redimida cumplirá por fin nuestro destino y quedarán satisfechos los deseos de nuestro corazón. Cada uno de nosotros llevará el nombre de Cristo y cada uno será como Él, pero seguiremos conservando nuestras propias personalidades.

JESÚS PROMETE VOLVER

Estamos llegando al final. De nuevo, Jesús promete que una vez que los acontecimientos de la revelación de Juan comiencen, Él vendrá rápidamente. Luego pone su propio sello en este libro, diciendo, "estas palabras son fieles y verdaderas" (Apocalipsis 22:6). Nuestro Señor está hablando de algo real. Al principio de este libro, Él dio una bendición sobre aquellos que lean, escuchen, y guarden estas palabras. Ahora, en la conclusión del libro, el Señor Jesús repite la bendición sobre los que guardan estas palabras. No debemos hacer de este libro algo místico ni reducirlo a una colección de cuentos vacíos. Este libro no está escrito para satisfacer la curiosidad: hay que vivirlo y aplicarlo.

El Señor revela que al igual que la persona perdida condenada en el infierno será cada vez más pecadora, el siervo de Dios seguirá creciendo en rectitud y santidad. El cielo no es estático. Los hijos de Dios tendrán toda la eternidad para crecer en sabiduría y conocimiento.

Ahora Juan, nuestro reportero dedicado, comienza a resumir sus pensamientos. Dice que está tan abrumado por lo que oyó y vio que se postró para adorar al ángel que le mostró todo. Pero la sencillez y la mansedumbre del ángel son impresionantes. Aunque los ángeles fueron creados por encima del hombre, este ángel dice, "Mira, no lo hagas; porque yo soy consiervo tuyo, de tus hermanos los profetas, y de los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios" (Apocalipsis 22:8). Cristo es el enfoque central del Apocalipsis—no lo pierda de vista.

Nuestro Señor promete que vendrá otra vez, y recompensará personalmente a cada creyente individualmente, tanto a los de la iglesia en el Rapto, así como a los de Israel y a los Gentiles cuando establece su Reino en el Milenio.

Al terminar el Apocalipsis, el Señor Jesús afirma su lugar como Dios: "Yo soy el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin, el Primero y el Último" (Apocalipsis 12:13). Dijo esto al principio del libro, y ahora concluye con ello. Le da al ángel su mensaje muy personal. "Yo, Jesús" (Apocalipsis 22:16), usando el nombre de su salvación, el nombre que recibió cuando asumió la humanidad, y el nombre que ninguna persona conoce salvo Él mismo. Pasaremos la eternidad centrados en Él—sólo hablaremos de Él.

También se refiere a Sí mismo como, "la raíz y el linaje de David [lo que le conecta con el Antiguo Testamento], la estrella resplandeciente de la mañana" (Apocalipsis 22:16). ¿Se ha fijado en que la estrella brillante de la mañana siempre aparece en el momento más oscuro de la noche? su aparición indica que el sol saldrá en breve. El Antiguo Testamento terminaba con la promesa de que "nacerá el sol de justicia, y en sus alas traerá salvación"

(Malaquías 4:2). Esa es la esperanza del Antiguo Testamento. Pero para nosotros, Él es la Estrella Resplandeciente de la Mañana que vendrá en un momento muy oscuro.

Jesús continúa llamando al lector a través de Juan. "El que oye" son los que escuchan la lectura de este libro en las iglesias, como era habitual en tiempos de Juan. Esto nos incluye también a nosotros y a todos los que oran por el regreso del Señor (véase Mateo 6:10; Lucas 11:2). El Espíritu Santo y la iglesia dicen, "Ven, Señor Jesús." Él obra a través de la Palabra y a través de la iglesia que proclama su Palabra.

Entonces, Jesús invita a los sedientos para acudir a Él y tomar libremente el agua de la vida (véase Isaías 55:1; Juan 6:35, 7:37). Los que aún no creen necesitan obviamente venir para tomar su primer trago de esta agua viva—Cristo, nuestra vida eterna. Pero también los creyentes necesitan acudir a Él repetidamente. "El que tiene sed" (Apocalipsis 22:17) es cualquier persona que siente una necesidad espiritual. O sea, todo el mundo (véase Mateo 5:6; Juan 4:10). Esta agua de vida no nos cuesta nada, pero a Jesucristo le costó todo sacrificarse por nosotros. Él nos hace hoy esa invitación. Si está cansado de beber en los pozos negros de este mundo, Él le invita a venir.

No espere. Cuando estas cosas del Apocalipsis empiecen a suceder, Jesús ya estará a la puerta.

"Sí, ven, Señor Jesús" es el grito del corazón de todos los creyentes auténticos (Apocalipsis 22:20). El Antiguo Testamento termina con una maldición, pero el Nuevo Testamento termina con una bendición de gracia sobre los creyentes. La gracia se ofrece a todos, pero si alguien rechaza la oferta que le hace Jesucristo, deberá aceptar el juicio pronunciado en este libro.

La gracia se le ofrece—es la única forma en que puede salvarse. Créale y recíbala.

La gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con todos ustedes. Amén.

LECCIÓN 28
TEMAS PARA DISCUSIÓN

1. Comparta algunos de los nombres de Jesús mencionados en el libro del Apocalipsis. ¿Cuáles son especialmente significativos para usted? Explique por qué.

2. Jesús prometió al principio del Apocalipsis, y ahora de nuevo al final, que los que lean y guarden este libro serán bendecidos. ¿Cómo ha sido usted bendecido en este estudio?

3. Anímense unos a otros hablando en términos prácticos. ¿Qué significa el libro del Apocalipsis para el hijo de Dios?